This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

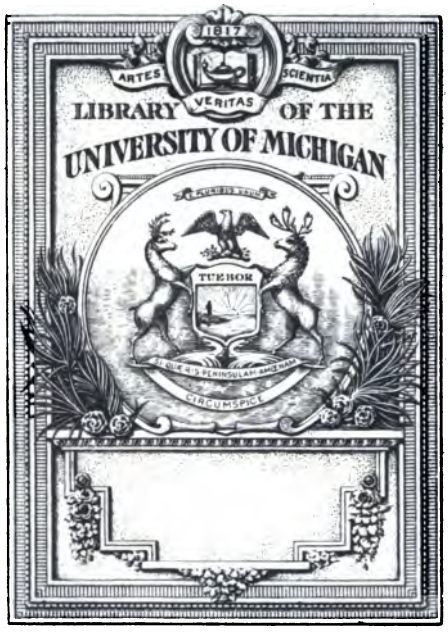
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

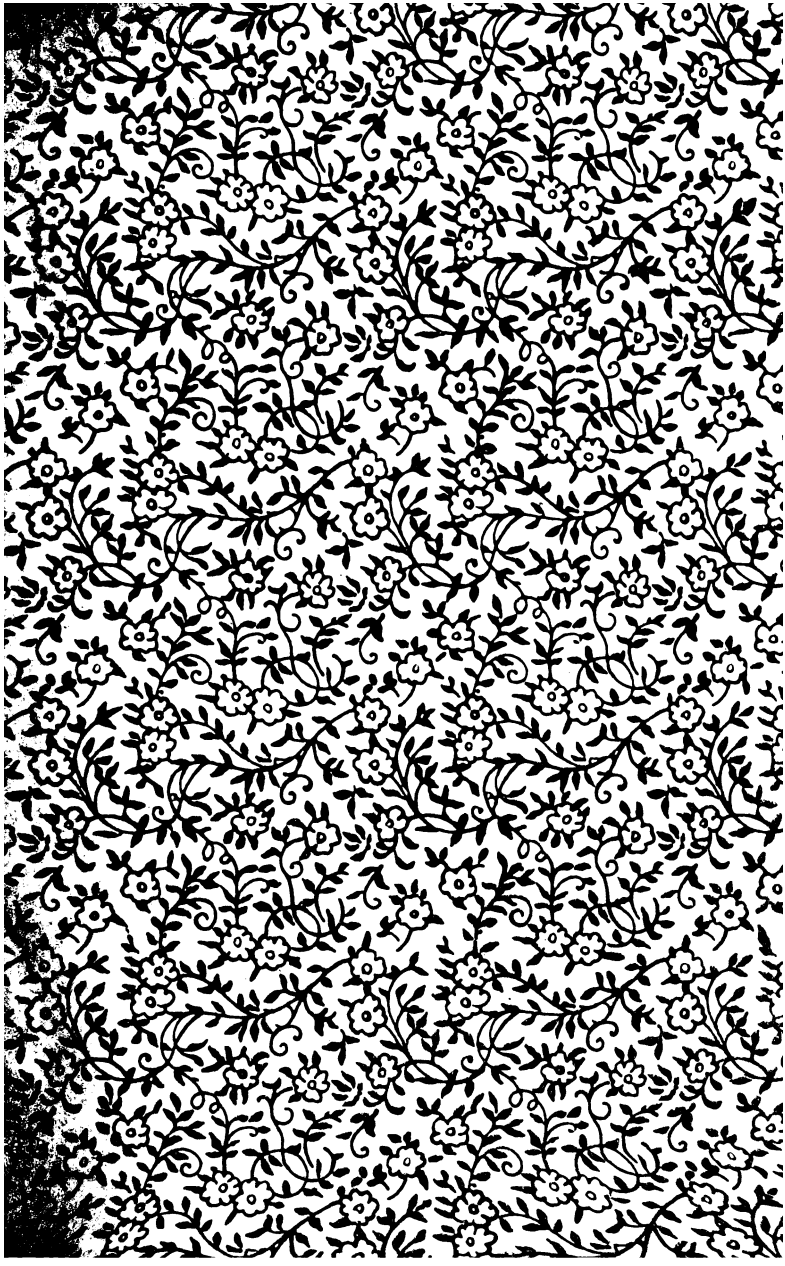
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

A 906,337


1817
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUÆRIS PENINSULAM AMŒNAM
CIRCUMSPICE



GR
230
M15

BIBLIOTECA

DE LAS

TRADICIONES POPULARES ESPAÑOLAS

BIBLIOTECA

DE LAS

TRADICIONES POPULARES ESPAÑOLAS

FOLK-LORE ESPAÑOL

BIBLIOTECA

DE LAS

TRADICIONES POPULARES

ESPAÑOLAS

TOMO VIII

Director: ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ

MADRID
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ
Carrera de San Jerónimo, 2

1886

Las obras publicadas en esta *Biblioteca* son propiedad de sus autores, y esta edición de los Sres. Alejandro Guichot y Compañía.

MADRID. — Est. Tip. de Ricardo Fé, Cedaceros, 11.

Folklore
Nijhoff
5-3-30
21186

A ROSA

NA

VIDA DOS POVOS

POR

CECILIA SCHMIDT BRANCO

PROEMIO

No *Archivio* de G. Pitrè e Salomone-Marino (II, 396-7) num artigo sobre a linguajem infantil exprime o meu amigo Machado y Alvarez o desejo de que as senhoras se associen ao estudo do Folk-Lore, referindo-se especialmente ao assumpto do seu artigo e diz que desespera de poder obter em Hespanha durante largo tempo esse auxilio. ¡Tristes palavras, que revelam un crime social de que o sexo femenino é a victima e o sexo forte o culpado: a enorme lacuna da educação da mulher! Até hoje, apesar d'alguns esforços notaveis, mas isolados, na nossa peninsula a educação da mulher tem sido objecto de bellas phrases, de combinações palavrosas e mais nada: não sei mesmo se entre nós, hespanhões e portuguezes, a questão foi já estudada a fundo, como merece sob o quintuplo punto de vista antropologico, historico, psychologico, nacional e pratico, puntos de vista, sob que eu a encarei succinctamente em conferencias pu-

blicas feitas en Lisboa, que mereceram do publico e da imprensa a attenção que merece em regra tudo o que é serio: ¡nenhuma! Todavia o nome de Luiz Vives, o grande humanista do seculo XVI, cujo tractado da educação da mulher christã, traduzido ha alguns annos en allemão, está bastante esquecido entre nós, todavia esse nome famoso ahi está para obrigar a estudar o assumpto com relação a nosso tempo como elle o estudou con relação ao seu. Com a *Institucion libre de enseñanza* está lançada no solo hespanhol unha bella semente que dará, estou certo, umha seara abundantissima e é de esperar que ao lado d'essa instituição surja outra consagrada á educação do sexo femenino. Até que o estado desgraçado d'essa ultima se modifique, é nosso dever acoller e fomentar todos os esforços espontaneos que as damas vão fazendo para se libertarem da vergonhosa tutela intellectual em que o sexo forte as tem collocado, quando, entende-se esses esforços forem justificados com claros titulos de intelligencia, de estudo, e direi ainda, de caracter. Tão benefica pode ser a influencia da mulher que possuir esses titulos, quão desgraçada a daquella que, sem es ter, quizer sair do circulo modesto de comprimento dos mais estrictos deveres domesticos.

Nada mais capaz de causar perturbação na

marcha das ideias acerca da educação da mulher que o laouvor dada as preciosas ridiculas, do que o augmento d'esta classe infelizmente não pouca numerosa, que busca as vezes tristemente compensar pelo escandalo o que não pode alcançar pelo talento e saber.

A educação da mulher não está precisamente em preparal-a para a cultura da sciencia e da litteratura, em fazer d'ella unha sabia ou umha litterata; tão pouco como a educação do homem está em o transformar num doutor ou num escriptor. A litteratura e a sciencia são na educação instrumentos para umha obra capital que é a determinação do caracter moral, ou se se preferir, simplemente, do caracter; pois nós dizemos d'um homem que não tem caracter moral que elle não tem caracter. Essa determinação do cacaracter moral está condicionada necessariamente pelo momento social em que se opera, mas deve ao mesmo tempo tomar os individuos capazes de passarem a um momento superior; isto é, deve não perder de vista as condições historicas do presente e ter ao mesmo tempo o fito no futuro. Educadas assim, as gerações comprehendem o seu tempo e fomentam o progresso; ora como a cultura scientifica e litteraria são instrumentos désse progreso, pois o são da educação, segue-se a necessidade de fomentar de continuo

essa cultura. Instrumento e fim, causas e effectos líganse aqui, como em tudo, de modo inextricavel.

O corollario d'esses principios é que indenpendentemente do fim da educação geral que é a determinação do caracter moral ou, por outras palavras, a acquisição das aptidões sociaes (1), ha o dever de aproveitar todas as aptidões superiores que possam promover o progresso da cultura litteraria e scientifica, quer ellas se revelem no sexo masculino, quer no femenino. En nome de que principio excluir a mulher da participação a essa cultura? Forma ella unha raça aparte como se pretendeu, com um craneo pouco desenvolvido? Mas independentemente la differença d'organização que a differença de sexo determina e cuja extensão necessaria a sciencia ainda não determinou por completo, não será a mulher sobre tudo unha raça social, como tantas outras, un producto diferenciado em virtude principalmente das condições que o homem lhe tem imposto?

(1) O caracter moral não é puramente formal como certos amigos da abstracção figur suppor. O caracter moral, essencialmente progressivo, reside so onde ha a capacidade de esercer as funcções para que oe é destinado. Sob este punto de vista é tão immoral o governante que não tem da administração publica un conhecimento tão profundo quanto possivel como o salteador d'estrada, com a differença que o primeiro é muito mais prejudicial a sociedade.

En vez de medir craneos de mulheres, obra sem duvida meritoria, mas muito triste, não será melhor presentarmos o que pode produzir-se no seu cerebro vivo? Não será melhor darmos attenção ao que ellas pensam, quando, desmentindo theorias e quebrando por suas propias mãos o circulo de ferro da educação tradicional, teem força para pensar?

Desculpem-me os meus leitores, requiosos de Folk-Lore, estas observações que me acodem ao espirito no momento em que, tendo a honra de lhes apresentar um trabalho d'unha senhora, apenas com o direito que me da un nome que elles teem visto aqui e alli nalgunas publicações folklóricas, surje no meu espirito lembrança das palavras arriva alludidas do director desta BIBLIOTHECA.

A *Rosa na vida dos povos* dispensa em verdade qualquer apresentação e qualquer recomendação. A sua auctora revela nesse seu primeiro estudo folk-lórico que reune as condições necessarias para estas investigações: conhecimentos geraes solidos, a intelligencia das linguas numerosas, unha leitura larga de obras especiaes e de fontes de tradições que até muitos eruditos de profissão nunca abriram e um tacto fino e prudente ao mesmo tempo, o que nestes estudos é do mais alto valor.

Os amigos de theorias ruidosas, em que entram como ingredientes turanios, raças amarellas e negras, distinções *tranchées* entre phases religiosas que anda sempre misturadas por esse mundo mais comprexo que o querem fazer, determinação prompta e facil das origens ethnicas de cada tradição, o *passe-partout* do mytho da aurora, do sol, do nuvem, os amigos d'essas theorias não acharão em *A rosa na vida dos povos* coisa que os satisfaça; aconselho-lhes o signor A. De Gubernatis e os seus similhantes derivados que pullulam por toda a parte para divertimento das horas de ocio dos que teem idea de que sejam methodes scientificos.

A rosa na vida dos povos daria para un volume; mas ainda aqui louvo a auctora que soube conter-se dentro de limites que, se em diversos pontos deixam a desejar, no todo permittiram dar una idea clara e comprehensiva do papel representado pela mais bellas das flores na vida dos povos, principalmente da Europa. Sin duvida a falta de recursos bibliographicos com que luctam em Portugal todos os que estudam, foi o que impediu a auctora de nos dar mais noticias con relação ao Oriente. Algunas indecisões num ou outro punto não serão tambem d'extranhar numa estreia em terreno tão difficil.

Asqualidades solidas da producção que tenho

o prazer de depor nas mãos do director da BIBLIOTECA DE LAS TRADICIONES POPULARES ESPAÑOLAS farão (estou certo d'isso) exprimir aos meus coufrades neste dominio o desejo de que a auctora continue em estudos tão ben encetados e ache numerosas emulas em a nossa peninsula!

Lisboa, 28 de março de 1885.

F. ADOLPHO COELHO.

Á ROSA

NA

VIDA DOS POVOS

A maior parte dos seres organicos teem, alem da sua historia scientifica, outra historia mais ou menos independente d'aquella e, não raras vezes, mais interessante. Os pormenores d'esta achamol-os não nos tratados dos zoologos e dos botanicos, mas dispersos pelos livros dos poetas, dos viajantes, d'aquelles que se occuparam em descrever os usos e as crenças de uma dada epocha ou nação, na tradição popular sobretudo, nas lendas; descobrimol-os, vivos ainda e em acção, nas superstições e nos usos locaes, ou revelados nos nomes de homens e de logares, nos monumentos e artefactos de toda a sorte, que regiões ou seculos distantes transmittiram até a nós.

O valor de um animal, de uma planta para esta historia extra-scientifica, produzida pelo conjuncto de apreciações essencialmente subjectivas, não depende, como para a outra, da construcção mais ou menos perfeita do objecto, e até nem sempre

da sua utilidade practica; depende sobretudo da sua formosura, de um aspecto caracteristico em qualquer sentido, de alguma propriedade extraordinaria que elle possua, das condições estranhas do seu meio, ou emfim da sua raridade. Foi indubitavelmente a primeira d'estas qualidades que deu celebridade á flor cuja historia popular vamos reconstruir, a Rosa. E'á belleza das suas formas, da sua côr principalmente, a frescura do seu aroma que ella deve o seu logar conspicuo na estima de todos os povos que a teem conhecido. Poucas plantas há que possam rivalisar com ella na vastidão e duração de um papel brilhantissimo.

O lotus tem uma importancia local circumscripta a santidade do loureiro acabou com o paganismo; a rosa porem foi amada e festejada desde a remota antiguidade oriental até aos nossos dias; é-o desde a China até á Caledonia.

Na Grecia e, principalmente, en Roma a admiração pela rosa chegou quasi a ser um culto. Para os antigos a rosa é a flor por excellencia; o nome d'ella é tomado frequentemente em accepção generica.

«Floret odoratis terra benigna rosis.»

(Tibull. L. I, 3).

e a palavra flor, ou flor purpurea, não menos frequentemente significa rosa.

«... Manibus date lilia plenis
purpureas spargam flores.»

(Verg. *Aen.* VI, 84).

E ella a flor da primavera, a nuncia bemoinda da bella estação é por isso querida como mensageira de boa nova. «Et ergo rosa vernus flos» disse Propercio. Em virtude de uma analogia facil de comprehender, a flor da primavera torna-se um symbolo de tudo quanto é bello, joven, viçoso e fresco. Imagens inspiradas por representações d'esta ordem são vulgarissimas nos poetas antigos e modernos.

A maioria dos povos que conhecem a rosa dá-lhe a supremacia regia sobre as demais flores. O panegyrico seguinte, enumerando os direitos que ella tem á soberania, traduz perfeitamente á admiração que os seus contemporaneos sentían por ella (1).

«Si regem floribus constituere Jupiter voluisset, non alium certe quam rosam tali honore dignatus esset. Hæc est terræ ornamentum, plantarum splendor, oculus florum, prati purpura, pulchritudo coruscans. Hæc amorem spirat, venerem conciliat, speciosiis foliis luxuriat, tremulisque delectat, ejus frondes zephiri affatu rident.»

Para todos os modernos povos europeus a rosa é ainda hoje a rainha das flores.

Como flor symbolica a importancia da rosa é extensissima. Depois do advento do christianismo é esse o aspecto sob o qual ella prevalece. E' principalmente ao seu valor como symbolo, augmenta-

(1) Apud Paschalius, *Coronæ*. París, 1610, p. 148.

do ainda segundo as tendencias do novo espirito theologico, que ella deveu não só o conservar-se, apezar de polluida pelos ritos mais execrados do paganismo, em indeclinado favor junto dos ascetas christãos, mas até o subir ainda mais alto, associando-se, como symbolo, as concepções mais elevadas da religião christã. Temos na rosa um exemplo notavel do modo porque a nova religião soube adaptar a si, modificando-lhes insensivelmente a significação intima, os legados mais heterogeneos da antiga. E' assim é que esta flor, privilegiada d'entre todas, prolonga desde milhares de annos a sua historia gloriosa atravez das phases mais oppostas no viver de diversissimos povos, enriquecendo-a incessantemente com novos episodios, e cercada de um nimbo de poeticas superstições.

CAPITULO I

A ROSA NA MYTHOLOGIA

Uma tendencia inherente á phantasia creadora quer que todo o objecto que a impressiona vivamente se differencie já nas circumstancias primordiaes da sua genese dos objectos communs da classe a que pertence, buscando até muitas vezes nessas circunstancias a explicação do seu modo de ser excepcional. Não há heroe popular cuja origem a imaginação dos seus admiradores não tenha envolvido em uma neblina de successos extraordinarios, milagrossos. Do mesmo modo sempre que um animal, uma planta, uma pedra preoccuparam, quer generica, quer individualmente, a attenção do povo, a sua proveniencia foi por este poetisada, relatada como uma interrupção das leis naturaes da creação, ou relacionada por qualquer forma com algum acontecimento extraordinario.

Para os antigos a origem da rosa e a da sua cor vermelha andam sempre ligadas a um episodio momentoso da vida dos deuses, estrictamente das divindades primaveraes. A tradição mais acreditada parece ter sido o que nos é transmittida por

Bion; segundo este poeta, as rosas nas-ceram do sangue de Adonis.

Quando o heroe caiu, ferido mortalmente pelo javali, o seu sangue, derramando-se sobre a terra, transformou-se em rosas, symbolo da sua vida breve e morte violenta, symbolo tambem da sua volta com a bella estação.» (Preller, *Gr. Mydh.* 3, I, 285.)

Na variante imperfeita d'este mytho narrada por Constantino Cesar é o sangue da propria Venus que d'esta vez tinge apenas a rosa. Morto Adonis, a deusa, tomada de violentissima dor, embrenha-se pela floresta, rasgando os pés nas sarças espinhosas; as gotas do seu sangue divino caindo sobre as rosas silvestres que por alli cresciam, tornaram-as purpureas, de brancas que havian sido até então. Outros derivaban a cor mais vulgar da rosa não já do sangue de Adonis nem do de Aphrodita, mas do nectar entornado por Cupido, o qual um dia, ao dirigir a chorea na presença dos deuses, déra por inadvertencia com o pé na cratera que continha aquella bebida celestial. Finalmen-

(1) αἰαῖ ταν Κυθερειαν, ἀπώλετο καλος Ἄδωνις
δάκρυον ἁ Παφία τόσσον χεέι, ὅσσον Ἄδωνις
αἷμα χεῖει. τα δέ παντα πονὶ κθονὶ γινεται ἄνθη
αἷμα ῥόδον τικτει, τά δε δάκρυα τάπ ἀνεμώναν.

Heu, heu Venerem! obiit formosus Adonis,
lacrimarum tantum fundit, quantum Adonis
sanguinis fundit, haec vero omnia in terra mutantur in flores,
sanguis rosam gignit, sed lacrimae anemonem.

(Bion, *Idyllion* I, v. 63-67).

te, relacionando a genese da rosa com a de duas divindades potentes, faziam-a brotar da terra no mesmo momento em que Cytherea emergia do Oceano ou Athena erumpia da cabeça de Zeus.

Como vemos, a esplicaçao mais geral é pelo sangue. Uma delicada lenda oriental diz que as rosas, primitivamente brancas, se tingiram de vermelho quando foi derramado sobre a terra o primeiro sangue, o do innocente Abel (1).

Em lendas christãs é naturalmente o sangue de Christo que colora a rosa. Segundo uma lenda popular de origem moderna é especialmente a rosa de musgo que teve por origem uma gota do sangue precioso do Salvador cahida no musgo (2). San Ambrosio (*Comm. in Ps.* 118) disse: *Carpis rosam, hoc est, dominici corporis sanguinem.* A mesma imagem é usada poeticamente em diversos cantos ecclesiasticos e nos hymnos religiosos de varias seitas, e, concretisada pelo povo, que a tomava ao pé da letra, deu logar a ingenuas lendas.

As primeiras rosas eram brancas e assim permaneceram emquanto Eva se conservou innocente; quando ella porem tendo peccado, córou pela primeira vez, é que ellas assumiram tamben a cor vermelha (3).

Nossa Senhora estendeu as faxas do menino Je-

(1) M. Mengel, *Christliche Symbolik*, 2te Aufl. 1856. Vol. II, pág. 280.
(2) Menzel, *Ch. Symb.* II, 279.
(3) Idem id., 281.

sus a enxugar sobre uma sarça; esta cobriu-se immediatamente de rosas brancas. Isto succedeu numa sexta-feira, dia em que a Senhora tinha por costume lavar a roupa y por esta razão todas as sextas-feiras deve haver sol, ainda que só por um momento (1).

Tamben a rosa *rubiginosa* deve a coloração da face inferior das folhas ás faxas do menino Jesus (2).

As rosas brancas chamam-se tamben rosas de S. Magdalena, porque, sendo primitivamente vermelhas, foran descoloridas pelas lagrimas d'arrependimento d'aquella Santa (3).

Acerca da creação do cynorrhodo ou rosa silvestre, corre no Schleswig a seguinte lenda, que destoa singularmente de todas as demais, concordes em attribuirem á mais formosa das flores uma origem celestial.

Quando o Senhor precipitou do Ceu o rebelde Lucifer, este, querendo tornar a subir, creou uma sarça com longas varas erectas e cobertas de espinhos. As varas deviam servir-lhe de escada e os espinhos de degraus para elle trepar ao Ceu. Porem o Senhòr adivinhou a intenção do inimigo, e curvou-lhe as varas todas; então o diabo encolerisou-se, e curvou os espinhos tambem, de modo

(1) Perger, *Deutsche Planzensagen*, 864, p. 239.
(2) Menzel, II, 282.
(3) Idem id., II, 283.

que até ao dia de hoje ficaram com forma de gancho, e buscam agarrar tudo quanto d'ellas se approxima (1).

Outros dizem que Judas se enforçou nam pilriteiro e que é desde então que os espinhos d'esta planta se curvaram (2).

A *rosa rubiginosa*, a que na Allemanha chamam geralmente *Weinrose* (rosa vinhosa) em razão do aroma peculiar das folhas, tem nos arredores de Tübingen o nome de *Heilands Dornenhrone* (coroa d'espinhos do Salvador), e os pontos rubros que se vêem nas hastes derivam do sangue do Salvador (3).

E'crença geral que foi de um ramo de cynorrhodo que os judeos fizeram a coroa de espinhos com que coroaram a Christo, e que assim se tornou diadema glorioso do Supremo Senhor do Ceu e da terra. Desde então o raio não ousa fulminar esta planta, sanctificada pelo contacto da divina fronte. O cynorrhodo de flor vermelha, que foi o que os judeos empregaram, chama-se tambem *spina sancta* ou *spina Christi* (4).

(1) Perger. *D. Pflanzensagen*, p. 236.
(2) Idem id.
(3) Perger, 239.
(4) Menzel, I, 207.

Como flor principal da primavera, e sua especial representante, a rosa estava naturalmente para os antigos, sob a protecção immediata das divindades da vegetação; por isso é a flor predilecta de Venus e de Flora, e consagrada egualmente a Dionysos.

D'entre todas as plantas nenhuma, salvo a murta, é tão querida de Venus como a rosa; quando os poetas descrevem a deusa engrinaldada e coroada de flores (Venus *antheia*) a rosa não falta nunca. Vergilio compara com a cor da rosa a do rosto da propria deusa.

«Dixit, et avertens rosea cervice refulsit.»

(*Aen.* L. I.)

A rosa é egualmente attributo commum das Charites e das Musas. Apuleio chama-lhe «coronamentum musarum», Theocrito e Plutarcho mencionam-a como consagrada ás Musas.

A Aurora esparzindo rosas tornou-se um logar commum.

«Ecce vigil nitido patefecit ab ortu
Purpureas Aurora fores, et plena rosarum
Atria.»

(Co. *met.* L. II.)

A similhança entre a cor da rosa e a do ceu ao nascer do sol foi explorada pelos poetas de todos os tempos até aos limites de banalidade. Os largos listões rosados que irradiam de Oriente pouco an-

tes de surgir o globo luminoso suggeriam assaz naturalmente a comparação com os dedos de uma mão aberta (Preller, *Gr. Myth.* 3 I, 359); já Homero applica á sua Eos o epitheto de *rhododactylos* e os successores d'ella não cessaram de fazer render a herança.

Vergilio falla no carro cor de rosa da Aurora:

«Aurora in roseis fulgebat lutea bigis.»

(*Acn.* VI).

Phebo participa com ella naturalmente no epitheto de roseo: «roseus Phebus» lha chama o mesmo poeta (1).

Caidas em abominação as concepções mythicas dos hellenos, os poetas christãos não tardaram em substituil-as por outras mais conformes ao espirito austero da sua philosophia. A rosa que teve a felicidade de não desmerecer o favor dos proprios chefes da christandade teve segundo os Santos Padres por sede originaria o Paraiso terreal. Mas nesse tempo ainda ella não tinha espinhos; só depois da queda de Adão é que estes lhe nasceran, symptoma da imperfeição que por effeito do peccado commettido ficou sendo caracteristica das cousas terrestres. San Basilio, na descripção enthusiastica que faz do Paraiso (*De Paradisu*,

(1) O orbe vermelho do proprio sol é ás vezes equiparado a uma rosa. Leite Vasçoncellos (*Tradições pop. de Portugal*, Cap. I) diz tes ouvido a uma velha de quasi cem annos que o sol é uma rosa divina que o Senhor deitou ao mundo.

Hom. II), desenvolve esta idea em phrase ardente e repossada de melancolica poesia.

«Quonam pacto patriam nostram conspectui tuo conspicuè proponere potero, ut te hinc ex isto revocet exilio? Quòd si florulenta prata jucundissimum tibi prœbent spectaculum: tantò hoc gratius velim animo imagineris. Rosa hic spinis est conjuncta, externa gratia molestiam obtegèns, et tantum non aperta nos voce contestans ac dicens: Quæ jucunda vobis sunt, ô homines, tristibus permixta sunt. Nam verè in humanis bonis ita comparatum est, ut nullum eorum sincerum sit, sed confestim lætitiæ et hilaritate conglutinetur mœstitia: conjugio viduitas: puerorum educatione cura et solicitudo: fecunditati aborsus: vitæ splendori ignominia, prosperis succesibus dispendia, delitüs satietas, sanitati infirmitas. Florida quidem est rosa, sed mihi tristitiam infligit. Nam quotiescumque florem hunc videro, peccati mei admoneor, propter quod terra, ut opines ac tribulos proferret, condemnata est. Et hic quidem transitoria ac brevis momenti vernorum florum gratia adhuc desiderantes destituit. Nondum enim ab illorum collectione domum reversis sumus, et ecce in ipsis adhuc manibus nostris constituti marcescunt: in paradisu verò florum splendor non est momentaneus sed constantem habent jucunditatem, gratissum et amabilem aspectum, nunquam desiturum oblectamentum, insatiabilem fragantiam, et colorum elegantiam refulgentem. Non dissolunt illos impetus

ventorum, non flaccefaciunt neomeniœ, non glacies horrida congelat, nec solis inflammatio, torrefacit, sed flatus quidam moderatus tenuem et jucundam respirationem adfert, levit et illos ac placidè adflans, ac indomabilem tempori gratiam ipsorum constituens et conservans.»

Algures (Htom. V, *De germinatione terræ*) o mesmo S. Basilio diz:

«Verum rosa tunc spinis carebat: postea verò pulchritudini fioris adjunctæ sunt spinæ, ut nos voluptatis inde capiendœ oblectamento propinquo afficiamur dolore, recordationi delicti: causa cujus factum est, ut spinas, ut tribulos tellus huic addicta condemnatione nobis proferret.»

S. Ambrosio (*Hexamerom*, L. III) tamben diz:

«Surrexerat antè floribus immixta teneris sine spinis rosa et pulcherrimus flos sine ulla fraude vernabat: postea spinæ sepsit gratiam floris tanquam humanæ speculum proferens vitœ, quœ suavitatem perfunctionis suœ finitimis curarum stimulis sœpe compungat. Vallata est enim elegantia vitæ nostræ, et quibusdam solicitudinibus obsepta, ut tristitia adjuncta sit gratia.»

E'verdade todavia que na sua correspondencia con Libanio (*Epist.* 149) Basilio apresenta acerca do mesmo thema uma hypothese assaz diversa e muito mais pagã. Ahi o grande Doutor assume um ponto de vista opposto ao que occupa no *Hexameron*, e encarando o problema com o olhar jocundo de um poeta pagão, vê nos espinhos que deturpam

a mais formosa das flores não já uma triste advertencia da nullidade de toda a ventura terrestre, mas sim um incitamento a colher o prazer cujo symbolo ella sempre foi.

A theoria dos Santos Padres acerca da ausencia dos espinhos na rosa paradisiaca foi posteriormente repetida pelos poetas. Assim Milton (*Paraiso perdido*, Canto IV):

«... or the flowery lap
Of some irriguous valley spread her store
Flowers of all hue, *and without thorn the rose.*»

No mesmo poema há outras passagens em que a rosas e celebrada como uma das principaes flores que ornavam a sede privilegiada de nossos primeiros paes. Por exemplo na descripão do caramanchão onde Adão e Eva pasam a noite:

«There, lull'd by nightingales embracing slept,
And on their naked limbs the flowery roof
Showerd roses, which the morn repaired.»

O archanjo Raphael, o mensageiro celeste, apparece derramando em torno de si uma chuva de rosas (*Par Lost*, V):

«... then strows the ground
With rose and odours from the shrule perfumd.»

A rosa sem espinhos é symbolo da perfeição ideal.

Na mythologia do Norte figura um *svefnthorn* (schlafdorn, espinho que faz dormir). E'com este svefnthorn que Odin fere Brynhil, afim de a fazer cair no somno magico de que só poder'a acordal-a o heroe destemido que ella, por unico favor, pede para esposo a Odin, quando condemnada pelo ira do deus á perda da dignidade de Walkyria e á sujeição conjugal.

J. Grimm (*Deutsche Mith.* [3] 1155) faz observar a similhança entre este episodio e aquelle conto tão conhecido em que a princeza (que na tradição allemã se chama *Dornröschen*—rosa espinhosa, rosa silvestre), picando-se com um fuso, é acommettida por um somno profundo que há de durar cem annos. E'incontestavel a identidade da Walkyria Brynhild, que dorme protegida pelo ciraulo terrivel do wafur logi (chamma tremulante), e da princeza occulta por uma brenha impenetravel de espinheiros na qual perdem a vida os aventureiros audaces que tentam desencantal-a, até que chegue o verdadeiro libertador (no primeiro caso Sigurd, no segundo o heroe anonymo dos contos tradicionaes).

Ora o nome que a princeza tem na tradição allemã, Dornrose (dim. Dornröschen), rosa espinhosa, isto é rosa canina, silvestre, é, como diz Grimm (*D. M.* [3] 1155—1156) altamente significativo «já que certa excrescencia musgosa da roseira silvestre ainda hoje se chama *schlaf-apfel* (maçã que faz dormir) ou *schlafkunz*, de modo que no proprio

nome de Dornrose há uma allusão ao mytho».

Acerca do mesmo schlafapfel diz ainda Grimm que «se o metterem debaixo do cabeçal de pessoa adormecida, esta não acordará em quanto não lh'o tenham tirado» (1).

O espenho é symbolo do fogo.

Compare se com o Conto de Dornröschen a seguinta lenda. No anno de 1090 o Conde de Berge matou sua mulher, a quem tinha por adultera, e mandou expõr os filhos d'ella num ermo, para que viessem devoral-os os lobos e os ursos. Nossa Senhora porem, condoendose das innocentes creancinhas, fez crescer á roda d'ellas uma sebe tão densa de roseiras, que nenhuma fera se podia acercar dos meninos. Um dia, andando o Conde a caçar por aquellas paragens, achou os filhos, intactos graças á milagraso intervenção da Senhora; á vista de tal prodigio, o Conde reconheceu a injustiça que havia praticado, adoptou de novo as creanças, e, por memoria do seu arrependimento, substituiu o sceptro d'ouro do seu brazão por uma rosa silvestre (2).

---

(1) Esta superstição existe ainda. A excrescencia musgosa de que falla Grimm é o *bedegar*, acerca de qual vid. inf. Cap. IV.

(2) Perger, 237.

Pelos espinheiros que figuram em tantas lendas deve-se entender quasi sempre a roseira brava ou canina. A rosa canina chama-se en allemão *Hagerose*, *Heckenrose*, *Hagedorn* (roseira ou espinheiro das moitas, dos vallados) por formar com seus espinhosissimos ramos sebes impenetraveis. Crê-se que ella prefere os sitios onde existiram bosques sagrados, e os logares onde se offereciam sacrificios ou enterraram mortos no temps dos pagãos. Em certas partes, por exemplo no Baixo-Rheno, ainda hoje lhe chamam *Friggdorn* (Friggadorn, espinheiro de Frigga), e só se deve colher á sexta-feira, dia de Frega ou Frigga (1).

A poesia allemã medieval dá á rosa um papel interessante, evidentemente mythico, nos chamados *Rosengartenlieder*. O assumpto fundamental das composições poeticas d'este nome é um rosal, ora pertencente á princeza Kriemhild, ora ao rei dos anões, Laurin, mas sempre vedado por um fio de seda (2). O preço da entrada é em ambos elles a mão direita e o pé esquerdo; no jardim de Laurin como expiaçao da culpa do intruso que ousar romper o fio, no de Kriemhild como paga ao barqueiro Norprecht que effectua a passagem atravez do rio (Rheno), alem do qual é situado o mysterioso jardim.

---

(1) Perger, 235.
(2) A respeito do fio de seda vid. Grimm, *Deutsche Rechtsalterthümer*. 2.ª ed., 1854, p. 182.

Em ambos os casos, mais pronunciadamente no segundo, este tributo da mão e do pé caracterisa os donos dos dois jardins como primitivos deuses infernaes. Uma mão e um pé são a paga exigida pelo barqueiro que transporta as almas atravez do rio infernal, e era costume entre os germanos metter para esse fim no esquife do morto mãos e pés de madeira. Os dois rosaes vedados symbolicamente por um fio de seda serão pois a mansão inviolavel dos mortos.

A mesma tendencia anthropomorphica da phantasia dos povos primitivos que personifica os elementos e que explica os phenomenos cosmicos como effeito de paixões puramente humanas nos seres immortaes, presta aos animaes intelligencia humana, ás pedras força genetica e ás plantas uma alma sensivel. Muitas vezes para ella a forma animal ou vegetal é apenas a chrysalida de um espiritu que já foi humano, que tornará porventura a sel-o, e que mesmo sob o seu involucro presente não perdeu a consciencia da sua individualidade. Porem mesmo quando nenhuma metamorphose tenha vindo animar a planta com um espirito estranho, ella traz dentro em si, por natureza, um espiritu proprio, seu, e ás vezes immortal. O laço espiritual reune o que a forma separára; graças a

esse elemento commum os reinos de natureza fundem-se, e homens, plantas e animaes, fontes e rochedos, estrellas, ventos e nuvens communicam livremente entre si, e a alma racional pode passar em um Cyclo eterno de transmigrações por todas as formas innumeraveis, quer definidas, quer vagas, que o mundo inteiro tem a apresentar.

A planta, como o animal, pensa, falla com voz humana, regozija-se e chora, e compartilha sympathica as alegrias e as dores dos homens. Os movimientos espontaneos que algumas d'ellas executam são a expressão mimica do que lhes vae na alma. O choupo tremedor treme incessantemente, porque de todas as plantas foi elle a unica que ficou insensivel e não estremeceu quando expirou o Salvador. A rosa de Jericho, que brotou no deserto sob as pisadas de María, abre á hora do nascimento de Christo, para logo depois tornar a fechar-se. Em Portugal crê-se que é em quinta-feira d'Ascençao que apparecem os primeiros fructos nas figueiras. D'entre as innumeras lendas de arvores ligadas ao destino de certos individuos ou familias, e que seccaram com a morte d'essas pessoas, basta citar a do loureiral da familia Augusta que pereceu morto Nero, ultimo membro d'ella.

A facultade de sympathisar com a sorte do homem toma em certas plantas caracter oracular (malmequer, avelloeiro, em Portugal a alcachofa). O desabrochar de tal ou tal flor presagia; a flor dada por um amigo a outro no momento da sepa-

ração murcha se ao dador acontece algum desastre. A rosa apparece-nos como uma d'estas flores sympathicas. Ás vezes—o mais natural—o seu oraculo é de caracter amoroso, como n'estes antigos versos inglezes:

«She must no more a-maying,
Or by rose-buds divine
Who'l be her Valentine» (1).

Se dois amantes lançarem a um regato folhas de rosa, e que duas d'ellas vão nadando juntas sem se separar, realisa-se o casamento (2).

Na Allemanha dá-se o nome de *Rosenkönig* (rei das rosas) a trez rosas em um só pé; quando em algum jardim apparece um rosenkönig, haverá brevemente em casa uma noiva (3).

Há um conto, existente em muitas versões, uo qual a esposa ou amante dá por penhor de fidelidade ao esposo que vae partir um objecto, o qual mudará de aspecto no momento em que ella faltar á sua promessa. No Tutti-Nameh persa esse objecto é um ramo de rosas; na versão turca do mesmo livro uma só rosa em vez do ramo de rosas do original persa; tambem no velho romance francez de Perceforêt figura uma unica rosa ao passo

(1) Apud Brand, *Observations on the popular antiquities of Great Britain*, ed. de 1875, I, 59.
(2) Perger 232.
(3) Perger 231.

que no conto inglez d'Adam de Cobsam o penhor é uma *coroa de rosas*. Em cualquer d'estas formas do mesmo conto, porem, a flor marcharia se a dadora se tornase culpada (1).

Outras veces a rosa annuncia, murchando, o perigo em que se acha o dador ausente, e avisa aquelle em cuja mão está que corra a salval-o. Encontra-se esta feição em diversos contos, por exemplo num conto epirotico da collecção Hahn (n.º 36, *Das goldene Huhn*) em que trez irmãos ao separarem-se distribuem rosas entre si por meio das quaes os dois serão avisados se ao terceiro acontecer alguma desgraça. O mais extraordinario é que esta flor festiva e bella assume frequentemente os funções de oraculo sinistro, presagiando um mal inevitavel. O seu florir em estação impropria annuncia uma calamidade. «Quando as rosas e as violetas florecem no outomno, é isso mau signal de alguma praga para o anno seguinte, ou de alguma molestia pestifera.» (Brand. III, 248).

Uma rosa solitaria no outomno agoura a morte de pessoa da familia. (2)

Quando a roseira branca (canina) dé flor duas vezes no mesmo anno, está proximo o fim do mundo, a *Götterdämmerung*. (3)

---

(1) Reinhold Köhler, *Zu der Erzählung Adams von Cobsam «The Wright's Chaste Wife»*. In *Jahrbuch für Romanische und Englische Literatur*. Vol. VIII, 1867.
(2) Perger 231.
(3) Montanas, apud Perger 239.

A rosa vermelha quer dizer sangue martirio, morte violenta. Já no mytho de Adonis ella nos apparece com essa significaçao. «Rosæ purpurantis sanguinis Martyrum,» disse S. Hildefonso. Por isso uma rossa vermelha pode ser não sómente symbolo, mas presagio de morte sanguinolenta. Mannhardt (*Baumkultus der Germanen*, p. 49) conta a seguinte lenda, localisada em Basilea. Duas irmãs e um irmão haviam ajustado acceitar como presagios as flores que desabrochassem em tres arbustos por elles escolhidos. Nos das irmãs nasceram flores brancas que annunciavam ellas haverem de ser freiras; o do rapaz deu uma rosa vermelha; pouco depois foi martyrisado em Praga pelos hussitas.

Em outros casos a apparição da flor sinistra effectua-se de maneira sobrenatural. Quando devia morrer brevemente algum conego ou frade em Hildesheim, Lübeck, Bremen e Altemburg, achava-se sobre o respectivo assento no coro uma rosa branca. (1)

Há roseiras fatidicas cuja sorte está ligada a grandes succesos. No Birrfeld, na Argovia, há um grande espinheiro; se elle algum dia seccar, haverá uma batalha tão mortifera que o sangue fará andar durante trez dias o moinho de Mühlingen. (2)

---

(1) Grimm. *Deutsche Sagen*, n.º 265; *Menzel*, II, 284.
(2) Rochholz. *Aargauer Sagen*, ap. Perger 241.

Em Paris, pouco depois da carnificina de San Bartholomeu en 1572, reverdesceu um espinheiro secco (1).

Segundo a apparencia mais ou menos elegante, festiva ou triste, vigorosa ou debil da planta, assim o caracter moral que se lhe attribue, e é sobre essas feições exteriores que se funda tambem geralmente o seu genero grammatical.

«Conquanto, diz Grimm, as plantas não tenham direito a generos distinctos, a phantasia das linguas não poude deixar de lh'os attribuir, parecendo considerar sempre as plantas grandes e vigorosas como masculinas, as esbeltas, delicadas, especialmente a flor, como femininas, e o fructo como neutro (2).

A rosa estava por sua natureza destinada ao papel feminino. Quando habitada por espiritu humano este é quasi sempre o de uma donzella. Em um conto indiano (3) o deus Gunputti transforma temporariamente em roseira uma menina afim de a subtrair ás iras de suas inimigas. N-aquelle ou-

(1) Ap. Perger 241.
(2) Grimm, *Kl. Schr*, II, «*Ueber Frauennamen aus blumen*,» 374.
(3) Frere, *Old Decan Days*, n.º 4.

tro conto espalhado em innumeras variantes, no qual uma donzella, fugindo com o seu amado do captiveiro em que os mantinha un tyranno mais ou menos sobrenatural (que muitas vezes é pae da joven), é obrigada a metamorphosear-se a si e a elle repetidas vezes pelo caminho afim de illuder os perseguidores, uma das formas assumidas de preferencia pela heroina é a de rosa, mudado o mancebo em roseira. As vezes trocam-se os papeis como acontece, por exemplo, na lindissima variante esthonia «*O Principe grato*» publicada por Löwe (*Esthnische Märchen*, n.º 14).

Uma vez personificadas, providas de sensibilidade até, capazes de affectos humanos, não é estranho que se imaginasse entre tal e tal especie entre tal e tal individuo vegetal, ou mesmo entre plantas e animaes, uma reciprocidade de attracçao ou repulsao similhante ás que ligam os seres racionaes. Grimm menciona o mytho persa dos amores da rosa e do rouxinol cujo canto apaisonado repete sem cessar o nome da amada. O homem facilita o enlace dos vegetaes amigos plantando-os ao lado um do outro; faz mais ainda: dando-lhes as honras completas da personificação, celebra-lhes o consorcio com os mesmos ritos com que se solemnisam os consorcios humanos. Este uso extravagante parece subsistir principalmenre na India, mas Grimm pensa que elle foi em outro tempo muito mais espalhado. A anecdota que aquelle mythologo cita a tal respeito Kl. Schr II (pag. 376), mostra

a rosa uma das flores julgadas mais proprias para o papel de noiva, comquanto no caso especial de que se trata ella não podesse figurar n-essa capacidade por não haver sympathia entre ella e a arvore-noivo, a mangueira. Entre o lirio (masculino) e a rosa (feminina) existem extreitissimos laços: são innumeros os exemplos da associação d'estas duas flores na poesia de todos os tempos, desde á Biblia até aos nossos dias, do que poderemos talvez concluir terem sido outr'ora um d'esses casaes amorosos. Em Portugal o lirio foi modernamente substituido pelo cravo (flor tambem masculina e inmediata á rosa em popularidade); este é unanimemente acclamado esposo natural da rosa. A moderna poesia popular portugueza está cheia de allusões a esta relaçao phantastica das duas flores; sirva de amostra uma cantiga transcripta pelo sr. Leite Vasconcellos na sua «*Etnographia popular portugueza*», pag. 116:

«O cravo por sympatia
A'linda rosa se uniu:
Foram laços tão estreitos
Que amor-perfeito sahiu.»

Mas a phantasia poetica do Alhemanha vae mais longe ainda, e chega a crear um «Principe das rosas,» que é a propria roseira humanisada a ponto de figurar como pretendente ao amor de uma donzella.

Mãe e filha sahiram um dia a colher plantas. A filha vim uma roseira (canina) com rosas admiraveis. Acercando-se della para colher algumas, gritou-lhe una voz do meio da sarça: «*Holt! Deif! Deif! Eck hed deck leif!*»

(Alto! Ladrão! Ladrão! Eu quero-te bem) A rapariga ficou presa. Quiz gritar mas não poude. Envolveu-a um clarão avermelhado, accompanhado de um doce perfume de rosas, e desappareceu dos olhos da mãe. Esta poz-se a chamar pela filha e a lastimarse em altos gritos; acudiu gente, procuraram por toda a parte, mas tudo foi de balde. No topo da sarça, porem, appareceram duas formossisimas rosas. A doncella fora raptada pelo «principe das rosas». Tendo vivido algum tempo com seu esposo, feliz mas sem comtudo poder esquecer-se da mãe, vieram ums inimigos do principe que o mataram e lhe destruiram o palacio. A princeza viuva voltou para casa de sua mãe, e as duas ficaram vivendo como d'antes (1).

Como já vimos chama-se na Allemanha rei de rosas a trez rosas nascidas no mesmo pé. O objecto que a filha mais nova e mais modesta pede que o pae lhe traga quando este parte para certa jornada, e que elle só consegue alcançar á custa do sacrificio da propria filha, é muitas vezes uma rosa; numa versão allemã um «rei de rosas» O monstro, dono do cubiçado objecto, que só se dei-

(1) Seifart ap. Perger 296.

xa aplacar prometendo-lhe o atterrado ladrão por esposa aquella filha, causa innocente do roubo; ese monstro, em que depois se revela um formoso principe, é incontestavelmente um parente proximo do principe das rosas do conto precedente. (C f. Ad. Coelho, *Contos pop.*, port. p. XXII-XXIV).

Emquanto os homens são irremediavelmente separados pela morte a planta continúa em tacita communicaçao com o mundo ultra-tumular. A sua parte verdejante deleita os olhos dos vivos mas as raizes penetram no reino dos mortos, e ella torna-se um laço mysterioso entre umo e outros. D'esta concepçao naturalissima, intuitiva, que todos os povos tiveram, que muitos ainda teem, segue considerarem-se as plantas que nascem sobre as sepulturas—meramenté aquellas que brotam espon-pontaneas, não semeadas—como intimamunte ligadas ao espirito da pessoa de cujo corpo emanaram; o seu apparecimento será como um oraculo, uma revelação, uma mensagem enviada pelo finado; mais do que isso, serão uma verdadeira encarnação do proprio espirito d'elle; há conformidade entre um e outras; segundo a disposição moral do defuncto assim o caracter agreste ou gracioso das plantas que nascerão das suas cinzas. Bastian enumera um grande numero de factos illustrativos d'esta crenza espalladissima:

«Os Gallas saudan a flor que nasce soubre a campa d'um amigo como penhor de seu ben-estar no outro mundo, a as arvores que cresciam sobre os

tumuli dos heroes estavam repletas da essencia deificada d'estes, pela qual ração (segundo Aeliano) a lei atheniense punia com a morte a mutilação d'aquellas arvores. No conto bohemico nasce sobre a sepultura de um mancebo um carbalho em cujos ramos os gaviões vem cantar os feitos d'elle. Na sepultura da irmá assassinada por ciume cresce um vime, e a flauta que os pastores fabricaram com uma vara d'elle revelam o caso e a matadora. Apollo traçou o queixume *Ai ai* no calix do jacynto. Sobre o sepulchro de Santa Gudula nasceu um alamo. O Kirghiz em cuja sepultura nascer espontaneamente uma arvore, é tido por santo (segundo Leochine) (1).

A planta penetrada do espirito de um ente humano continua a exprimir os affectos resentidos por este durante a sua vida natural. Em um conto indiano (2) uma rainha ciosa lança a um tanque a sua rival, favorita do rajah: no logar onde se submergiu o corpo da assassinada surge um girasol que, ao approximar-se o esposo, se debruça para elle a receber-lhe as caricias. N-outro conto indiano (3) nasce sobre a sepultura da mãe uma arvore que sustenta com os seus fructos as sete filhas maltratadas pela madrasta.

---

(1) Bastian, *Der Baum in vergleichender Ethnologie*. In *Zeitschrift für Völker psychologie und Sprachwissenschaft*. Vol. V, Berlin, 1868.
(2) Frere, *Old Deccan-Days*, n.º 6.
(3) Id., n.º 1.

Num conto esthonio (1) é uma donzella afogada que, metamorphoseada em nenuphar, invoca cantando o auxilio do amante. Taes exemplos poderiam multiplicar-se indefinidamente.

Sobre as sepulturas de dois amantes infelizes erguem-se frequentemente duas plantas que entrelaçan amorosamente os seus ramos. Neste caso uma d'ellas (a donzella) é muitas vezes uma roseira. Grimm cita uma lenda kurda em que sobre as sepulturas de dois amantes nascem duas roseiras bem como uma cançao serba em que na do mancebo cresce um pinheiro, na da domzella uma roseira que se enlaça no pinheiro «como um fio de seda em volta de um ramilhete.» Uma velha canção ingleza (egualmente citada por Grimm *D. m.* 787) diz:

«Out of her brest there grew a rose
And out of his a briar,
They grew till they grew unto the churchtop
And there they tyed in a true lover 'sknot.»

No romance de Tristão e Iseult tambem nasce uma vide sobre o corpo do amante, uma roseira sobre o da amada. Em um romance portuguez a roseira é o mancebo; a donzella um jasminal.

«Na cova de D. Auninhas
na-ceu alvo jasminal;
Na cova do cavalleiro
Naceu vermelho rosal;

(1) Löwe, *Esthnische Märchen*, n.º 1.

Tanto pendem um p'ra outro
Que se foram inlaçar;
Tanto creceram p'ra cima
Que no ceu foram topar;
Todal-las aves do mundo,
Todas-lá iam cantar,
Todas-lá iam dormir
Todas-lá iam criar;
E las-olhas qu'esfolhavam,
Lo vento las foi junctar!» (1).

A alma liberta gosta de encarnar em uma flor; a rosa, o lirio são formas predilectas. Porem mesmo quando não haja metempsychose propriamente dita, a planta tumular tem certo caracter mais ou menos sobrenatural, mais se o tumulo for o de algum personagem illustre. «Era proprio das ideas da edade-media suppor que nas sepulturas de varões santos crescessem hervas medicinaes assim como nós hoje plantamos flores sobre os tumulos e as colhemos para lembrança. Tambem a sepultu-

(1) Alvaro Rodrigues de Azevedo, *Romanceiro do archipelago de Madeira*. Funchal, 1880, p. 122.
Na variante menos perfeita do mesmo romance, «Dona Ignez», que se segue immediatamente á primeira na collecção a que nos referimos, j'a a roseira não nasce espontaneamente; são os sobreviventes que a plantam lá:

«E mandou ambol-los dois
Com grandes dós interrar,
Em sepulturas sagradas,
Ell'e ella, par a par,
E prantou um rosal verde
P'ra boa sombra lhe dar.»

ra do huorco dá alecrim que sára feridas e que, colhido, transforma donzellas em pombas (pentam. 4, 8). A sepultura do santo produz uma pereira cujos fructos curam instantáneamente os enfermos.» (Grimm *D. M.* 3. 1142).

Deus permitte que das cinzas dos seus sanctos nasçam flores symbolicas que testemunhem da virtude d'elles, a rosa symbolo da perfeição summa, e o lirio symbolo da pureza. Das reliquias de S. Bertino, S. Estevão, S. Nicodemo, S. Willen, do B. Guilhermo de Montpellier e d'outros santos brotaram rosas milagrosas.

Desde a crença ingenua da trasmigração das almas para o mundo vegetal até as uso de plantar ou juncar de flores symbolicas as sepulturas vae um passo. Um é consequencia natural da outra. Por isso no segundo caso a escolha das plantas não é indifferente: devem ser allusivas ás qualidades do defuncto; o aldeão de hoje que planta uma roseira branca junto á campa de uma virgem faz mais do que erigir um symbolo á pureza d'ella: presta inconscientemente homenagem á antiga superstição pagã que acreditava em um laço mysterioso entre o morto e a vegetaçao da sua sepultura. No uso moderno de plantar os cemiterios quasi exclusivamente con arvores de caracter sinistro há um desvio egoistico da poetica intençao primitiva; foi precisa uma triste alreraçao no modo de encarar a morte para substituir ao desejo tocante de estabelecer uma communicaçao mystica com o finado

por meio de uma florinha silenciosa, o empenho de alardear a dor do proprio sabrevivente e a sua concepçao desalentada da morte. Nos logares onde se conserva a poetica usança primitiva a rosa é consagrada com especialidade ás donzellas, aos amantes, ás pessoas veneradas.

«E'costume muito antigo e muito geral em Glamorgan plantar flores sobre as sepulturas, de modo que muitos cemiterios teem quasi o esplendor d'um rico e variado jardim . . . . . .

«Não é permittido plantar nas sepulturas flores ou arbustos (evergreens) qué não sejam odoriferos.» (1) Assi «a rosa branca é sempre plantada na sepultura de uma virgem. A rosa vermelha é reservada ao tumulo de qualquer pessoa se haja distinguido pela sua bondade e, especialmente, benevo-

(1) Brand, I, 311. O auctor continua: «E'de observar, todavia, que este costume delicado se converte algumas vezes em instrumento de satyra, de modo que quando alguma pessoa se haja distinguido em vida por sua vaidade ou qualquer outra qualidade impopular, os visinhos que ella por ventura offendem lhe plantam egualmente estas (plantas inodoras) sobre a sepultura.» E adeante: «O preconceito vulgar e illiberal contra as pessoas solteiras edosas subsiste entre os Welsh num grau vergonhoso, não sendo raro que algum visinho satyrico plante as covas de taes individuos não sómente de arruda, mas até de cardos, urtigas, meimemdro e outras hervas damninhas.» Na practica ahi descripta há apenas symbolismo, mas um symbolismo assaz transparente para deixar entrever a concepção mythica de que ella é o ultimo echo. No mesmo artigo lê se: «Ninguem molesta nunca as flores das sepulturas, porque se julga uma especie de sacrilegio.» Aqui a idea de metempsychose está mais clara ainda. Compare-se aquella lei atheniense que castigava com pena de morte a profanação das arvores que ornavam os tumuli dos heroes.

lencia de caracter.» Na mesma obra (II, 312) se menciona o costume «dos sobreviventes plantarem rosas na sepulturas de amantes, em Cakey, Surrey.»

Contraria ao espirito dos usos e das crenças que acabamos de mencionar, é uma superstição segundo a qual a rosa não gosta de crescer nas sepulturas, e até se se enterra um defunto com rosas, murcha a roseira d'onde ellas foram colhidas. (Curtze, ap. Perger 231). Assi, é a significaçao festiva da ros-a e a idea de fertilidade que ella symbolisa que se appõem ao emprego d'ella como flor funeraria. D'outro lado, como já vimos, a rosa canina busca os tumulos pagãos.

Povo algum empregou, mais largamente a rosa nos seus ritos funebres que os romanos. Porem o espirito com que o faziam pouco tem de mythico; por isso o que temos a dizer a relativamente ao assumpto não pertence para aqui.

Finalmente, para terminar, fallemos de uma planta que, comquanto nada tenha que ver com a rosa, por compartilhar o nome d'esta tem dado logar a innumeras confusões. E'a *Rosa de Jericho*. Eis a descripção d'esta planta, extrahida da Botanica da Le Maout e Decaisne.

«La Rose de Jéricho (Anastatica hierochuntina)

est une petite plante annuelle, haute de 8-12 centimètres, qui croît dans les lieux sablonneux de l'Arabie, de l'Egypte et de la Syrie. La tige se ramifie dès la base, et porte des fleurs sessiles, qui deviennent des silicules arrondies; à la naturalité de ces fruits, les feuilles tombent, les ramaux s'endurcissent, se dessèchent, se courbent en dedans, et se contractent en une peloton arrondi; les vents d'automne déracinent bientôt la plante, et l'emportent jusque sur le rivage de la mer. C'est de là qu'on l'apporte en Europe, où on la vend fort cher, à cause de ses propriétés hygrométriques. Si l'on plonge dans l'eau l'extrémité de ses racines, ou si même on la place dans une atmosphère humide, ses silicules s'ouvrent, ses rameaux s'étendent, puis ils se resserrent de nouveau, à mesure qu'ils se dessèchent. Cette particularité, jointe à l'origine de la plante, à donné lieu à des superstitions populaires; dans beaucoup du pays on croit que la fleur s'épanouit tous les ans au jour et à l'heure de la naissance du Christ; de là son nom de rose de *Jéricho*. Quelques femmes font tremper la plante dans l'eau dès que commencent pour elles les douleurs de l'enfantement, espérant que sont épanouissement sera le signal de leur délivrance.»

Vê-se por esta descripção que a rosa de Jerichó de que fallam as Escripturas (Ecd. XXIV, 14 «Quasi palma exaltata in Cades, et quasi plantatio rosæ in Jericho») não poda ser a plantasinha rasteira que nós conhecemos por aquelle nome.

Diz-se tambem que ella nasceu no deserto sob os pés da Virgem quando esta fugia para o Egypto. Para os mysticos a rosa de Jericho é a propria Virgem. Eis o que diz a este respeito o frade portuguez Fr. Isidoro de Barreira (1), o qual parece não ter visto aquella planta e a toma por uma rosa verdadeira:

«Rosa de Jericho chama a Igreja a esta Senhora, nao sem mysterio. O que por ora se pode saber é que na Grecia e em muitas partes do Oriente ha hûas Rosas, que chamam Rosas da Virgem Maria, maravilhosas no que n'ellas se experimenta em testimunho da pureza celestial da Mãy de Deos. Nacem estas Rosas junto a cidade de Jericho, n'aquelles campos, que sam regados com a agoa da fonte que sendo amargosa Eliseu converteo em agoa doce, lançando n'ella hûas pedras de sal, com que perdeo o amargor (4. Reis. 2) a terra que em redor está sendo antes esteril, d'alli por diante ficou fructifera e muy fertil. N'ella nacem estas Rosas, que sendo levadas a diversas partes do mundo, secas e murchas, que todo o anno as guardam, vindo a noite do Natal, começam a abrir e a mostrar suas folhas naquella graça e belleza que primeiro tiveram na terra onde foram produzidas; assí estam, y se deixan ver por algum espaço de tempo té que pouco e pouco se tornam a cerrar, e

(1) *Tractado das significaçoes das Plantas*, etc. Lisboa, 1622, pág. 381.

fican como dantes. Por isse sam chamadas Rosas da Virgem Maria, que mostram nesta maravilha como a Mãy de Deos foi Rosa pura e immaculada antes do parto, no parto e depois do parto, sempre chea de graça, sempre bella e graciosa, sempre Rosa purissima e agradavel a Deos.»

Alguns acreditam que a Rosa de Jerichó fica escondida debaixo da agua todo o inverno, sahindo na primavera (1).

Brand (III 375) tambien menciona a rosa de Jerichó:

«... observada esta propriedade (de se expandir na agua), a subtileza de certos embusteiros preparava este espectaculo para a vespera do nascimento de N. Senhor e deixando seccar de novo a plantá, faciam com que ella se cerrasse no dia seguinte, em allusão ao parto da Virgem Maria.»

Esta superstição acha-se tambem em Portugal.»

(1) Menzel, II, 286.

CAPITULO II

A ROSA NOS CULTOS

Em todas as cerimonias cultuaes de Grecia e Roma, a rosa tinha um papel importantissimo.

Nos tempos mais antigos, segundo Plinio (Libro XXI), as coroas usadas nos certamens sagrados eram feitas simplesmente de ramos de arvore; mais tarde juntaram-se-lhes algumas flores. *Os rosaria* ou coroas tecidas unicamente de rosas seriam uma invenção relativamente moderna. Vimos a rosa estreitamente relacionada com os mythos de Venus e Adonis. A flor das flores, symbolo antiquissimo, tradicional da primavera, e um dos attributos mais vulgares da deusa, tinha um papel importante e significativo nas cerimonias do seu culto.

«Cumque sua dominæ date grata grata sisymbrio [myrto;
Fextaque composita juncea vincla rosa.»

(Ovid. *Fast.* IV).

Nas festas de Flora, en Roma, era de uso que os mancebos percorressem de ramos de rosas nas mãos o local da solemnidade; a rapidez da carrei-

ra devia facer lembrar a fugacidade da vida; as rosas, desfolhando-se, symbolisavam os seus prazeres ephemeros. Mas os antigos, apaixonados da rosa, não se contentavam com dar-lhe um papel brilhante nos cultos dos deuses; fizeram d'ella como que objecto de um culto proprio. No dia 13 de Maio celebravase em Capua «a festa das rosas;» o Calendario de Constantino traz egualmente uma festa das rosas para o dia 23 de Maio, en Roma (1). Em um acto de doação o dia 11 das Kalendas d'abril (22 de março) é chamado dia das violas, e o 5 dos idos de mais (11 de maio) dia das rosas (2).

As inscripcões e os auctores trazem sobejas provas do vasto emprego da rosa nas cerimonias cultuaes da antiga Italia, sobretudo nas das divindades agrarias, onde ella apparece como symbolo primaveral, como auspicio feliz, como prenuncio de fertilidade para a proxima estação. Nas cerimonias complicadas com que a confraria dos irmãos Arvaes buscava propiciar as forças productoras da natureza, a rosa tinha papel importante. Era coroados de rosas que os irmãos se apresentavam no banquete sagrado, e as flores d'ellas coroas, acabada a refeição, eram distribuidas solemnemente e levadas para casa do mesmo modo como hoje em Portugal se levam os ramos bentos no domingo

(1) Preller, *Röm. Myth*, 3.ª ed. 1881, pág. 433.
(2) Orelli, *Insc. lat.* 2.417.

de ramos ou as espigas em quinta-feira d'Ascenção (1).

Na transição do paganismo para o Christianismo um grande numero de ritos passaram sem contestação da antiga para a nova religião, ora conservando a significação tradicional, ora alterando-a ou perdendo-a. Como todos sabem uma parte importante do ceremonial catholico é herdada do paganismo. Entre os muitos attributos sacros derivados d'essa fonte a rosa é um d'aquelles em que menos se obliterou a antiga significação. O papel que ella começara a representar nas festas de Venus e da Dea-Dia, continua-o ininterrupto durante toda a edade-media e ainda até aos nossos dias, substituida a Aphrodita pela Virgem e as divindades agrarias do pantheon romano por Christo ou S. João Baptista. E'assim que a encontramos na festa da Assumpção da Virgem que antigamente tinha o nome caracteristico de *festa das hervas*.

«Festum herbarum.—Idem quod Assumptionis Deiparæ; appellationis rationem profert Witekindus in Plaulo exclesiast Ferre solent mulieres in templa fasciculos herbarum... ob quam causam. Festum hoc vulgo Herbarum vocant.» (Sigilluno Mariæ gloriosæ Virginis apud Haltaus in Calend. med. œvi ad hunc diem: «Cur autem mos inolevit, quod flores et herbæ in ejus festivitate consecran-

(1) Orelli, did. Gaetano Marini, *Gli Atti e monumenti dei Fratelli Arvali*, Roma, 1795, p. 593-594 e *Corpus inscrips. lat.* VI, n.º 2.080.

tur, ob duas causas fieri comprobantur, quia ea die constant. Circumdabant eam flores rosarum et lilia convallium... Alia causa est, quia de jure omnes fructus novi ante gustum deberent benedici... statuit ecclesia, ut in ejus festivitate primitiœ frugum benedicerentur a sacerdotibus») (Ducange III).

A festa de Pentecostes é a *Paschoa das rosas.*

«*Rosas* olim in homini natali præbitas ac datas fuisse, docet vetus Inscriptio 636. 12. (Sic. et in Vita B. Columbæ Reatinæ Sacerdos dicitur, celebrato sacrosancto Missæ sacrificio, sacerdotalibus depositis rediisse ad Virginem renuntiare sacrum Pascha Domini eique obtulisse Rosarum primitiem: quem in locum adnotant Bollandistæ tom. 5. Maii pag. 384 nota *l*, post Academicos della Crusca, Pentecosten passim vocari *Pascha Rosatum*, quia tunc Rosæ floreant, fortassis et invicem donari soleant; addam quia fortassis *Rosæ* cum *nebulis* in Eclesiis projicerentur, de quo ritu in Nebula 2. In loco tamen laudato sacrum Pascha Resurrectionis diem indicat, ut recte monent iidem viri eruditi.» (Ducange V).

Na missa d'esse dia, ao cantar-se o «Veni Sancte Spiritus» era e é ainda costume derramar do tecto da egreja sobre os fieis uma chuva de petalas de rosa vermelha, que representam as linguas de fogo descendo sobre os apostolos.

Em geral, na festa catholica, addiciona-se á sua significação propria a das festas pagãs celebradas

outr'ora na mesma epocha do annó; d'ahi o caracter hortense ou agrario d'aquellas que acabamos de citar, caracter herdado das suas predecessoras, as Cyprias, as Floralias, as Arvalias etc. Muitas vezes os elementos estranhos assimilados d'esta maneira não só modificaram profundamente o aspecto da solemnidade christã mas, passando da festa para o santo a quem ella pertence, alteraram as genuinas feições historicas ou lendarias d'este; nem se explica d'outro modo a metamorphose que alguns santos, como, por exemplo, S. João Baptista, soffreram na mente popular; o austero pregador do deserto tornou-se o santo mais galhofeiro do calendario romano desde o momento em que se apossou da herança das velhas divindades primaveraes. Mas n'esté caso do S. João o povo foi mais longe no seu trabalho d'adaptação que em nenhum outro. Para elle a festa do Baptista perdeu completamente a significação religiosa e tornou-se um verdadeiro culto naturalistico tão bem caracterisado como as festas de Baccho ou de Flora, e o santo uma personificação da força productora da natureza organica, personificação na qual nem requer falta a confusão entre as duas ideas correlativas da florescencia vegetal e do amor humano, propria das divindades primaveraes nas religiões naturalisticas. O S. João do povo emitte oraculos amorosos e emitte-os poeticamente por meio de flores. Vemos em Ducange que a sua festa se chamou a *festa das flores.*»

«*Festum florum.* Chron. Patavin. apud Muratori tom. 4. Anlig. Ital. med. œvi col. 1119: «Nono Kalendas Junii (f. leg. Julii) dum fieret solemnitas Festi florum, sumta occasione festi, populus consulte armatur». Et col. 1120: «Ludos annuos instituunt ipsa die victoriæ, scilicet in vigiliis San Johannis de Junio, cum floribus et pulegiis ad flumina cantantes incedunt».

Nos ritos tradicionaes com que o povo celebra esta festa sua favorita, a rosa apparece em muitos logares com o valor de symbolo primaveral.

«Em Duyven, na Hollanda, emfeitam-se as casas no dia de S. João com ramos de nogueira e rosas» (1). «Em alguns sitios da Belgica transporta-se para a festa de S. Pedro (29 de Junho) a coroa de rosas e a fogueira» (2). «D'entre as raparigas que no dia de S. João vão cortar os vimes, a última que chega é coroada e motejada. Na volta uma d'ellas leva a roseira, isto é um pinheiro enfeitado de grinaldas» (3).

Brand (I, 332) menciona o costume de colher rosas na vespera de S. João.

Parece que antigamente era usual coroarem-se de rosas aquelles que figuravam em certas solemnidades religiosas; muitos desenhos testemunham este costume.

(1) Ad. Kuhn, *Sagen Gebräuche und Märchen aus Westphalen*, II, 482.
(2) Ib. 490.
(3) Ib. 490. Cf. Ad. Coelho, *Revista d'Ethnologia e de Glottologia*, Fasc. II, p. 74, art. 87.

CAPITULO III

A ROSA NA VIDA PROFANA

A cultura da rosa data de uma alta antiguidade. Diz Heródoto que nos jardins de Midas havia rosas de sessenta folhas, admiravelmente odoriferas, o que suppõe uma cultura já muito avançada, ao menos no tempo do proprio historiador. No de Plinio a cultura da rosa havia attingido um alto grau de desenvolvimento. O numero de variedades então conhecidas e creadas na Italia que elle nomeia e descreve é assaz consideravel.

Plinio e os escriptores que depois d'elle trataram o mesmo asumpto, os quaes até uma data proxima da nossa não fizeran pela maior parte mais do que repetir o naturalista romano (1), dão á

(1) Eis umas curiosas e quasi mysticas receitas sobre a cultura da rosa dadas por Gabriel Alonso de Herrera no seu *Libro de Agricultura* (publicado pela primeira vez em Toledo, em 1520):

«Dize mas Abencenif que si quando pusieren las rosas, ó de simiente, o de sus posturas, que si abueltas ponen ajos, que aura rosas los siete meses del año, y que si echan al piè de los rosales çumo de hojas de oliva, o azebuches, que teran cõtino humedad y no se le secaran las hojas.

. . . . . .

«Dizem que si pueden guardar las rosas para tenelas muy verdes y frescas hasta quando quisieren y esto (si es así) es

rosa o primeiro logar entre as flores; a immediata em dignidade é sempre o lirio, a terceira a violeta: «Plurima lecta rosa est» disse Ovidio (*Fast.* IV). Ao passagens em que a rosa se acha associada com uma ou ambas aquellas flores são numerosas nos poetas latinos. A coroa de rosas, *rosarium*, é a coroa por excellencia das ceias orgiacas.

«Neu desint epulis rosæ,
Neu vinax apiuno, neu breve lilium.»
Hor. L. I *carm. od.* 36.

«Cur non sub alta vel platano, vel hac
Pinu jacentes sic temerè et rosa
Canos odorati capillos
Dum licet, Assyriaque nardo
Potamus uncti?»
Hor. L. II, *carm. od.* 11.

«Me invat et multo mentem vicire Lyæs
Et caput in verna semper havere rosa.»
Prop. L. III.

---

muy gentil cosa, por aver cosa fuera de su tiempo, en especial flor, que tal parescera una Cruz en una procession, o solemnidad adornada con rosas por el mes de Agosto ó Septiembre o per invierno, tan fuera de su tiempo, o quien no la preciaria mucho en tales tiempos para presentar, o medicinar y para lo que mas quisieren. Pues segun dizen guardanse desta manera. Corten las rosas antes que abran, y vayan á un cañaveral y escojan allí unas cañas gordas, y no las corten, sino hiendanlas alli, y metan las rosas allí dentro de aquellos cañutillos y tornen ajuntar la caña, y atarla, y embarrenla encima como quede muy junta, y al tiempo que quisieren las rosas corten la caña.»

O auctor dá outra receita para conservar as rosas mettendo-as dentro de uma panella de barro que é depois enterrada, mas nesta não confia elle.

«Hœc hora est tua dum furit Lycœns,
Cùm regnat rosa, cùm madent capilli,
Tunc me vel rigidi legant Catones.»

Mart.

«Tempora sutilibus pinguntur tecta coronis
Et latet injecta splendida mensa rosa.»

Ovid. *Fast*, V.

«Annuit, et motis flores cecidere capillis,
Decidere in mensas ut rosa missa solet.»

Id.

Se dermos credito aos escriptores latinos não era sem ração que se preferia a rosa para engrinaldas a fronte n'essas occasiões festivas. Attribuia-se-lhe a virtude singular de impedir a irritação que causam as bebidas inebriantes. «Potare in rosas» è a expressão propria nos auctores latinos. Mas nos tempos faustosos de Roma não somente se bebia em rosas, dormia-se tambem em cima d'ellas. «Nempe regibus, diz Paschalius (*Coronæ* III, 181), iisque qui vivebant luxu regio, pulvini fasciebantur è rosa. Cui usui præcipuè Melitensio apta fuit et delicatissima. Porrò iste delicatuli et nauseatores, qui quantum est voluptatum consumpserunt, dicebantur esse in viola aut in rosa, ac præterea dormire in rosa. Pedo de victore (epigr. in ob. Mæcen):

«Sic est, victor amet, victor potiatur in umbra,
Victor odorata dormiat inque rosa.»

Cicero escarnecia a Verres por este usar uma rede de finissimo linho cheia de rosas, que frequentemente levava ao nariz.

Sacrificavam-se rosas aos mortos:

«Hic si qua meum sepelirent falta dolorem,
Ultimus et posito staret amore lapis,
Illa meo caros donasset funera crimes
Molliter et tenera poneret ossa rosa.»

Propert. L. III, cl. 18.

Vergilio, na descripção do funeral de Anchises, tem:

«Hic duo rite mero libans carchesia Baccho
Fundit humi, duo lacte novo, duo sanguine sacro,
Purpureosque iacit flores ac talia fatur:
Salve, sancte parens!»

Aen. V, 79.

E referindo-se á morte de Marcello:

«Tu Marcellus eris. Manibus date lilia plenis
Purpureosque spargam flores animamque nepotis
His saltem adcumulem donis et fungar inani Mu-
[nere.»

Aen. VI, 84.

As flores purpureas de que falla o poeta não podem ser senão rosas.

Era geral o uso de juncar de rosas as sepulturas, em certos dias do anno. Porem nesse costume dos romanos parece haber pouco ou nada das antigas concepções relacionadas com a crença da metem-

psychose, mas simplemente o desejo de prolongar ainda alem do tumulo os gozos que aquem lhes eram tão caros. O mesmo apego á vida que leva o romano a escolher para ultima morada um logar frequentádo á beira da estrada, leva o tambem á rogar aos amigos sobreviventes que venham banquetear sobre a sua lapide funerea e cobrir-l'a de flores. Extraordinario devia ser o valor que se dava a esses tributos de rosas, já que as inscripções trazen tantos exemplos de rendas instituidas expressamente para a acquisição d'ellas. Numa inscripção de Verona (1) é uma mulher que honra por tal forma a memoria do marido, do filho, do sogro e a sua propria. Algures (2) vemos homens ricos impondo aos seus legatarios a obrigação de les ornar os tumulos com rosas nos dias dos seus anniversarios. Un cliente grato (3) cede a posse de certos jardins e casas para a compra das rosas que deverão ser postas sobre o tumulo do patrono e sobre o d'elle. Finalmente até un pobre veterano (4) institue herdeira certa aldeia para que depois de morto lhe não faltem banquetes nem rosas.

(1) Orelli, 4415.
(2) Ib., 4417, 4420.
(3) Ib., 4418.
(4) Ib., 4419.

Em tempos christãos a rosa perde um pouco da sua importancia practicamente profana. É como symbolo, especialmente como symbolo religioso, que a vemos figurar então. Todavia a edade-media ainda apresenta alguns casos curiosos em que o emprego que d'ella se faz não differe muito do que lhe davan os antigos. Achamos, por exemplo, em interessantes documentos do seculo XV imposta a um vassallo a obrigação de pagar anualmente o tributo duma rosa ao seu senhor feudal.

«Rosa vice pensitationis annuatim, data, Charta Ricardi Comitis aum. 24. Henrici VI. Regis Angl. apud H. Madox Formul. Anglic. pag. 126: Reldondo inde annuatim, durante termino prædicto, nobis præfato Comiti hæredibus et assignatis nostris, unam Rosam ad festum Nativitatis San Johannis Baptistæ, si petatur. In alia Charta ann. 26. Edwardi Henrici filii ibid. pag. 137, subjicitur. Pro omnibus serviciis et secularibus demandis, ut et in alia ann. 1429 ibidem pag. 146: Pro omnibus serviciis, exactionibus et demandis, ita ut hæc Rosa singulis annis ad festum Nativitatis S. Johannis Baptistæ præbita loco fuerit omnium aliarum præstationum et merum signum minimæ subjetionis.» (Ducange. F. V.)

Em França subsistiu até ao seculo XVI o tributo analogo conhecido pelo nome de *la Baillée des roses.*

«La Baillée des roses était une de ces redevances (féodales). Les pairs de France offraient au parlement de Paris des roses en avril, mai et juin.

Le parlement qui représentait le roi, recevait cet hommage comme marque de sa suzeraineté. Pendant un jour d'audience à la grand'chambre, le pair qui devait semer de roses les chambres du parlement, et faisait porter devant lui sur un plat d'argent des roses et autres fleurs artificielles qu'il offrait aux magistrats. La cérémonie se terminait par un festin offert aux présidents et membres du parlement. Cet usage a subsisté jusqu'à la fin du XVIe siècle. Il existait des usages analogues dans d'autres parlements. A'Toulouse, on offrait au parlement des boutons de rose; à Rouen, les magistrats municipaux présentaient à l'échiquier un chapeau de roses et de violettes.»

(A Chéruel, *Dict. hist. des meurs, institutions et coutumes de la France. Art. Redevances feódales.)*

O fornecedor d'essas rosas era um official do parlamento, e o seu titulo «Rosier de la cour.»

«On appelait ainsi (Rosier de la cour) un officier du parlement qui était chargé de fournir les roses dont les ducs et pairs faisaient hommage au parlement dans la cérémonie appelée *baillée des roses.* Le rosier de la cour et les marchands de *chapels de roses* avaient le monopole de la vente des roses à Paris; mais ils étaient astreints à présenter chacun, tous les ans, au voyer de la ville, trois chapeaux de fleurs la veille des rois, et, vers l'Ascension, un panier de roses pour sa provision d'eau de roses.» (Chéruel. *Dic. hist.*)

A cerimonia da «coroação da roseira» que, se-

gundo crêmos, ainda se conserva em algumas aldeias da França, é também um exemplo da applicaçao da rosa a um fim não neligioso, comquanto ahi já entre um symbolismo essencialmente cristão.

«*Rosière.*—Nom donné, en certains lieux, à la jeune fille qui obtient la couronne de roses, symbole de vertu. La première rosière fut, dit-on, couronnèe en 535, à Salency, par Saint-Médard, évêque de Noyon. Le seigneur de Salency était en possession du droit de choisir la rosière entre trois jeunes filles natives du lieu, qu'on lui prèsentait un mois d'avance. Lors-qu'il l'avait nommée, il était obligé de la faire annoncer au prône de la paroisse, afin que les autres jeunes filles ses rivales eussent le temps d'examiner ce choix et de l'attaquer s'il n'était pas conforme à la justice la plus rigoureuse. C'était seulement après cette épreuve que le choix du seigneur était confirmé. Le 8 juin, jour de la Saint-Médard, vers deux heures après midi, la rosière, vêtue de blanc, les cheveux flottants en grosses boucles sur les épaules, accompagnée de sa famille et de douze jeunes filles aussi vêtues de blanc avec un large ruban bleu en bandolier, aux quelles douze garçons du lieu donnaient la main, se rendait au château de Salency au son des tambours, des violons, des musettes, etc. Le seigneur ou son représentant allait les recevoir lui-même. La rosière lui faisait un petit compliment pour le remercier de l'honneur qu'il lui avait fait en la choisissant; ensuite le seigneur et son bailli lui donnant

chacun la main, précédés des instruments et suivis d'un nombreux cortège, la conduisaient à la paroisse, où elle entendait les vêpres sur un prie-dieu placé au milieu du choeur.

Les vêpres finies, le clergé sortait processionellement avec le peuple pour aller à la chapelle de Saint Medard. Là, le curé ou l'officiant bénissait la couronne ou chapeau de roses placé sur l'autel. Ce chapeau était entouré d'un ruban bleu et garni sur le devant d'un anneau d'argent depuis le règne de Louis XIII. Ce prince se trouvant au château de Varennes, près de Salenci, M. de Belloy, alors seigneur de ce dernier village, supplia le roi de couronner la rosière. Louis XIII y consentit; il envoya le marquis de Gordes, son premier capitaine des gardes qui fit la cérémonie en son nom, et qui, par ses ordres, ajouta aux fleurs une bague d'argent et un cordon bleu. Depuis cette époque, la rosière recevait une bague d'argent, et elle et ses compagnes portaient un ruban bleu.

Après la bénédiction du chapeau de roses et un discours analogue au sujet, le célébrant portait la couronne sur la tête de la rosière, qui était à genoux et il lui remettait en même temps les 25 livres en présence du seigneur et des officiers de la justice. La rosière, ainsi couronné, était reconduite par le seigneur ou son procureur fiscal jusqu'à la paroisse où l'on chantait le *Te-Deum* et une antienne à Saint-Médard, au bruit de la mousque-

terie des jeunes gens du village. Au sortir de l'église le seigneur ou son représentant menait la rosiére jusqu'au milieu de la grande rue de Salency, où des consitaires de la seigneurie avaient fait dresser une table garnie d'une nappe, de six serviettes, de six assiettes, de deux couteaux, d'une salière pleine de sel, de deux pots de vin clairet, de deux pains blancs, d'un sou pièce, d'une demi-cent de noix et d'un fromage de trois sous. On donnait encore à la rosière, par forme d'hommage, une flèche, deux balles de paume et un sifflet de corne, avec lequel un des censitaires sifflait trois fois avant que de l'offrir. Ils étaient tenus d'accomplir strictement toutes ces formalités, sous peine de soixante sous d'amende.

Toute l'assemblée se rendait ensuite dans la cour du château sous un gros arbre, où le seigneur dansait le premier branle avec la rosière; ce bal champêtre se terminait au coucher du soleil. Le lendemain, dans l'après-midi, la rosière invitait chez elle toutes les filles du village et leur donnait une grande collation. L'usage de couronner des rosières, s'est répandu dans quelques parties de la France. On le retrouve, entre autres, à Nanterre, près de Paris.» (A. Chéruel, *Dict. hist.*) (1)

A rosa, mais ou menos estylisada, é um emblema heraldico favorito. A presença d'ella nos bra-

(1) Estas festas passarom la França para Allemanha. No anno de 1750, o Chanceller von Ketelhold instituiu ainda uma em Rudolstadt (Perger, 232).

zões é quasi sempre explicada por algum acontecimento lendario.

Excusado será lembrar a guerra cruel que devastou a Inglaterra durante mais de trinta annos, e que deve o seu nome historico á duas rosas heraldicas, a rosa branca de York e a vermelha de Lancaster.

É egualmente da rosa empregada como emblema que vem a dominação de *Noble à la Rose* (Rosatus nobilis) celebre moeda d'ouro cunhada por Eduardo III d'Inglaterra desde 1343 a 1377. No anverso vê-se uma nau que leva por insignia uma rosa e sobre a qual está o rei, armado de espada e escudo. O reverso contem a rosa estylisada de oito folhas e esta leyenda: *Jesus autem transiens per medium illorum ibat.*

O peso d'estas moedas é em geral de 23 quilates 10 gr. d'ouro fino e são precisas 30 peças para fazer um marco, o seu valor é ordinariamente de 24 francos. Estas moedas, excessivamente raras, foram consideradas durante muito tempo como poderosos amuletos contra feitiços e desastres maritimos.

Louis Figuier (*L'Alchimie et les Alchimistes*, p. 153) julga que o noble à la Rose seria fabricado com o ouro impuro dos alchimistas, fundando-se na amizade do rei Eduardo e do alchimista Raimond Lulle, mas tal suppossição resulta sem duvida de confusão entre o Noble à la rosa ou Rosatus nobilis e o *Rosarius*, moeda adulterina condemnada por

Eduardo II, pae d'aquelle em 1299 e 1300, portanto antes da cunhagem do Noble à la rose.

«Rex Edwardus damnavit subito monetam subreptitiam et illegitimam, quam Pollardos, Crocardos, *Rosarios* nominabant, qui paulatim et latenter loco sterlingorum irreprerant. Et primo eos valens obolum fecit, deinde eos omnino exterminavit.» (Ducange II).

CAPITULO IV

A ROSA NA MEDICINA E NA MAGIA

O papel da rosa na medicina popular não é talvez tão notavel como o de algumas outras plantas. Já vimos que os antigos lhe attribuiam virtude calmante e refrigerante. Plinio dá um numero consideravel de receitas em que a rosa é o ingrediente principal, a maior parte das quaes ainda hoja é aplicada nos mesmos casos em que a therapeutica romana as prescrevia há vinte seculos.

A rosa purpurea nascida do sangue de Adonis ou cózada pelo de Venus, symbolo do sangue precioso dos martyres, não podia deixar de ter uma influencia poderosa sobre o humor vital com que está táo estreitamente relacionada. A similhança entre a sua cor ordinaria e a do sangue é sem duvida alguma a unica razão que a faz considerar como um hemostatico potente. «Sanguinem distunt,» diz Plinio, de um modo geral, e reccita-a contra as hemorrhagias (XXI-21-25). Comquanto elle n'este caso especialise a rosa branca como mais efficaz—«maximè albas»—não se pode duvidar que a vermelha foi o ponto de partida original para a fé na virtude hemostatica da flor. Na opi-

nião emittida por Plinio há pois simples alargamento ou transferencia da crença primitiva. Talvez tambem a rosa branca, contraste e rival da vermelha, fosse por isso considerada como arma propria para combater as doenças symbolisadas por esta.

Os auctores que depois de Plinio trataram de assumptos analogos, até aos tempos modernos, não fazem pela maior parte senão copial-o n'isto como em todo o mais. Assim Herrera, auctor do *Libro de Agricultura* (p. 135), diz que «el agua de las cabeçuelas es de mucho provecho para que la bevan aquellos que escupen sangre». E tamben (p. 136) que el agua de las cabeçuelas que se saca estilada es stiptica y aprieta y es bien tenerla en la boca a quien tiene floxos los dientes por alguna enfermedad, y para los que tienen mal de boca lavandose con ella, y para que la bevan los que escupen sangre, y tienen alguna vena rompida en el pecho».

Quando alguem se faz sangrar pela primeira vez, debe-se deitar o sangue para debaixo de uma roseira (1).

A medicina sympathica abstrahe frequentemente do objecto para se contentar com o nome d'elle. É assim que o nome da rosa se acha introduzido nas formulas que se empregavan contra a hemorrhagia e ainda contra certas doenças cutaneas de

(1) Panzer apud. Perger, 232.

caracter imflammatorio.. Ad. Kuhn (*Sagen Gebrauche and Marchen aus Westfalen*, II, p. 199) traz a seguinte formula para estancar sangue:

«In Gottes Garten stehn drei Rosen,
Die eine heisst Gottes Güte,
Die andere Gottes Gebliite,
Die dritte Gottes Wille,
Blut, ich gebiete diz, stehe stille,
Im Namea, etc».

Na Allemanha *Rose* é o nome vulgar da erysipela. Na seguinte formula portugueza para «talhar» a erysipela. (Ad. Coelho, *Romances sacros, orações e ensalmos populares do Minho*, in Romania III, p. 263) occorre a palavra rosa com a mesma significação.

«Que faria a rosa vermelha
Que aqui come, arde, doe e proe?
Dá-lhe com sal do mar,
E herva do monte;
Dá-lhe com tudo defronte;
Que este mal abrandará.
Assim venha este mal
A bem e a amor,
Assim como vieram as chagas
De nosso Senhor.
Deus te torne a teu estado,
Como foste nado e creado.»

A doença que na seguinte obscurissima receita do phantasioso Marcello Burdigalensis é designada

pelo nome de «rosas,» não parece todavia ser a erysipela nem outra molestia cotanea. Eil-a:

«Carmen ad *rosas* sive hominum sive animalium diversorum sic. Palmam tuam pones contra dolentis ventrem et hæc ter novies dices:

Stolpus a cœlo decicit,
hunc morbum pastores invenerunt,
sine manibus collegerunt,
sine igne coxerunt,
sine dentibus comederunt.» (1)

A rosa era empregada nos exorcismos.

O diabo, principio do odio, não pode tolerar as rosas, symbólo de amor; basta o cheiro d'ellas para o expellir dos possessos (2). Junto de uma imagem de Nossa Senhora, proximo de Lucca, crescem umas rosas cujo aroma deu a falla a um pastorsinho mudo de nascença, qne colheu uma d'ellas. Este milagre pode ser considerado como expulsão de um demonio, pois que os mudos eram olhados como possesos, da mesma forma que os loucos e os epilepticos (3). As bruxas teem medo das rosas brancas (silvestres) e não se atrevem a colhel-as porque se exporiam a ser desmacaradas. O lobis-homem perde o encanto se toca num espinheiro branco (4).

(1) Ap. Grimm, «*Ueber Marcellus Burdigalensis*». *Kl. Schriften*. 1865, II, p. 138.
(2) Menzel, 279.
(3) Gumppenberg, ap. Mengel II, 282.
(4) Perger, 239.

Dado o caso de uma arribana ou cavallariça ter sido embruxada por meio de feitiços que alguem lá enterrou, deve aquelle que quizer desencantal-a ir em segredo, uma noite de lua cheia, cortar uma vara trifurcada de cynorrhodo, com trez golpes, devendo o primeiro golpe ser dado de cima para baixo e em nome do diabo, o segundo de baixo para cima em nome da S. S. Trindade, e o terceiro como o primeiro, accompanhado das palavras «eu te corto.» Obtida vara, riscam-se-lhe na casca trez vezes as letras J. H. S. (Jesus hominum salvator); depois d'isto deitam-se dois espinhos de cynorrhodo em cruz dentro do sapato do pé direito, e entra-se na arribana. Chegado ao logar onde estão os feitizos, o pé não consegue mais arredar-se de lá; cava-se o chão n'esse ponto e acham-se cabellos, ossos e outros objectos, muitas vezes dispostos com toda a arte (1).

Todavia, a importancia da rosa na magia, não é grande. Élla é com effeito uma planta que se presta pouco a superstições d'essa classe. Não é a vegetaes de aspecto tão franco, de formas tão decididas, de condições vitaes tão ordinarias e patentes, que o feiticeiro irá de preferencia pedir os ingredientes para as suas mysteriosas receitas. As plantas raras, as que nascem em logares excusos, remotos, extraordinarios, ou de difficil acceso; as que só se alcançam com difficultade, com perigo

(1) Perger, 237.

tal vez; as que apresentam formas extravagantes, e, sobretudo, aquellos productos vegetaes cuja provinencia é mysteriosa, cujas funcções physiologicas divergem das ordinarias, são essas as plantas que ferem a imaginação supersticiosa; é n'esses que ella mais de boamente espera achar virtudes sobrenaturaes. «Plantas cuja proveniencia por semente ou por raiz não podia ser provada, pareciam maravilhosas e dotadas de virtude magica.» (Grimm, *D. M.* [3] 1156) O feto (cryptogama), é magico. Plinio receita contra as dores de cabeça hervas que nasceram na cabeça de uma estatua.

As parasitas estão naturalmente á testa d'esta categoria, bem como aquellas excrescencias musgosas ou tuberculosas que se geram na cortex d'alguns vegetaes. «Penduram-sé bogalhos na trave da cosinha, para defeza da casa. (*Grimm. D. M.* [3] II, 56). Ora se a roseira não apresenta em si propria nenhum dos caracteres obrigados de uma verdadeira planta magica, tem todavia o privilegio de produzir a mais afamada d'aquellas excrescencias o *Bedegar.*

O bedegar é, como todos os productos similares, formado pela picada de um insecto, a cujas larvas elle serve de receptaculo.

Plinio (XXIX, 94) conhece a origem de bedegar que elle dá como lithotricio poderoso. Segundo Plinio, a pharmacopea romana contava entre os seus remedios heróicos o proprio insecto que o produz e que era consederado como altamente ve-

nenoso. O naturalista romano trata a fundo d'esta questão, fazendo distinções subtis entre o grau d'efficacia das differentes variedades, e dá por extenso a formula do medicamento que com elle se preparava. Marcello Burdigalensis receita para males de ventre a «spongiam quæ in pruno silvestri vel in spina aut in rosa silvestri nascuntur.» (1)

Mas a propiedade mais maravilhosa do bedegar é a sua virtude soporifera. Ja vimos identificado como elle o espinho por meio do qual Odin adormece a Brynhild, e este com o fuso que produz o mesmo effeito na princeza Dornröschen. Ainda hoje se acredita que o bedegar posto dentro da cama o debaixo da cabeça faz adormecer. A esta virtude do bedegar se liga sem duvida a de acalmar a furia nos loucos, que tambem possue.

O nome pelo qual hoje é generalmente designado a curiosa formação vegetal que nos occupa, é d'origem oriental, como o do seu analogo, o famoso bezoar. «C'est l'arabe-persam *badhasuard*, *badaward*, *badawourdé*. La première forme est celle que donne l'unique manuscrit de Razi de notre Bibl. nãs. Gérard de Crémone, dans sa synonymie (1481) explique bedegar par «spina alba vel odor rosæ,» ce qui indique qu'il regardait le mot comme formé du persan *bad*, vent, souffle, et de l'arabe *ouard* rose.» (*Marcel. Devic*, *Dict. étymologique des mots fran-*

(1) Ap. Grimm., «*Ueber Marcelus Burdigalensis*,» *Kl. Schr.*, II, 138.

çais d'origine orientale). (1) Os medicos arabes empregavam-o como medicamento. Razy dá-o como febrifugo.

O bedegar tambem é bom contra as convulsões e outros enfeitiçamentos das creanças, e contra a hydrophobia.

A mesma lei que faz considerar como dotadas de propiedades maravilhosas os vegetaes affectos a logares reconditos ou menos accessiveis, attribue efficacia maior áquella parte da planta que mais se subtrae ao alcance dos olhos ou da mão. Por isso é tão importante o papel representado pelas raices nas artes magicas e na medicina supersticiosa. A rosa tambem teve a sua parte no culto prestado as raices. A la rosa silvestre ou canina é, segundo Plino (XXV, 17-18), o unico remedio contra a mordedura da cão damnado, o que foi revelado em sonhos a uma mulher da Lacetania, mãe d'um guarda pretoriano, o qual tendo sido mordido por um cão damnado e começando a sentir o horror da agua, recebeu por acaso carta em que a mãe lle pedia que obedecesse a prescripção divina, tomando o succo da raiz da planta. O soldado obedeceu e foi salvo assim como todos os que depois fizeran uso do mesmo remedio.

(1) O nome de bedegar tambem se deu antigamente ao cardo santo ou cardo de S. Maria.

CAPITULO V

A ROSA COMO SYMBOLO

Entre os diversos aspectos sob os quaes vemos exaltada a rosa, é como symbolo que ella representa porventura o papel mais variado é mais importante, sobretudo em tempos christãos. Planta alguma lhe levará talvez a ventagem neste ponto; na verdade, o symbolismo entra por muito em grande parte dos usos já mencionados. As applicações symbolicas da rosa são numerosas e muitas vezes oppostas umas ás outras. Significa ella

I. A Primavera.—Excusamos de insistir neste symbolismo, de todos o mais directo e mais vulgar e de que já se disse o sufficiente nos capitulos anteriores.

II. Graça.—As personalidades mythicas do cyclo primaveral são sempre jovenes e quasi sempre bellas, a idea de florescencia e aberdade vegetal liga-se naturalmente ás de juventude, belleza, frescura, graça, amor. Por isso a flor por excellencia da primavera, nuncia das bençãos da estação futura, é o symbolo mais perfeito da graça na acepção mais lata d'essa palavra A graça symbolisada pela rosa é tanto a formosura externa que concilia o

amor (venustas) como a suave clemencia d'animo que dispensa protecção e carinho (benevolentia, gratia, caritas).

Na celebre composição poetica medieval, o *Roman de la Rose*, a rosa é a allegoria elaborada de uma mulher formosa.

Na iconographia artistica a rosa apparece quasi sempre na accepção symbolica de que tratamos. Já a vimos nas mãos das Charites; vêl-a-hemos ainda nas representações allegoricas dos artistas christãos. Ripa (1) propõe estas allegorias:

«*Affabilità*, *Piacevolezza*, *Amabilità*. Giovane vestita d'un velo bianco, e sottile, e con faccia allegra, nella destra mano terrà una rosa, ed in capo una ghirlanda di fiori... La rosa denota quella gratia, per la quale ognuno volentieri si appressa all'huomo piacevole, e della sua conversatione riceve gusto, fuggendo la piacevolezza di costumi che è congiunta con la severità, alla quale si riferisce ancora la ghirlanda di fiori.»

«*Lode*. Haverà in capo una ghirlanda di rose... La ghirlanda adunque di rose ci rappresenta perchè sono odorifere le rose e belle, la Lode humana la quale come rose per la sua vaghezza acquista la gratia altrui, e per la ghirlanda e corona ci dimostra la Lode divina, perchè siccome la corona a figura esferica senza principio o fine, cosi la lode Divina è eterna.»

(1) Cesare Ripa, *Iconologia*, Padova, 1630, p. 24, 448.

Conta Fr. Isidoro de Barreira (380) que «em algumas partes de Oriente costuam lavar o rosto com hum liqnor de rosas, aquelles que vão pedir merces ao Rey, ou a pessoas grandes: tendo pera si que lavando-se com este oleo rosado, leuam no rosto a graça com que procuram agradar e achar graça ante os Princepes.»

Rir rosas, fallar rosas, chorar rosas, facer brotar rosas debaixo dos pès, tudo isto são facultades attribuidas a personagens dotados de sobrenatural encanto. «Assim como a formosura encanta com seu olhar radioso, tambem dispõe de um poder magico no sorrir da sua boca. Segundo uma canção neo-grega, quando a donzella formosa ri, cahem-lhe rosas no regazo. No Apollonio de Tyro de Heinrich von Neuenstadt, composto pelo anno de 1400, lê-se «*wâ sach man rosem lachen?*» e há un conto em que figura um homem que *ri rosas*:

«*Der lachet, daz ez vol rôsenn was,*
Perg und tal, laub und gras.»

Um proverbio neerlandez diz: «*als hy lacht, dan sneurot het rozen.*» Este mytho deve ter sido muito espalhado já que em documentos, e ainda hoje em dia, tenho achado mais de uma vez os nomes proprios de *Rosenlächer*, *Rosenlächler*, *Blumlaoher*. O mesmo poema de Apollonio tem:

(1) Aug. Pott (Die *Personennamen, insbesondere die Familiennamen oud ihre Entstchungsarten*, etc., 2.a ed., Leipzig, 1859, p. 277, suppõe que este nome vem de *lache*, lagoa, charco, significando portanto «o do charco das rosas.»

«Er Kuste sie wol dreissig stunt
an iren *rosenlachenden* munt.

... «Certos personagens bem fadados teem o condão de rir rosas como Freya tinha o de chorar ouro; provavelmente esses personagens foram na origem divindandes luminosas que do ceu derramavam seu brilho sobre a terra». (Grimm, *D. Myth.* 3, 1054-1055). § Atheneu faz rir rosas a Venus.

A mesma idea reproduz-se em muitos contos populares. Num dos contos do Pentamerone imitados por Perrault, uma menina recebe duma fada a quem déra de beber, o dom de caspir rosas e jasmins quando falla, e de fazer brotar lirios e violetas por onde andar. Num comto grego (1) há uma donzella que sorri rosas e chora cravos; noutro (2) a heroina ri rosas e chora perolas. Simrock liga esta poetica ficção a um mytho primaveral. A expressão «fallar rosas» por fallar com graça, ou dizer cousas agradaveis de ourir, é uma metaphora assaz espalhada. «Do que falla com graça, diz o já citado Fr. Isidoro de Barreira (p. 380), anda em Prouerbio dizer-se que lança Rosas pela boca.» Já Aristophanes usou da mesma expressão.

Por extensão da idea fundamental, a rosa veio a significar para as imaginaçoes mysticas da edade-media, a par da graça humana, a graça divina.

(1) Hahn. *Griechische und Albanesische Märchen*, n.º 82. «*Die Elfengelobte*».

(2) Ib. n.º 28. «*Von dem Mädchèn das Roseu lacht und Perlen weint*».

Em muitos quadros sacros vê-se Christo ou a Virgem esparzindo sobre a terra as graças celestes sob a forma de rosas. Em Bolonha há uma pintura de Dominiahino que representa Nossa Senhora lançando rosas sobre os martyres, e na egreja de S. Susanna em Roma um mosaico em que se vê Carlos Magno recebendo das mãos de S. Pedro um estandarte semeado de rosas. Aqui, todavia, podem as rosas symbolisar não somente as divinas graças como tambem as victorias ganhas pelo grande imperador contra os inimigos da Egreja de que San Pedro é chefe. Vid. infr. «Por ser a graça a melhor e mais preciosa prenda que a alma possue, é significada na mais excellente flor que a terra cria»...

«A rosa considerada sem espinhas significa graça, como consta de divinas e humanas letras». (Fr. Is. de Barreira, 378-380).

Em razão talvez da sua cor vermelha, foi egualmente usada para symbolisar a virtude theologal da caridade (aliás representada por um coração), como na allegoria da Beatitude, na *Iconographia* de Ripa (p. 79):

«Le duc Palme intrecciate guinti, ed annodate da una corona tessuta di Gigli, Mirti, e Rose, sopra il capo per impresa, significano le tre Virtu Teologiche, come Fede, Speranza, e Carità, la Fede per il Giglio, la Speranza per il Mirto, e la Rosa per la Carità».

Tambem a idea de pureza, simplicidade, candura, anda ligada á rosa.

Tudo isto, junto á dignidade que a rosa derivava do facto de ser mencionada mais de uma vez nas Sagradas Escripturas, devia tornal-a singularmente appropriada á Virgem Maria, personificação de toda a graça divina e humana, de toda a pureza e suavidade.

«O nome de Rosa por significar graça convem propriamente á Virgem Rainha dos Anjos, e Senhora nossa, que toda foi chea de graça, e por isso Rosa, que se entre as flores tem primeiro logar, esta Senhora o tem eminentissimo entre as molheres, flor de todas as flores, e flor de todas as Virges. Nace a rosa entre espinhos, e a Virgem de pays peccadores, pura, immaculuda, e sem peccado algum.» (Fr. Is. de Barreira. *Tract.* etc., p. 380).

A Egreja nos seus Cantos liturgicos designa frequentemente a Senhora por «*Rosa mystica*», e rosa lhe chaman innumeras orações e cantos religiosos brotados na mente ingenua do povo e conservados tradicionalmente por elle até hoje. Por exemplo:

«Salve Rainha
Rosa divina
Cravo d'amor
Mãe do Senhor,
Dae-me memoria
E entendimento
Para receber
O santissimo sacramento» (1).

(1) Ad. Coelho, *Romances sacros, orações e ensalmos populares do Minho*. Im. *Romania*, II, 266.

«*Nossa Senhora é rosa*
Eu sou filho da roseira:
Não me posso apartar
Da rosa que tanto cheira» (1).

Certas expressões allegoricas da Biblia, interpretadas como allusões a Maria, confirmavam a analogia já achada entre ella e a rosa. «Eu sou a rosa de Sharon e o lirio do valle». (*Cant. dos Cant.* II, 1). Quem pode ser essa rosa senão Maria? «Assim como a rosa entre os espinhos, assin é a minha amiga entre as donzellas» (Ib. II, 2). Outra allusão á excellencia sobrehumana da Virgem purissima. A raiz mystica de Jesse (*Isaias*, XI, 1) torna-se a arvore genealogica da Virgem; ella ou seu filho, serao a rosa symbolica nascida d'aquelle tronco. A arvore de Jesse, figurada á maneira d'arvore genealogica, ostentando em seus ramos as effigies dos antepassados de Maria, e no topo a d'ella e a de seu filho, veio aser um assumpto favorito dos artistas medievaes, principalmente para decoração das grandes janellas pintadas nas cathedraes do estylo gothico.

Do seculo XII em diamte as imagens de Maria teem frequentemente na mão uma flor, empunhada á maneira da sceptro; mais tarde as flores, as rosas sobretudo, multiplicam-se até á profusão em torno d'ella, ora como verdadeiros attributos, symbolisando a sua pureza e graça celestial, ou mesmo

(1) Leite Vasconcellos, *Tradições pop. portuguezas*. p. 128.

a dignidade regia da mãe do Senhor e rainha dos ceus, por isso que a rosa é rainha das flores; ora simplesmente como uma decoração conveniente ao assumpto. Esta maneira de tratar os quadros da Virgem era favorita pelo seculo xv; é d'essa epocha que data uma serie de obras d'arte em que Maria é representada coroada de rosas pelos anjos, cercada de rosas, ó com um rosal por fundo, ou surgindo do meio de uma roseira florida, bem como uma certa familia de quadros sacros muito populares na Allemanha onde são conhecidos pelo nome de *Dreieinigskeitsbilder* (quadros da S.S. Trindade) nos quaes uma grande grinalda de rosas, que muitas vezes se subdivide em outras mais pequenas, serve de moldura a scenas da vida do Senhor. Há quadros celebres d'este genero em Nürnberg e Schwabach. O mais formoso é o que se vê em Weilheim, Wurtemberg. Este é constituido por trez grinaldas; a exterior branca, a segunda vermelha, e a do centro dourada, e cada uma sudivide-se em cinco medalhões. No centro está Maria sentada em um throno com o menino e rodeada de anjos: no cimo vê-se a santissima Trindade, e em baixo uma grande adoração de sacerdotes e leigos, tendo á testa, os primeiros o Papa, e os segundos o imperador. O resto é preenchido por desenhos allusivos á vida de Jesus entre a Annunciação e o Juizo final.

Quanto á risonha idea de Maria sentada no meio de um rosal, são muitas as obras d'arte que

ella inspirase, e que a edade-media nos legou. A escola allemã rhennana, especialmente affeiçoada ao genero, produziu specimens valiosos e celebres na historia da arte a dos quaes o mais afamado é o quadro de Martin Schonganer, na Cathedral de S. Martinho en Colmar, «Unsere Frau im Rosenhag». Em Colonia há uma «Virgem das rosas», do mestre Estevão; em Milão a Madonna de Cesare di Sesto: em Paris a «Virgem da Victoria» de Mantegna. A Academia de Bellas-Artes de Lisboa possue um osculatorio (porta-pax) com a imagem da «Senhora do Espinheiro» (1).

Na iconographia catholica a rosa occorre em centenares d'exemplos; é até um dos attributos mais communs. A sua presença é sempre explicada na lenda do respectivo santo por algum episodio miraculoso da vida d'elle. Em grande numero de casos a explicação é perfeitamente identica, comquanto se trate de personagens diversos. Provavelmente, na maior parte d'esses casos, a rosa não foi na origem outra coisa mais que um symbolo de pureza e graça divina, mas o povo que não lhe comprehendia a significação abstracta, e o considerava como allusão a algum facto positivo da vida do santo, concretisava-o a seu modo, fazendo d'elle ponto da partida para a invenção de uma

(1) Em Rovet e Numancia na Hespanha venera-se Nossa Senhora do Espinheiro, cuja imagem foi achada entre espinhos, tamben em Turzau na Moravia há um sanctuario da mesma indocação.

qualquer das innumeras ficções com que se enriquecen pouco o hagiologio popular.

A historia da esmola transformada milagrosamente em rosa para poupar a humildade do santo, ou para o não deixar mentir, ou até para encobrir uma sua falta caridosa, repete-se nas lendas tão conhecidas de S. Isabel de Portugal e de S. Isabel de Thuringia—o facto de ellas serem, alem de parentes, homonymas, indica ou imitação consciente ou confusão,—e nas de S. Casilda de Toledo, Santa Rita, S. Rosa de Viterbo, S. Diego d'Alcalá, San Luiz de Tolosa, S. Verena e S. Thereza d'Ourem. Uma santa senhora, Ada, recolhera em sua casa um leproso, e até o mandára deitar na cama de seu marido, afim de tratar d'elle. Ao aproximar-se o indignado dono da cama, achou-a apenas cheia de rosas. Na lenda de S. Isabel de Portugal, ha ainda outro milagre de rosas. Quando esta santa rainha andava dirigindo a construcção da egreja do Espirito Santo em Alemquer, pagava os obreiros com rosas que se transformavan em dobrões d'ouro. Rosas camellias revelaram as reliquias de S. Estevão, e brancas as de S. Nicodemo. Das sepulturas de S. Mariano, S. Vital de Salzburgo, S. Willem e S. Eusebio sahiram rosas, e rosas floriam egualmente no meio do inverno sobre as sepulturas de S. Aciphelo e S. Victoria, S. Rufino, S. Alexandre martyr e S. Julião. S. Joscio morreu em estase de amor pela Virgen Maria, e por isso, depois de morto lhe sahiram da boca cinco rosas com as le-

tras M. A. R. I. A. Alguns dizem que as rosas lhe sahiram da boca, dos olhos e dos ouvidos, accrescentando que elle recebeu esta magnifica recompensa por ter cantado diariamente em louvor de Maria os cinco psalmos *Magnificat*, *Ad Dominicum*, *Retribue servo tuo*, *In Convertendo*, *Ad te levavi*, cujas iniciaes forman o nome de Maria. O mesmo conta a lenda acerca de S. Josberto, que foi frade em Doel. A rosa apparece egualmente na boca de San Luiz de Tolosa assim como na mão de S. Antonio de Stroncona, depois de mortos, como indicação da santidade de ambos. A S. Angelo, Carmelita, cahiam-le da boca rosas e lirios quando prégava (como aquellas donzellas fadadas dos contos). Segundo a lenda popular de S.ta Notburga, o cadaver d'esta santa foi coberto de rosas pelos anjos, comquanto a sua morte succedesse no outomno quando já não havia flores na terra (1). Os espinhos de que S. Francisco d'Assiz, por ascetismo, fez seu leito, brotaram rosas brancas e vermelhas em Janeiro, symbolos não só do merito das boas obras, mas tambem da pureza do penitente. O mesmo santo offerecendo essas rosas a Christo é assumpto de um quadro de Corregio, e uma gravura antiga representa-o offerecendo-as ao Papa; S. Rosalia, é figurada com rosas brancas, allusivas á sua virgindade e admiravel pureza d'alma. Uma grinalda de rosas vermelhas orna a milagrosa ima-

(1) Grimm, Deutsche Sagen n.º 351.

gem d'esta santa na sua famosa gruta de Palermo. A lenda de S. Dorothea conta que sendo esta santa conduzida ao supplicio, um dos guardas, por irrisão, lhe pedira algumas flores e fructos de horto de seu divino Esposo; poucos passos adiante appareceu-lhes un anjo com um cesto de flores e fructos na mão, que Christo enviava para satisfacer o pedido do soldado. Escusado é dizer que este se converteu inmediatamente e soffreu com ella o martyrio. Como reminis-cencia d'este facto milagroso S. Dorothea é representada com um ramo de rosas em uma das mãos e um cesto de fructos na outra, e com uma coroa de rosas na cabeça. Na sachristia da cathedral d'Aix-la-Chapelle existe uma pintura antiga allemã figurando a santa com esses attributos. Nos antigos quadros allemães estas rosas são sempre brancas.

Em Belem uma virgen innocente foi calumniada e injustamente condemnada á morrer queimada numa fogueira d'espinhos; porem quando ella poz o pé nas chammas, estas apagaram-se, e de todos os lados brotaram em vez d'ellas rosas (1).

Ha muitas santas com nomes derivados da rosa. As rosas que se dão por attributo a todas ellas não são muito mais que uma allusão delicada aos seus nomes, comquanto ahi tamben a lenda se encarregasse de fundar o uso sobre alguma circumstancia extraordinaria da vida da heroina. Em geral os ar-

(1) Montevilla apud Menzel II, 283.

tistas gostavam de ornar as imagens de santas com coroas de rosas que muitas veces não teem outra importancia que a de um simple enfeite adequado ao sexo do personagem. Coroas ou ramos de rosas são attributos obrigados de S. Rosalia, S. Roscelina, S. Rosa de Viterbo e, principalmente, de Santa Rosa de Lima. Acerca de S. Roscelina conta-se que ella fôra baptisada com este nome em virtude de uma revelação que tivéra sua mãe, de que daria á luz uma rosa sem espinhos. Em torno de S. Rosa de Lima agrupa-se uma multidão de factos lendarios relacionados com seu nome e attributos ordinarios da coroa de rosas e de um ramo de rosas do meio do qual o menino Jesus estendou para ella os braços. Assim a pintou Murillo em um quadro celebre. Diz a lenda que o nome de Rosa lhe fôra dado como allusão á sua cutis extraordinariamente florida; mais tarde, como o encanto que lhe dava esse aspecto viçoso fizese com que innumeros mancebos perdessem d'amores por ella, a jovem santa destruia a sua formosura com um preparado corrosivo de cal. A sua austeridade era tão grande que, obrigada pela mãe a enfeitar-se com uma coroa de rosas, ella a collocava de modo que se lhe tornasse em coroa d'espinhos. Rossa Senhora, á cujo serviço ella se consagrára, entrando na ordem de S. Domingos, mudou-lhe o nome em Rosa de S. Maria. O ramo com o menino de Jesus no meio allude ao facto de Christo le dizer um dia. «Rosa de meu coração, sê minha esposa!» Uma

vez, a santa lançou rosas ao ar, para as offerecer a Deus, e as flores formaram no ar uma cruz fechada num circulo (o nimbo) como prova de que a ingenua offerta era acceita no ceu. Quando propozeram ao Papa (Clemente X) canonisal-a, elle encolerisou-se e disse que só acreditaria na santidade de uma india se chovessem rosas. Palavras não eram ditas quando uma chuva de rosas principia a inundar o Vaticano, a qual não cessou sem que o pontifice se rendesse á evidencia e proferisse a formula de canonisaçao. Nas lendas allemãs de Grimm (356) há uma analoga a este ultimo episodio da historia de S. Rosa. Certo cavalleiro impio havia-se convertido subitamente em virtude de um milagre assombroso que lhe acontecera. Testemunhas do caso correram a narral-o á mulher do cavalleiro, mas esta não menos impia de que elle, exclamou: «Isso é tão verdade como é possivel que d'aquelle pau secco e podre saiam rosas!» No mesmo instante o pau cobriu-se de alvas rosas; ella porem, arrancou-as e arremessou-as ao chão; por castigo enlouqueceu acabando miseravelmente.

Nas varias lendas sobre a famosa roseira de Hildesheim, a rosa é egualmente symbolo de graça divina. *Var.* I. O imperador Luiz (le Débonnaire) andando á caça, perdeu na floresta certa cruz de muita santidade, que elle tinha em grande estima. Ordenou logo aos servos que a procurassem, e elles, seguindo a pista da vespera, foram achar no meio da neve que cobria o solo uma pequena insu-

la de relva viçosa na qual se erguia uma fresca roseira, e de um dos ramos pendia a cruz miraculosa. O imperador mandou edificar n'aquelle logar uma capella e o altar foi collocado precisamente no ponto onde se tinha achado a cruz. A roseira nunca deixou de crescer e florir, até aos nossos dias, e tem chegado a revestir com a sua ramaria toda a cupolo de sanctuario. Esta versão e a que dá Grimm nas *Deutsche Sagen*. nr. 463.

Var II. O imperador Luiz, andando á caça, suspendeu o seu relicario num espinheiro, do qual immediatamente brotaram rosas. O imperador mandou construir uma capella, e mais tarde a cathedral de Hildesheim.

Var. III. Um imperador (que não vem nomeado) andando a caçar na grande floresta que havia entaõ no sitio agora occupado pela cidade de Hildesheim, perseguiu um veado branco, con tal ardor que se perdeu nas espessuras da floresta. Cheio de terror, tirou a cruz de ouro que lhe déra sua mãe, suspendeu a numa roseira florida, fez oraçao deante d'ella, e adormeceu. Quando acordou, achou tudo coberto de neve, menos a roseira cujas fiores estavam muito mais formosas, que d'antes. O imperador prometteu logo edificar alli um sanctuario, e apenas proferiu o voto, chegou a comitiva de quem se havia apartado. A capella que por ordem sua alli se erigiu foi o primeiro edificio da cidade de Hildesheim (1).

(1) As duas ultimas bendas foram publicadas: a primeira

Esta roseira famosa deve effectivammente ser antiquissima, pois que deixaram aberto, para ella pasar, o muro da capella, mais velha que a propria cathedral.

Tambem em Hildesheim havia um espinheiro que diziam plantado pela propria mão do imperador Carlos Magno e deante do qual, durante muitos seculos, se accendiam em certos dias do anno, velas e lampadas. O tronco d'este espinheiro chegou a ter a grossura do corpo de um homem (1).

Trez rosas de fogo, que todas as noites appareciam durante uma hora, revelaram o logar onde estava enterrada uma antiquissima imagem de pedra, de N. Senhora, á qual logo se dedicou uma capella (2).

A Rosa de ouro que o Papa confere como distincção aos principes que merecem bem da Egreja, é um symbolo da Graça. Esta rosa, abençoada pelo Summo Pontifice no Domingo em que se canta o *Lætare Hierusalem* (que por isso tambem se chama domingo das rosas) é destiuada a commemorar a libertação dos judeus do captiveiro de Babylonia, devida á clemencia de Cyro, e compete portanto ao principe que tem escolhido por modelho aquello generoso soberano (3).

em *Bot. Literatur blätter*, 1830, V, 467; a segunda por Seifart, *Hildesheim*. Menzel (II, 383) cita a primeira, e Perger (234) reproduz ambas.

(1) Perger, 239.

(2) Seiler ap. Perger, 234.

(3) Fr. Is. de Barreira dá como origem da instituição da Rosa de ouro uma historia absurda da conversão do reino da

Tambem o Brazil possue uma distincçao honorifica em forma de uma rosa de ouro.

Segundo os commentadores orthodoxos o nome do *Rosario*, coroa de rosas, dado pelos catholicos á fleira de globulos de que se servem para contagem das orações, allude á Graça de que a rosa é symbolo, e é ao mesmo tempo uma homenagem á Virgem, a quem o rosario é mais especialmente dedicado. A invençao do rosario, segundo á Egreja, reverte como todos sabem, em honra de S. Domingos, comquanto lhe seja disputada por Pedro Eremita. Segundo o mesmo S. Domingos, o archanjo Gabriel fez de cento e cincuenta rosas celestiaes trez coroas para a bemdita Virgem: uma branca symbolisando os seus prazeres, uma vermelha as suas dores, e uma de ouro as suas glorias (1).

Menzel (II, 286) traz a seguinte lenda acerca da invenção do rosario. Um nobre e piadoso mancebo foi assassinado por uns salteadores no meio

---

Bohemia, cahido em idolatria, em memoria do quê, o Papa teria ficado enviando todos os annos uma rosa ao rei da Bohemia.

(1) E'muito provavel que o Rosario, bem como outras peculiaridades rituaes, seja uma indenção buddhista, que da India passou á Europa. O rosario é usado por aquelles sectarios, assim como pelos brahmanes, que mais tarde o adoptaram egualmente. O proprio nome do rosario pode ter nascido de confusão entre as duas palavras indianas japamālā e japāmālā. Vid. Alle. Weber, *H. da Litt. Indiana;* trad. ingleza, 1878, p. 307. Com effeito, *japa* com ambos os *aa* breves significa acção de recitar; rezar; *mālā* (*aa* longos) significa fileira, grinalda etc; há tambem *japā* (com o segundo a longo) que significa *rosa sinensis:* assim pois *japamālā* é ficeira que serve para ajudar a rezar; *japāmālā*, grinalda de rosas, rosario.

de uma floresta, mas as suas ultimas orações tomaram a forma de doze rosas que um anjo lhe colheu da boca e das quaes fez a primeiro rosario.

S. Domingos recebendo o rosario das mãos de N. Senhora (ou offerecendo-lh'o) é assumpto de muitos quadros. Em Madrid (?) existe uma allegoria do rosario pintada por Alonso de Tobar: a Virgem, da pastora, dando rosas as suas ovelhas.

Em antigas egrejas de França vê-n a rosa branca como symbolo da annunciação na mão das Sybilla Erythreas.

III. Martyrio.—Já vimos nos cap. I a IV o sufficiente para comprehender como é que a rosa, cor de sangue, veio a ser tomada como symbolo do martyrio. «Suscipe viduas, quas inter virginum lilia, et martyrum rosas, quasi quasdam violas miscere. Pro corona spinea in qua Christus mundi delicta portavit, talia serta compone.»

(S. Jeronymo, L. II, ep. 19). «Et quoque candidum lilicem flos virginum, Rose purpurantis sanguinis martyrum, violæ gratia continentiam.» (San Hildefonso, L. II).

IV. Instabilidade dos bens terreaes.—A belleza da rosa, o seu aspecto jocundo, haviam-a designado para symbolo da alegria e do prazer; a sua pouca duração, a facilidade comque ella (ao menos as varièdades menos aperfeiçoadas pela cultura) murcha e se desfolha, sugeriã assaz naturalmente aos espiritos contemplativos reflexões melancolicas acerca da brevidade da vida e da natu-

reza transitoria e perecedoura, dos bens que o mundo nos offerece. Tal associação d'ideas, comquanto mais propria do ascetismo christão, data já dos antigos.

As rosas geradas do sangue de Adonis, alludem á morte prematura d'aquelle heroe. Plinio (XXI) vê na pouca duração das flores uma admoestação, porque «quœ opectatissimè floreant, celerrimè marcescant.» Chegava-se até a ver na rosa uma especie de «memento mori,» como se infere de uma passagem de Artemidoro, segundo o qual o sonhar com rosas de feliz presagio para saos, é agouro de morte para doentes, por isso que ellas murcham facilmente.

As rosas que os mancebos desfolhavam nas festas de Flora, symbolisavam egualmente a fugacidade da vida e seus prazeres. O sentimento poetico expresso n'aquella cerimonia foi repetidas vezes enunciado pelos poetas.

Vidi ego odorati victura rosaria Pœsti
Sub matutino cocta jacere noto.
(Prop. L. IV.)

Quam longa una dies, œtas tam lunga rosarum, disse Ausonio. Mas a idea è tao vulgar nos poetas de todas as idades que escusado é multiplicar citações.

Os escriptores da Egreja não podiam deixar de adoptar um sentimento tão conforme ao seu modo d'encarar as coisas terreaes. Vemol-o reproduzido

com expressão intensissima por S. Basilio na ja citada Homilia «*de Paradissu.*»

«Et hinc quidem transitoria ac brevis momenti vernorum florum gratia adhuc desiderantes destituit. Nondum enim ab illorum collectione domum reversi sumus, et ecce in ipsis manibus nostris constituti marcescunt.»

Desenvolvendo ainda com novas applicações este legado aproveitavel do paganismo, a rosa não só lhes lembra a brevidade dos bens profanos, mas pelos espinhos que lhe deturpam a formosura, torna-se um symbolo vivo da imperfeição de tudo quanto o homem cubiça sobre a terra, e uma admoestação perenne aos mortaes para que se lembrem da sua natureza impura e peccaminosa. «Nam quoties cumque florem hunc videro, peccati mei admoneor, propter quod terra, ut spinas ac tribulos proferret, condemnata est» (id.).

A rosa sem espinhos, pois os ymbolo da perfeição ideal, inattingivel sobre a terra; o espinho é symbolo do peccado, e dos soffrimentos que d'elle nascem.

Levado por essa singular aberração d'espirito que, por respeito a Deus, manda desprezar as maravilhas que elle poz ao nosso alcance, para não ambicionar senão as inattingiveis ou ideaes, S. Basilio, todo absorpto na contemplação da rosa paradisiaca, poude exclamar a vista da flor real esta palavra que parece um suspiro: «Florida quidem est rosa, sed mihi tristitiam infligit!»

A iconographia empregou a rosa no sentido de que tratamos.

«*Fugacità delle grandezze e della gloria mundana*... In sinistra un mazzo di rose rivolte all'ingià, e parte di esse si veda che cadino per terra languide e scolorite... Le rose nella guisa che abbiamo detto. Però Valeriano nel lib. 55 narra che questo fiore sia Geroglifico dell'umana fragilità, e segno del ben fugace, e della brevità della vita nostra, essendo che in quello stesso giorno che egli fiorendo e mostrando il suo vigore, tosto nel medesimo tempo sfriorisca, languisca, e more, e però Job. cap. 14 *quasi flos egreditur, ed conteritur*, molto si potrebbe dire sopra la rosa a questo propósito, ma per non esser longo», etc. (Ripa, *Iconologia*, p. 277-278.)

V. Poder e sabedoria.—Paschalino nota o caracter triumphal da rosa, e a associação d'esta flor com ideas de poder, imperio e gloria. A applicação era facil uma vez que a rosa é rainha das flores. Prudencio põe um sceptro ornado de rosas na mão da Sapiencia triumphante.

Se as nossas versões da Biblia interpretam bem a expressão original, deve-se notar a comparação que no livro de Ecclesiastes XXIV, 14, a sabedoria faz entre si propria na plenitude do seu poder e os roseiraes opulentos de Jericho: «Quasi palma exaltata in Cades, et quasi plantatio rosæ in Jericho.»

Dante (*D. Com.* XXX-XXXII) representa os benaventurados formando, com suas vestes d'im-

maculada alvura e sentados em circulos, uma immensa rosa branca, cujo centro é occupado pela Virgem Maria, e á qual os anjos descem continuamente como abelhas pousando sobre flor.

«In forma dunque di candida rosa
Mi si mostrava la milizia santa
Che nel suo sangue Cristo fece sposa.
Ma l'altra che volando vede e canta
La gloria di colui che l'innamora,
E la bontà che la fece cotanta;
Si come schiera d'api che s'infiora
Una fiata, ed altra si ritorna
Là, dove suo lavoro ó insapora,
Nel gran fior discendeva, che s'adorna
Die tante foglie, e quindi risaliva
Là, dove il suo amor sempre soggiorna.»

(Paradiso, C. XXXI.)

Ahi, a rosa pode ser considerada como symbolo do Triumpho, e a sua cor branca allude á pureza das almas benaventuradas que o gozam.

As rosas dadas por attributo a algumas sibyllas (samica, libyca, hellespontica) podem ser consideradas egualmente como allusivas á sabedoria que as sibyllas representan (1). A coroa de rosas dada

(1) Os alchimistas designavam ás vezes a pedra philosophal sob o nome de Rosa.
Alguns d'elles deram até aos seus tratados o titulo de «Rosarium».

á sibylla libyca, cujo nome de Elissa (Dido) a identifica com a famosa rainha de Carthago, tal vez não sómente se refira á Virgem Maria, cuja vinda a lenda diz ter sido annunciada por aquella prophetisa, mas parece significar alem d'isso a grinalda de florescentes colonias ao longo das costas do Mediterraneo, com que os phenicios, de cuja civilisação Dido é representante, affirmaram o seu poder.

VI. Avareza.—Diz Perger (*Deutsche Pldauzensagen* 248) que o espinheiro (cynorrhodo) significa avareza por isso que quer agarrar tudo com os seus espinhos. No logar de certo bosque que os camponezes dos arredores destruiram pela muita inveja que tinham uns aos outros, não cresce hoje nada senão espinheiros.

Em Oberkulm, á beira da estrada que vai de Aaram para Luzerna, havia desde tempos immemoriaes um espinheiro, cujo tronco tinha trez pés de grossura, de maneira que não passava ninguem que não pasmasse e não depossitasse ao pé d'elle uma pedra por memoria. D'estas pedras se foi formando um baluarte circular a roda do arbusto, que segundo se dizia, occultava entre as raizes um thesouro, defendido por uma donzella cujas passadas deixavam um rasto d'ouro.

Era crença geral que o espinheiro não devia nunca ser derribado.

Um dia dois camponezes, un velho, outro moço, tiveram uma disputa a tal respeito, na estalagem

do Rossli; apostaram, e o mais novo dos dois derribou effectivamente o arbusto para grande terror do velho. Diz-se porem que ainda há pouco se viu a donzella junto do baluarte de pedras (1).

VI. Silencio.—Era antigamente costume na Allemanha, Inglaterra e Paizes-Baixos suspender uma rosa por cima da mesa ou pintal-a na parede na sala das reffeições, e d'ahi dizem originar-se a expressão proverbial «sub rosa» (dizer ou fazer alguma coisa sub rosa; i. e. em segredo), porque aquella flor era destinada a fazer lembrar aos commensaes que não deviam divulgar-se os ditos ou feitos levianos que escapassem no meio da excitaçao da festa. Eis o que tal respeito se lê em Brand. (II, p. 345-247):

«O dizer vulgar *Under the rose* (debaixo da rosa), diz-se ter tido origem nos banquetes a que era costume antigo assistir com a cabeça coroada de rosas. Nessas occasiões, quando alguem desejava que as suas palavras não passassem alem da sociedade presente costumavam dizer: «foram ditas debaixo da rosa (They are spoken under the rose.)» Os allemães teem por isso o costume de pintar uma rosa no tecto por cima da mesa.

. . . . . .

«Nazianzeno, segundo Sir Thomas Browe, da a entender nos versos seguintes que a rosa devem

(1) Perger, 240.

a uma propiedade natural o ser tomada como symbolo do silencio:

«Utque latet rosa verna suo putamine clausa,
Sic os vinda ferra, validisque arctitus habenis,
Indicatque suis prolixa silentia labris.»

Lemhius e outros attribuiram outra fonte a este dito. A rosa, dizem elles, era a flor de Venus, que Cupido consagrou a Harpocrates, deus do Silencio. É por essa raçao que ella se tornou emblema do silencio, afim de occultar os mysterios de Venus.

. . . . . .

«Observe-se que foi antigamente moda espetar uma rosa atraz da orelha. Em Koitling, no Cambridge-shire, magnifica residencia do primeiro Lord Nort, vê-se um retrato juvenil (que se suppõe ser o da rainha Isabel) com uma rosa encarnada atraz da orelha:

»Newton, no seu *Herball to the Bible* diz: «Accrescentarei um costume provincial que diz respeito a rosa. Quando se reunem alguns amigos para se divertir em sociedade, logo que termina o banquete os convivas promettem mutualmente callar qualquer palavra que tenha sido proferida levianamente por algum membro da assemblea. O termo que elles empregam ao fazer este promettimento é que tudo quanto alli se disse deverá ser considerado como dito «*debaixo da rosa.*» Por isso nas suas salas e refeitorios suspendem umas rosas por cima da

mesa afim de exhortar os visitantes ao segredo e a que não divulguem imprudente e indiscretamente o que ouvirem. Do mesmo modo, se lhes acontece por liviandade procederem de modo inconveniente, inmodesto ou irreverente, quer por palavras quer por acções, protestam que tudo foi dito *debaixo da rosa*, e assim impõem aos ouvintes á obrigação de callar o succedido em vez de o espalhar pelas ruas e por entre estranhos.»

Tambem Peacham, na *Truth of our Times*: «Em muitas terras, tanto da Inglaterra como dos Paizes-Baixos. teem uma rosa pintada por cima da mesa e o que se disse debaixo da rosa não deve ser revelado. A razão é esta: como á rosa é consagrada a Venus, seu filho Cupido, para que não fosse divulgados os desvarios amorosos da mãe, quiz dedical-a Harpocratez, deus do silencio.»

Como se vê, os auctores citados por Brand supunham derivada de uma fabula grega a symbolisação do silencio pela rosa. E'porem inacceitavel que uma fabula exotica. de proveniencia perfeitamente erudita, fosu a base de um costume antiquissimo, profundamente nacional, e tão largamente espalhado nos paizes germanicos, debemos portanto ir buscar algures a explicação.

No velho codigo illustrado conhecido pelo nome de *Sachsenspiegel* a sentença é figurada por uma rosa. Grimm (1), ligando este emblema singular

(1) *Deutsche Rechtsalterthümer*, 204. 2.ª Ed. de 1854.

com o *sub rosa*, pensa que a rosa do Sachsenspiegel significa não propriamente a sentença, mas antes o *mysterio inviolavel* que devia envolver os procedimentos juridicos, e suppõe que talvez fosse costume pintar uma rosa na parede da sala do tribunal como na do refeitorio. Em algumas egrejas muito antigas da Allemanha vê-se uma rosa de cinco falhas (a rosa de cão, em allemão *hagerose)* pintada por cima do confessionario; este facto milita em favor da hypothese de Grimm.

Ora, assim como as superstições, por absurdas que pareçam, tem ordinariamente a sua razão de ser um alguma concepção mythica obliterada, assim tambem muitas antigas formulas e cerimonias juridicas que se nos afiguram phantasticas, recebem a sua significação de alguma tradição esquecida, ou são echos das antigas crenças do povo que as pratica inconscientemente.

Naquella phase social, entre todas favoravel á poesia, a que se deu o nome de barbaries, concepções para nós puramente ideaes invadem a cada passo, e sem que ninguem se assuste com isso, o dominio das coisas sensiveis e positivas. A poesia funde-se com o direito como o direito se funde com a religião. Para o germano, poeta e legislador são ambos elles *scuof*, de *schpöfen* (crear), da mesma maneira como o *trouvère* francez e o *trobaire* provençal derivam seus titulos de *trouver*, *trobar* (achar, inventar). A mythologia do Norte está no fundo de tudo quanto há de phantasioso n'aquella legis-

lação. Nas allegorias iconographicas dos velhos codigos o condemnado é representado com uma espada na boca; isto faz lembrar desde logo o castigo do lobo mythico Fenrir que ampaçava ceus e terra, pelo que os deuses o prenderam com fortes laços e lhe entallaram nas fauces uma espada, tendo elle de permanecer assim até ao fim do mundo, em cuja destruição tomará parte, devorando a lua. O fio que cinge os logares coimados representa a fita Gleipnir, tão forte apezar de tão delgada, com que os deuses ligarem o mesmo monstro. Não pode pois tambem a rosa, empregada a par d'aquelles symbolos como symbolo do silencio, estar ligada a alguma velha concepção mythica? Já vimos que nos poemas os «Rosengartenlieder» o roseiral vedado não é outra coisa senão a mansão dos mortos. Se na mythologia de muitos povos é corrente a representaçao do paraiso celestial, do logar de delicias e reservado aos justos, como um formoso jardim plantado de rosas, para os povos do Norte parece haver uma relação peculiar entre o espinheiro (rosa canina) e o mundo ultra-tumular, considerado como o paiz nebuloso da duvida e do silencio, o logar mysterioso de onde não se volta. Mais ainda há mais. Na Austria crêem n'um logar chamado *Hetscherlberg*, para onde se mandam os importunos. Hetscherl é nome dialectal que alli se dá ao fructo do cynorrhodo, em allemão *hagebutte*. Este Hetscherlberg é uma montanha, conforme seu nome indica, fica muito longe, mas ninguem

o sabe descrever ao certo. Só se sabe que é um logar summamente enfadonho, onde se não vê nada senão *hetscherlm* e não se encontra viva alma; por isso as mulheres falladoras consideram-o como um purgatorio. Segundo alguns, acha-se lá um grande lago com peixes, *que todos elles são espiritos condemnados, e os quaes nunca mais podem sahir do lago porque nenhum regato desce de lá para o valle* (1). Quem poderá duvidar de que este Hetscherlberg é o outro mundo, um verdadeiro limbo!

A virtude soporifera attribuida a um producto da roseira canina, até a mesma symbolisação da avareza pelo espinheiro—nós dizemos «a avara morte»—tudo contribue argumentos em favor da presente hypothese.

Se houve pois um tempo em que os germanos imaginarom como um roseiral a região mysteriosa d'alem-tumulo, sede do silencio eterno, inquebrantavel, nada haveria d'estranho em symbolisar o silencio por aquella flor. Approximada d'esta supposição, o mytho grego de Lemnio tomaria uma significação nova e infinitamente mais profunda. Será temerario suppor um laço prehistorico entre duas concepções irmãs, pertencentes a povos distantes no espaço mas proximos no sangue?

(1) Vernaleken, *Oesterreichische Sagen*, apud. Perger, 238.

CAPITULO VI

A ROSA NO VOCABULARIO E NO ONOMASTICO

A origem do nome da rosa é obscura. Apezar da circunstancia singular de ella ser designada pelo mesmo nome (salvo as differenciações dialectaes) em quasi todas as linguas da Europa e muitas das da Asia, as auctoridades de glottologia não conseguem harmonisar as suas opiniões. Está assente a proveniencia oriental da palavra, mas ahi pára o accordo. D'esse ponto em diante principia a divergencia e a duvida.

«Ῥόδον, primitivamente βρόδον... vem de Oriente, onde em armenio é *vard*, em arabe *vard*, em chaldeu *vrad*, na lingua de Thus-ch no Caucaso, e em georgico *ward.*» (A. F. Pott, *Etymologische Forschungen* II, I, 817).

Em Koptico existe a mesma palavra na forma *ourt*, *ouert*, *vert*; porem pode ser importada de outra lingua.

Fick (*Vergleichendes Wörterbuch der Indogermanischen Sprachen.* I) quer derivar *rosa* de uma raiz *ras* humidade, seiva. E'combatido por Corssen (*Ueber Aussprache, Vokalismus und Betonung der lat. Spr.* I,

812, 2.ª ed. 1868) o qual tira βρόδον, ῥόδον, *rosa* por *vrod-sa* da raiz sanskrita *vradh*. *vardh*, crescer. Esta derivação tem contra si que *dh* (a aspirada) indo-europea e sanskrita é representada en grego por ϑ (th) e não por δ.

Spiègel (*in Beiträge zur vergleichen den Sprachforschung* de A. Kuhn, I, 317-318) pregunta se o armenio *vard* é indo-europeu ou d'origem semitica, como levariam a suppor os dialectos aramaicos que empregam para a rosa o nome *vard* etc.; mas o *v* inicial parece depor contra o caracter semitico da palavra, alem de que no dominio d'essas linguas não se acha uma boa etymologia.

Pode-se pois concluir com F. Müller (in Huhn's *Beitr. zur vergl. Sprachforsch.* II, 434) que «como não podemos explicar claramente a palavra no dominio indo-germanico, e a mesma no dominio semitico é evidentemente importada; não nos resta senão o consideral-a como estrangeira—se egypcia? á que em verdade não se pode provar—e desistir por emquanto de uma etymologia satisfactoria.»

Uma prova da grande attenção que os povos sempre tributaram á rosa, achamol-a n'os no pasmoso numero de denominações geographicas derivadas do nome d'aquella flor. Tal vez nenhuma

outra planta—excepto algumas das arvores mais conspicuas de noss-as florestas, por exemplo o carvalho—contribuia tão abundantemente para toponymia como a rosa.

Em Portugal occorre 10 vezes o nome de Rosa com ou sem qualificativo; duas o de Rosas; dua, o de Roseira e uma o de Roseiras; 11 o de Rosal, 10 o de Rosaes, 15 o de Rosario e uma o diminutivo Rozairinho; alem d'estes, Rozende, Rosado, Rosinal, Aldeia Rosa, Casal, Mohinho, Monte da Rosa, Flor da Rosa Rosinha (ou Rasinha) e Monte Roso (1).

Na Hespanha achámos trez vezes o nome de Rosa ou Roza, e outras tantas o de La Rosa ou La Roza; uma o de Rosas e mais 22 (!) sob a forma Rozas; Las Rosas e Las Rozas, Rosal e El Rosal (de Christina), Rosales, El Rosalejo, Rosera, Roseiro; Rozada, Rozadas e Rosadas, Rozados, Rozades e Rozadio; Rosel e Resell, Rosellets, Rosellò e Roselló, Rozuelo, Rozadas, Rozadela, Rozadiella; Rozen, Rozende (16 vezes), Rozendes, Rozalen, Rozante e Rozona; Rosico, Rosinos Rosinejo; Rosemonde en S.ta Maria de Rozamonde; Roza-Flor, Roza-bella, Rozabales, Rosadoiro, Rozallonga, Rozabragada, Rozacafil e S. Francisco de Rozogas; Rosa-Vieja e Rosas-Vedras; S.ta Rosa e S.ta Rosalia (2).

(1) João M. Baptista, *Chorographia moderna do reino de Portugal*, Lisboa, 1878.
(2) Madoz, *Dic. geog.* etc. de España.

Em França: Les Roses; Rosier e Rozier com ou sem qualificativo 5 veces; La Rosière 6 e La Rozière 7; Rosiers com ou sem determinativo 6; Les Rosièrs e Les Roseliers; Rosières, en Roziéres com ou sem determinativo 17 (!) Les Roziéres; Rosay e Rozay (7); Rossay e Le Rossay; Rosey, Rosez, Roset e Rozet; Rosy, Rosis, Rosoy e Rozoy, Le Rosoy, Rozan, Rosans; Rosel e Le Rozel, Roselle, Rosselle, Roseille e Rozeille, Roseliéres, Rozelieures, Rozerieulles e Rozerotte; Rosny, Rosnay, Rosnés, Roscanvel, Roscourt, Rosenau e Rosendael (no departamento de Flandres) (1).

Na Italia: Rosa, La Rosa, Rose, Le Rose, Roseto, Rosito, Rosceto, Rosario, Rosaro, Roserio, Rosier, Le Riosere, Rosarolo, Rosata, Rosato, Rosate, Rosasco (2).

Na Allemanha os nomes tanto locaes como pessoaes derivados de rosa são numerossisimos.

Comquanto incompleta a presente lista, parecenos poder affirmar que dos paizes romanos á Espanha é aquella em que mais se multiplicam as denominações geographicas derivadas da rosa, sendo para notar a circumstancia de que mais da terça parte cabe ás provincias de Lugo, Pontevedra, Coruña e Oviedo; os nomes locaes derivados da rosa agglomeram-se pois de uma maneira nota-

(1) Vid. Bercherelle, *G. Dic. de geo. univ. estc.*, 1839.

(2) G. Flechia, *Nomi locali d'Italia derivati dal nome delle piante*. In *Atti della R. Academia delle Scienze di Torino* v. XV, 1880.

vel na extremidade nordoeste da peninsula. Dar se há caso que o cynorrhodo seja mais frequente na Galliza e nas visinhas Asturias que nas regiões mais temperadas da Hespanha, ou deveremos attribuir a predilecção pela rosa do genio poetico d'aquelle antigo povo de trovadores?

Em geral as denominações constituidas tão somente pelo nome da flor no singular, com ou sem artigo, são menos numerosas que as formas pluraes e que as derivadas, tendo por base uma idea de collectividade, taes como Rosal, Rosières, etcetera. D'esta circunstancia se poderá inferir que foi menos determinada pelo espirito poetico que pelo facto da abundancia de roseiras no local que se queria designar, provavelmente de cynorrhodo na epoca em que o terreno foi desbravado. Pott *(Die Personennamem*, etc., p. 277*)* menciona, entre outros, o nome de familia v. *Rosenroth*, o de um logar onde se desmontaram roseiras silvestres.

A ilha de Rhodos recebeu esse nome en razão da abundancia dos seus rosaes.

Quanto a nomes pessoaes derivados da rosa, nenhum povo os terá em tão crescido numero como os allemães. Pott traz mais de quarenta nomes de familia formados com o daquella flor; é verdade que em grande parte estes nomes forem primeiro designações toponymicas, que dos logares passaram aos habitantes d'elles, como o que há pouco se citou.

Rosa, como nome individual feminino, existe

em todos os paizes onde existe a flor porque «ao darem nome a seus parentes e amigos, os homens buscaram sempre comparações e prototypos na natureza que os rodeia, inclinando-se até a suppor nos objectos escolhidos certa virtude e influencia sobre a propria vida. ou ao menos um presagio favoravel». (Grimm, «*Ueber Trauennamen aus blumen*». *Kl. Schriften*, II, 382), e a rosa, a flor da innocencia e da graça, é o mais perfeito symbolo de ideal feminino.

A historia da Rosa é inexhaurivel. Nas mãos de um investigador sagaz e diligente daria para volumes. Bastam porem os factos enumerados, comquanto constituam apenas uma pequena parte do que se poderia dizer sobre a rosa, para mostrar a grandissima veneração que os homens tiveram desde sempre por esta flor. Difficilmente se achará outra que possa disputar-lhe a primasia em tantos e tão diversos campos. Collocada infinitamente acima de todas as outras plantas ornamentaes, a Rosa teve a fortuna singular de nunca decahir um só momento no favor dos povos, e o privilegio raro de ser amada sem restricção e sem excepções; bem poderia ella por essa circumstancia unica, juntar mais uma signifição ás muitas que já tem, a de symbolo da Felicidade pura e immaculada.

INDICE

DE

A ROSA NA VIDA DOS POVOS

		Págs.
Proemio		VII
A Rosa na vida dos povos		1
Cap. I	A Rosa na mythologia	5
» II	A Rosa nos cultos	37
» III	A Rosa na vida profana	43
» IV	A Rosa na medicina e na magia	55
» V	A Rosa como symbolo	63
» VI	A Rosa no vocabulario e no onomastico	92

CONTRIBUCIÓN AL FOLK-LORE DE ASTURIAS

FOLK-LORE DE PROAZA

NOTAS Y APUNTES RECOGIDOS Y ORDENADOS

POR

L. GINER ARIVAU

Dos palabras nada más, y esas para explicar el título dado al presente opúsculo y su publicación. Reconocido como está por todos los folkloristas europeos la necesidad de recoger materiales para luego estudiarlos y poder deducir de su estudio algunas consecuencias provechosas para la nueva ciencia del Folk-Lore en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, la publicación de estas páginas se explica por sí sola. Son unos cuantos datos que aporto al vasto hacinamiento del que luego ha de salir la obra maravillosa; creencias, leyendas, tradiciones, cuentos, costumbres que diariamente se modifican, desnaturalizándose, que acabarán por desaparecer en breve plazo ante la ola inmensa de los tiempos modernos, y que guardan en sí algún resto, algún fósil perdido de otros estados de civilización que la historia se olvidó quizá de registrar en sus anales. Considerados desde este punto de vista, su importancia es inmensa. La formulilla desprovista de sentido, la superstición

muchas veces absurda, el cuento las más de ellas incompleto, encierran quizá una noticia importante, un dato que pueda ser base de una hipótesis más ó menos fundada y positiva; y mientras una ceremonia que casi pasa inadvertida en el conjunto de una fiesta nos dice lo que ese pueblo creía hace muchos siglos, la copla que hoy canta al pie de la reja en que su amada le escucha, ó lejos de su villa natal, nos dicen cómo ama, cómo odia, lo que espera, lo que teme.

Creyéndolo así, y dentro de este orden de ideas, no hay material folklórico que no sea en alto grado interesante. La tradición, precisa y determinada, igual que la leyenda vaga y como diluida en las nieblas de lo imaginativo popular; la creación maravillosa hija de una situación de ánimo en el pueblo que la venera, y la que, producto de una causa física, debe su origen á un efecto de luz, á un pliegue del terreno, al resonar del trueno en el barranco, al caer del agua en la cascada, al suspirar del viento entre el follaje ó al rielar de la luna sobre las ondas del lago. Todo interesa, todo debe ser escrupulosamente recogido para ser luego detenidamente estudiado. En todo ello hay algo del pueblo á quien pertenece y que lo creó sacándolo como Dios, muchas veces de la nada.

La casualidad, madre de muchas obras y causa

de muchos efectos, me puso en relación con una pobre lugareña de unos veintiocho años de edad, que hacía tres meses había venido de su pueblo, Proaza, pequeña aldea de la provincia de Oviedo, situada á unas tres leguas próximamente de la capital del Principado. Una noche en que salió el asunto á conversación, le pregunté si sabía algún cantar; me contestó, como el pueblo contesta siempre creyéndolo así él mismo, que no; la rogué que hiciera un esfuerzo de memoria, y por fin se acordó de uno. Detrás de éste vino otro, y otro, y enredándose á modo de cerezas, en menos de tres horas me dijo 128 aquella noche. Tal fué el nacimiento de esta obrilla. Después de los cantares, con más confianza para responder ella y para preguntar yo, vinieron las leyendas, las tradiciones, los romances, y por último, esa colección de notas sueltas que puede agruparse bajo el título genérico de *Miscelánea*. Como es natural, en esta rebusca de materiales lo más difícil de recoger y provocar, por razón de su misma índole, son las supersticiones. Y es que las supersticiones están tan encarnadas en el sentir del pueblo, que las considera como cosa propia de que no puede desprenderse en modo alguno; son verdades que no admiten duda; tocar á ellas es malo. Por eso las que se recogen son provocadas sin querer, de un modo que no

puede sujetarse á reglas; deben ser sorprendidas en la conversación, en las prácticas usuales de la vida, sin que, fuera de algunos casos especiales, pueda provocarse su aparición en los labios del hombre ó la mujer del pueblo; á veces vienen como síntesis de un *sucedido* (1), á veces también como fundamento de una práctica (2) ó asunto de una leyenda (3).

Ahora bien; ¿qué hacer con estos materiales? Nada más lejos de mi ánimo que pensar que pueden constituir el Folk-Lore de Proaza; son, sí, elementos folklóricos de la tradición proazeña, pero no son todo su Folk-Lore. Para poder escribir el Folk-Lore de un pueblo, es preciso reunir el concurso de muchos colectores, agrupar los informes de gran número de individuos, comprobar noticias, compulsar datos, recogerlos sobre el terreno, porque el terreno influye en gran manera sobre las producciones populares, y muchas tradiciones, muchas creencias que fuera del sitio en que nacieron nos parecen absurdas y vacías de sentido, tienen allí la razón de su existencia, en virtud de ese enlace inexplicable que existe entre la obra producida, el elemento productor y el medio ambiente. Fuera de estas con-

(1) Superstición 27 de esta misma colección.
(2) Supersticiones 41, 81, etc.
(3) Superstición 77, etc.

diciones es una quimera pretender escribir el Folk-Lore de un pueblo, por pequeño é insignificante que este pueblo nos parezca.

Sin embargo, no por pensar así del alcance y determinación de toda obra que aspire á ser representación genuina del modo de ser de un pueblo y de sus facultades imaginativas, no por eso deben condenarse al olvido los materiales recogidos, que si son escasos desde el punto de vista del conjunto, son valiosos si se les considera aisladamente y sólo por lo que son en sí, y pueden servir de base á otros investigadores que se hallen en mejores condiciones para proseguir la obra de investigación, y como noticias de interés para los que estudian el Folk-Lore de otros pueblos buscando concordancias entre los diversos materiales que llegan á su noticia.

No me hago, pues, ilusiones sobre la importancia y significación de la obra que hoy emprendo. Como no constituye el Folk-Lore de Proaza, lo doy solo como Folk-Lore, quitando al título, con el artículo, todo lo que pudiera tomarse como pretencioso alarde de conocimientos, que desgraciadamente no poseo sobre el asunto. Tal como están coleccionados mis materiales forman no más que una *contribución* al Folk-Lore de Astúrias, y como tal *contribución* la presento á los folkloristas, sin más pretensio-

nes que la de que vean en ella un poco de buena voluntad y afición á los estudios folklóricos, á los cuales reconozco una gran importancia y auguro hermoso y envidiable porvenir. Creo apreciar en su verdadero valor los datos y noticias que siguen á esta ya larga y enojosa introducción. Si me equivoco al apreciarlos, que será por cortedad de inteligencia, considérese la obra como yo la he pensado, ya que no como la he llevado á efecto.

Y ahora una simple advertencia, útil para los folkloristas, si de poco ó ningún interés para los profanos.

La persona de quien tengo estos materiales es una proazeña de veintiocho años, llamada Rosa Fernández, de condición humilde, pues vino á servir á Madrid y sólo de lo que sirve se mantiene. Dejó el pueblo hace apenas año y medio, y sólo llevaba tres meses en la corte cuando me proporcionó las noticias é informes que forman estas páginas. Conoce las letras y aun lee, pero muy mal, por lo cual puede creerse nula la influencia que directamente haya podido ejercer sobre sus recuerdos la lectura de obras escritas.

Respecto á mi parte en esta obra, me he ceñido, siguiendo los preceptos de los más sabios maestros en la ciencia del Folk-Lore, á copiar estrictamente lo que ella me dictaba, tratando de conservar sus mismas palabras y su dicción, confusa en muchas ocasiones. He agrupado por su esencia estos materiales, pero sin que yo crea que esta ordenación, en mi concepto necesaria, pueda ser una clasificación ni mucho menos. Por último, cuando he podido establecer alguna concordancia ó escribir alguna nota, lo he hecho, porque creo que en el Folk-Lore más que en otra ciencia, ninguna observación, ninguna idea deben perderse, por humilde que sea el que la exponga.

Por esto mismo, breves consideraciones preceden á cada una de las agrupaciones en que he dividido los materiales proazeños, y en ellas trato de explicar lo que pienso de cada una de esas partes de la ciencia folklórica, cosa menos inoportuna de lo que alguien se puede figurar hoy que, iniciada por los folkloristas ingleses, agítase en la nueva ciencia el pensamiento de señalar de una manera fija y determinada la extensión que ha de alcanzar su estudio y los límites dentro de los cuales ha de encerrarse su esfera de observación.

LEYENDAS

Difícil es determinar el verdadero carácter de la leyenda, y los poco acostumbrados á su estudio de fijo encontrarán poca diferencia entre la leyenda y la tradición. La diferencia, sin embargo, existe, y no es tarea imposible marcar la línea divisoria que separa ambas producciones populares,

Es la *leyenda*, en mi concepto, un relato que hace el pueblo de un hecho natural ó maravilloso al que presta crédito, con raras excepciones, pero en cuyo apoyo no puede aducir, como en la tradición, un testimonio material. El campo en que se mueve la leyenda es vasto; comprende todos los lugares, todas las épocas y todas las personas, sin fijarse con más preferencia en unas que en otras. Mientras la tradición se ciñe á un lugar determinado, á una época dada, á tal ó cual persona cuyo nombre ó condición ha conservado, la leyenda es vaga, indecisa, envuelve su asunto como en una niebla que, cubriéndolo todo, parece como que lo presenta á más distancia; se ven menos los contornos, las figuras aparecen en ella como esfumadas y un tanto borrosas. No tiene la leyenda el grado de exactitud de la tradición y aun del cuento; el tono de voz con que la narra el pueblo es menos seguro. Y es que aquí está la distinción, aquí está la diferencia:

el pueblo cuenta el cuento sabiendo que lo que va á decir no ha pasado nunca, burlándose de la candidez de los niños que admiten como cierto y verídico el relato; cuenta la tradición sabiendo que lo que dice ha sucedido, porque él ha visto la huella material que dejó la tradición en una piedra, en un monumento, en una imagen; la leyenda, género intermedio entre el cuento y la tradición, la cree porque se la han contado y puede ser verdad, no porque él haya visto nada de ella. Sin salirnos de los materiales que tenemos á mano, *Bernabé* es un cuento, porque lo que le ocurrió á Bernabé no le ocurre nunca á nadie; la *Virgen del Camino* es una tradición, y todavía ve el pueblo el arca que fué objeto del milagro; *La novia del cura* es una leyenda, y nada ha dejado tras sí; pudo ocurrir, y hay quien dice que ocurrió. ¿Cuándo? ¿Á quién? Dónde? Se ignora.

De aquí que de todas las producciones populares sea la leyenda la que más se presta á recibir las galas literarias y, por lo mismo, esté más cerca de figurar entre lo puramente imaginativo popular que otros elementos recogidos por el *Folk-Lore*. Pocos cuentos admiten la forma literaria; no todas las tradiciones se prestan á este adorno; todas las leyendas pueden recibirle en cambio. Narración más novelesca que histórica ó maravillosa, la parte trascendental y realmente científica del *Folk-Lore* no sacará gran provecho de la leyenda, cuyo lugar está más cerca del cuento, y el cantar que de la superstición y la costumbre. Hay que tener en cuenta, no obstante, que muchas veces la leyenda tiene por base una superstición (como sucede en la que titulo *La procesión de almas en*

pena), y en este caso, si no por sí, al menos por el elemento que la forma, es altamente interesante. Fuera de este caso, es un relato novelesco, es el cuento perfeccionado para oídos más inteligentes y menos candorosos que los oídos de las criaturas. El cuento, salvo raras excepciones, no entretiene á los adultos á quienes deja suspensos una leyenda. Toda la exageración, toda la chocarrería, todo lo vulgar del cuento se elimina de la leyenda. Tienen de común el elemento maravilloso, pero los separa la manera de apreciarlo. Nada en la leyenda de ogros ni gigantes que se comen lo niños crudos. Las figuras, aunque vagas aún, son más proporcionadas. Al cielo de los dioses y los monstruos sucede el cielo de los héroes, que han dejado de ser divinidades, pero que no son hombres todavía. Un paso más, y los hombres, los verdaderos hombres, aparecerán en la tradición.

I

LA NOVIA DEL CURA

Una vez era un cura joven que vivía con su madre en un pueblo y tenían una criada muy bonita. El sacerdote la sedujo y la dejó embarazada. Su madre se enteró de lo que ocurría, y una mañana, mientras la criada estaba en la fuente, cogió á su hijo y empezó á hacerle cargos por lo que había hecho con la joven.

—¿No sabes—le decía—lo que has hecho? ¿No sabes que la joven que *peca* con un sacerdote va al infierno, como no sea que en este mundo muera abrasada en el fuego? ¿Cómo, por hacer tu gusto, has consentido que esa muchacha se pierda en este mundo y en el otro?—

En esto había venido la joven de la fuente y estaba oyendo cuanto hablaban la madre y el hijo. Fuéronse éstos á la iglesia donde se celebraba una gran función, y apenas se marcharon, la pobre chica metió en el horno una gran carga de leña que acababan de traer, y cuando acabó de hacerlo, llamó á una chica de la vecindad y la dió un collar de

cinco vueltas de coral porque pusiese la tapa y cerrase el horno cuando ella entrase en él, como lo hizo en seguida, prendiendo fuego á la leña luego que estuvo ya encerrada.

Cuando acabó la función en la iglesia, vinieron el cura y su madre y se extrañaron mucho de no ver la leña que apilada había quedado en el zaguán. También les chocó no ver por allí á la criada, y empezaron á preguntar por ella á los vecinos, con lo cual vino la muchacha que había cerrado el horno y contó lo que sabía, que no era mucho. Previendo una desgracia, fueron todos al horno, y lo primero trataron de destaparle, pero con gran sorpresa notaron que ninguno podía arrancar la tapa por más esfuerzos que hacían para ello.

Entonces fué el cura, y sin gran fuerza pudo abrir el horno, que estaba ardiendo; pero apenas se abrió, salió de él una palomita blanca que se perdió en el aire y desapareció en el cielo.

Era el alma de la pobre muchacha redimida de su culpa por la penitencia que ella misma se había impuesto en este mundo para evitar los castigos que la aguardaban en el otro.

El pueblo es un gran poeta. Descúbrense en él rasgos de sentimiento y de ternura que no se ven sino rara vez en poetas que se citan como modelo de poesía. Tal es el rasgo final de esta leyenda; esa representación por una paloma blanca del alma purificada por el fuego, y más todavía que por el fuego, por el

remordimiento que había borrado en ella la mancha de la culpa. Esta figura es común á la poesía popular de todos los países. El alma de los buenos es una paloma blanca que sube y se remonta hasta el cielo; el alma de los malvados es, por lo general, un cuervo, ave agorera, emblema de dolor ó mensagero de desdichas, un cuervo negro como la endrina que se eleva también y desaparece, no en lo alto, no entre las nubes, sino tras las brumas del horizonte, para desde allí descender al infierno donde la esperan sus hermanas. En el precioso prefacio á sus *Chants populaires du Nord*, X. Marmier ha notado la frecuencia con que aparece en la poesía popular esta representación simbólica de las almas buenas y dignas de premio, y las almas malas merecedoras de castigo; y que lo mismo puede registrarse en las baladas finlandesas traducidas por dicho señor, que en los cuentos alemanes recogidos por Grimm, en los cantos bretones del *Barzaz-Breiz* y en las leyendas evangélicas.

II

LA PROCESIÓN DE ALMAS EN PENA

Es cosa añeja, y de todo el mundo sabida, que á las doce de la noche sale á la calle todo lo malo, y que, si no quieren tener un mal encuentro, todas las gentes de bien deben retirarse antes de esa hora. En apoyo de esta creencia es bueno fijar en la memoria lo que le sucedió en Proaza á una buena vieja, que no pecaba sino de curiosa.

Vivía en dicho pueblo esa mujer y tenía por costumbre pasarse la noche hilando hasta las doce en que dejaba su tarea y se ponía á la ventana, donde pasaba un buen rato curioseando lo poco que á tales horas se veía. Una noche se puso, como siempre, á una ventana que daba al campo. Estaba muy oscuro, y seguía ella mirando atentamente á ver si veía algo que picaba su curiosidad, cuando vió muy lejos una extraña procesión de luces encendidas que iban recorriendo el campo, sin que se viera quién las llevaba. Muy asustada la vieja iba á retirarse, pero la curiosidad pudo más que ella y siguió mirando, hasta que observó que venían hacia la casa, donde no tardaron en llegar, y cuando estuvieron allí, al pie de la ventana, se adelantó un hacha, y una voz que parecía salir de ella dijo á la vieja que la tomase y la guardara cuidadosamente, pues á la noche inmediata volverían las demás á buscarla y se la había de dar. Sin saber qué hacer ni qué decir, la mujer curiosa tomó el hacha y la guardó en el baúl, acostándose después de esto muy preocupada, por lo cual no pudo ya ni cerrar los ojos en toda aquella noche.

Al otro día, apenas amaneció, fué á abrir el baúl para reconocer el cirio; pero al hacerlo dió un grito espantoso: el cirio se había convertido en un difunto.

Corrió como una loca á la iglesia y se lo dijo todo al cura, que la regañó mucho por su curiosidad, diciéndola que no tenía para qué mirar al campo

á aquellas horas en que andan por los caminos las almas en pena, á quien Dios señala el mundo como lugar de penitencia, porque no todas están en el purgatorio. Para que saliera del mal paso en que con su imprudencia se había metido la dió muchas reliquias y la dijo que las tuviera consigo, pues si no, á la noche, cuando volvieran las luces se la llevarían detrás de ellas. Así lo hizo la pobre vieja y á la misma hora que el día antes ya estaba ella á la ventana para cumplir el encargo de las luces. Vinieron éstas, y una de ellas se adelantó y la pidió el cirio que la habían entregado. Ella fué temblando al baúl, le abrió, y vió que se había vuelto á transformar en cirio. Le cogió y se lo dió á las luces, y al dárselo sintió que una mano que abrasaba la cogía del brazo, y que una voz muy enfadada la decía:

—Si no fuera por lo que tienes encima de tí te convertiríamos en fuego y ceniza.—

Después de esto, las luces desaparecieron, y la vieja no volvió ya ninguna noche á mirar lo que pasaba por el campo á esas horas tan avanzadas.

La misma historia con los mismos incidentes, y salvo las variaciones naturalmente introducidas en ella por la diversidad de lugares, me ha sido referida en Madrid como pasada en la corte. Aquí se trata de una mujer muy curiosa que se asomaba al ventanillo en cuanto oía pasos en la escalera á cualquier hora de la noche. Una vez se asomó y vió á un fraile que ba-

jaba de un cuarto de arriba: llevaba en la mano un pedazo de vela encendida y se la dió, encargándola que la guardase. Al otro día la vela se había convertido en una mano de niño. Acudió la curiosa al confesor y éste la dió igual remedio que el cura de Proaza, gracias al cual salió del apuro, no sin recibir una amonestación del cura para que fuese menos curiosa en lo sucesivo.

La idea de que no se debe salir ni andar por la calle después de anochecer, es común en la superstición popular. Todas las personas supersticiosas saben que barriendo una casa de noche salen las brujas; que la persona que se mira en un espejo, siendo de noche, ve en él la cara del demonio. La luz del día hace huir los espíritus malignos que celebran de noche sus misteriosos conciliábulos; ángel de las tinieblas se llama el demonio, en oposición á los ángeles de luz mensajeros y servidores de Dios. Una frase popular dice:

Por no ver visiones
me acuesto á las oraciones.

Como acontecido en un pueblo de la provincia de Madrid me han contado el caso de una mujer que antes que amaneciera oyó tocar á misa; salió á la calle, y después de mucho andar llegó á una iglesia en que oyó una misa muy extraña, pues al cabo resultó que todos los que la oían, y lo mismo el oficiante y los acólitos eran fantasmas. De noche se aparecen á los vivos las almas de los muertos; de noche saltan y bullen por todas partes los seres sobrenaturales ó los animales fantásticos. Y en este largo espacio de horas hay una, sobre todo, consagrada á los espíritus del mal, un momento más que otro alguno solemnísimo el momento de media noche, ese lapso imperceptible que lo mismo pertenece al día que muere que al que nace. A esa hora invocan al demonio los que solicitan

su auxilio; á esa hora se cogen las plantas maravillosas y se hacen los conjuros en la velada de San Juan; á esa misma hora, en la noche de Navidad, tiene lugar la *tregua de Dios*, en que todas las almas condenadas encuentran un punto de reposo.

III

LOS PADRES Y LOS HIJOS

Por más daño que quiera hacer un hijo á su padre, nunca lo podrá matar; si alguno llega á conseguir esto es que no era un verdadero hijo, aunque pasase como tal; es que su nacimiento guarda el secreto de un crimen.

Todo el mundo sabe esto; pero si alguno lo ignorase no tiene más que preguntar lo que pasó en Proaza entre un padre y un hijo que se llevaban muy mal, tanto que una vez se dijeron tales insultos que quedaron desafiados para matarse al otro día. Por la noche cogió el padre á su mujer, y encerrándose con ella en un cuarto, la dijo que si había tenido algún desliz de joven y podía abrigar la sospecha de que el joven no era hijo de él, que se lo dijera y se lo perdonaría, porque en este caso no se atrevería él á ponerse enfrente del joven; pero que si no era así no le traía con cuidado, porque su hijo no le mataría. Ella juró y per-

juró que no tenía nada de qué arrepentirse, y al otro día, cuando ya el viejo y el joven estaban apuntándose con las pistolas, el hijo, á quien tocaba tirar primero, disparó al aire diciendo:

—No puedo tirar contra usted, padre.

Y allí mismo hicieron las paces los dos.

¡Encantadora leyenda! El legislador antiguo no impuso pena al parricidio, porque no comprendía la existencia de tal delito: lo mismo hace el pueblo. Y ante la realidad de los hechos, prefiere echar una mancha sobre el honor de la madre que no confesar esa aberración de la naturaleza. Nada parecido he visto hasta ahora en la literatura popular de otros países, pero por sí sola esta leyenda acredita el sentimiento exquisito de un pueblo.

IV

LOS APARECIDOS

Pocas, y aun esas de ninguna novedad, son las historias de aparecidos referidas por la Rosa. En todas ellas vuelven los muertos á la vida con los pretextos tan sabidos de los que conocen, aunque sea á la ligera, la literatura popular. La mayor parte de los *difuntos*—así los llaman—vienen á pedir oraciones que abrevien los sufrimientos que pasan en la otra vida; á encargar el pago de alguna promesa que la muerte

no les dejó tiempo de cumplir; á veces también vienen á cumplir ellos mismos sobre la tierra la penitencia que les ha sido impuesta por el Juez inapelable. La forma que afectan es generalmente la de sombras que remedan el cuerpo que fué su envoltura material durante su vida. Se aparecen sólo á aquellas personas á quienes creen fuertes para resistir las emociones que su presencia repentina ha de causar. En algunos casos no se dejan ver, y sólo se anuncian por la voz; en otros—aunque son los menos—revisten formas de animales; en otros, por fin, denuncia su llegada una humareda que se levanta sobre el lugar en que está enterrado su cuerpo. Su aparición, sin embargo, es funesta generalmente para aquellos á quienes favorece. En una porción de historias de aparecidos que tengo recogidas, el alma en pena se despide dando una bofetada á la persona que cumple lo que el *difunto* la mandó. En casi todas, dicha persona muere antes del año. ¿Por qué esto? No lo sé. Hay una creencia extendidísima en el mundo, según la cual el que ve un aparecido muere pronto; creencia que no se comprende á qué orden de ideas puede referirse.

1. Un joven de veintisiete años que vivía junto á la casa de la que narra el suceso, se murió. Un amigo suyo, que mayaba lino, volvía una noche muy triste. Venía de espadar, y notó que una higuera que había cerca de la casa en que vivió su amigo se movía, aunque no hiciera mucho viento. No prestó gran atención á ello, hasta que una noche, *dale*, *dale*, notó que se movía más. Era más tarde que los otros días. Alzó los ojos y vió amortajado á su amigo y puesto encima de la higuera.

Dió un paso atrás, aunque era muy valiente, y el aparecido le dijo:

—Ramón, ¿me tienes miedo?

—No. Dime de parte de Dios qué quieres.

—Que me digan las misas gregoriales.

Se las dijeron, en efecto, y no volvió á aparecer. Su amigo murió antes de cumplirse un año del día en que tuvo la aparición.

2. Otro vecino se murió, y á poco empezó su mujer á decir que veía á su marido en todas partes, y á dar gritos que ponían en conmoción la vecindad. De noche le veía ella sola en la cocina. Venían los vecinos á estar con ella y no veían nada, pero la mujer le seguía viendo. Se avisó al cura, éste conjuró al difunto en nombre de Dios mandándole que dijese lo que quería, y entonces el difunto pidió que se dijeran unas misas que él había prometido decir, sin cumplirlo, y como se las dijeran en seguida, no volvió á presentarse á la mujer ni á ninguna otra persona.

3. Murió un día una señora muy rica, pero que era muy mala para los pobres. No había uno que llamase á su puerta y no se fuese con una mala razón en vez de la limosna que pedía. La comida que sobraba, porque era una casa muy grande, hacía que delante de ella la echasen los criados á los cerdos para evitar así que se la dieran á algún pobre.

A poco de morir se vió que á la hora de dar de comer á los animales se aparecía, sin saber de dónde, una marrana que se echaba sobre los restos de comida y desaparecía luego, sin que nadie pudiera decir dónde se metía. Trataban los criados de echarla de allí á palos, pero nada conseguían, tanto que ya se lo dijeron á su amo, que era el hijo de la difunta. Picada ya la curiosidad de éste fué un día á verla, y al notar la presencia de la marrana empezó también á pegarla, pero de pronto, vió que ésta levantaba la cabeza y oyó una voz humana que salía de su cuerpo y le decía:

—No me pegues, que soy tu madre.—

Hízose atrás muy espantado el mozo, y la voz le siguió diciendo:

—Sí, soy tu madre, á quien Dios, en castigo á haber mandado tantas veces que se echase la comida á los cerdos antes de dársela á un pobre, ha condenado á venir en esta forma al mundo todos los días y comer con los animales hasta pagar el delito que cometí tan despiadadamente.—

Al mozo le dió una congoja tal que por poco se muere, mandó llamar al cura para que dijese muchas misas por su madre, dió orden á los criados de que no tocasen á la marrana aquella si volvía, y redobló su caridad—porque era muy caritativo—con los pobres, rogando á todos que rezasen por el alma de su madre.

Desde aquel día, sin embargo, no volvió á verse en la casa al animal.

V

LOS CASTIGADOS

En Grao, concejo de Trubia, durante un día de Carnaval, estaban bailando unos enmascarados y pasó el viático por donde ellos bailaban; pero tan engolfados estaban en su diversión que no quisieron parar el baile ni quitarse la careta, aunque alguno de los que *acompañaban á Dios* (1) les increpó por que no lo hacían.

Así siguieron un gran rato, y cuando quisieron detenerse no les fué posible. Quedaron bailando durante una porción de días sin poderse quitar la careta del rostro, y se volvieron todos negros.

Esta leyenda es una de las más extendidas en el mundo de lo imaginativo popular. Muchas veces con los mismos detalles, variando otras solamente en la fiesta que los bailarines celebraban y el acto religioso que parecieron desdeñar, repítese en varias localidades de un mismo país, y aun en paises diferentes. Un precioso libro, *Les fêtes legendaires*, trae el relato como acaecido á unos cuantos hombres y muje-

(1) *Acompañar á Dios* fig. *acompañar el Viático.*

res que bailaban desenfrenadamente durante la Noche Buena, á la hora en que se celebraba la Misa del Gallo. El cura que oficiaba excomulgó á los pecadores, y éstos siguieron bailando y cantando sin tregua ni reposo durante un año entero. *Et pendant le temps de cette etrange penitence, ils ne reçurent ni pluie ni rosée, ils n'eurent ni faim ni fatigue, ils n'userent ni leurs vêtements ni leurs chaussures.* Un obispo que pasó por el sitio en que ellos penaban les alzó la excomunión. *Quelquesuns moururent, d'autres dormirent trente nuits de suite sans s'eveiller, et plusieurs conserverent un tremblement nerveux comme dans la danse de Saint-Guy* (1).

Respecto al hecho de volverse negros, es castigo común en la tradición popular, á lo menos en España, dato interesante para el folk-lore de los colores. El negro es para el pueblo el color propio de los condenados; negro se representa al demonio, y se le llama *ángel de las tinieblas* en contraposición á los espíritus luminosos á quienes se les da el nombre de ángeles de luz. De aquí que, para el pueblo, volverse uno negro es representar gráficamente su condenación eterna. En Toledo, y en uno de los pasos de la procesión de Semana Santa, se ve á un niño negro de talla: según cuentan las madres á sus hijos cuando la escultura pasa delante de ellas, aquel niño era un mal hijo que levantó la mano á su madre, y Dios le castigó haciendo que se volviera negro como el carbón en un instante, de blanco y rubio que era antes de cometer su falta. Los que durante su vida venden su alma al diablo, quedan negros en el momento de su muerte, y negros van á la sepultura. Al mismo Satanás se le representa muchas veces en forma de niño negro: así aparece en algunos cuadros que pintan *la Tentación de San Antonio.*

(1) Amadée de Ponthieu, *Les fêtes legendaires*, página 2.

TRADICIONES

De la leyenda pasamos á la tradición: hénos ya en terreno más conocido y firme, que no se desmorona bajo nuestra planta ni desaparece de nuestra vista envuelto entre la niebla. Mientras la leyenda es, como hemos dicho más arriba, algo vago, algo impalpable, fruto quizá de la fantasía sobrescitada por cualquier fenómeno natural, la tradición es algo verdadero, algo positivo, que tiene siempre una base en qué apoyarse, un fundamento sobre el cual establecerse. De aquí que la tradición pueda ser fuente de la historia, porque muchas veces no es otra cosa que la verdad adulterada; mientras la leyenda no puede ser nunca sino un producto de la facultad imaginativa de un pueblo. Raspando sobre la tradición, se llega á un hecho; raspando sobre la leyenda, se llega á la fantasía.

Este carácter peculiar á la tradición, que de tal modo la separa de la leyenda, resalta en los elementos de ambas producciones populares. La leyenda, refiriéndose, por lo general, á seres puramente imaginarios, no deja nada tras sí, ningún testimonio de la verdad de lo que dice. La tradición, por el contrario, habiendo sido en su origen un hecho histórico verdadero, no desaparece sin dejarnos algo que sirva de sólida base á nuestras afirmaciones. Ya

es un personaje perfectamente conocido, ya una imagen milagrosa, ya una ciudad edificada en poco tiempo, ya un palacio levantado como por magia ó destruído como por encantamento. Los personajes que figuran en la leyenda son menos individualidades que abstracciones; los que figuran en la tradición, por el contrario, están tomados de la historia, han sido copiados de la realidad. El tiempo, que no pasa en balde, ha adulterado sus rasgos, dando proporción desmesurada á sus facciones, agrandando ó empequeñeciendo su carácter, pero en el fondo son los mismos, y aplicándoles el análisis se reconoce siempre en ellos tal ó cual figura histórica, tal ó cual personaje que ha vivido, dejando parte de su vida en esa tradición que á veces nos parece incomprensible, porque no comprendemos ya la época que resucita.

Y esta diferencia entre los hechos narrados y los personajes que en ellas juegan, subsiste en todos sus elementos. En la leyenda lo maravilloso es lo esencial; de lo maravilloso toma vida la acción: en la tradición lo maravilloso es puramente accidental, á veces hasta prescinde de elemento tan valioso. Y cuando no prescinde de él, cuando aparece bañada en la luz de lo sobrenatural, el elemento, digámoslo así, divino, extraño á la realidad, sufre la misma alteración que las demás partes de la narración. Así como los personajes se alejan de la fábula para acercarse al mundo real, así también el elemento maravilloso se acerca cuanto puede á lo posible y se torna en elemento milagroso. El pueblo que idea leyendas anima la naturaleza con su soplo vivificante, puebla la fuente de ninfas, el bosque de sátiros, el lago de ondinas,

el espacio de hadas benéficas ó malvadas, que reparten el bien ó el mal según su naturaleza. El pueblo que cree en las tradiciones, ha dejado de ser pagano, y reconócese en él la influencia del cristianismo: no cree ya en génios bienhechores ó enemigos, pero cree en ángeles y diablos que dejan el cielo ó el infierno para ayudarle ó perderle. La Virgen y los santos sustituyen á las hadas buenas; Satanás y los demonios ocupan el lugar que antes llenaban las hadas malas; y en cambio de aquellos seres volubles y caprichosos, pero llenos de gracia y poesía, tiene ahora que habérsela con brujas, duendes y sortilegios y hechicerías, lúgubres y sombríos. Como sucede en la leyenda, la naturaleza trastorna sus leyes y altera sus movimientos; pero es dentro de los límites de lo posible, en la creencia cristiana, por que hay que tener en cuenta que el pueblo que inventa tradiciones, no cree ya en maravillas, pero admite el milagro como dogma indiscutible de su fe. De aquí una diferencia más marcada: la tradición puede ser leyenda; la leyenda no es nunca tradición.

I

LA MAGDALENA

Fuera de Proaza, cerca ya de Oviedo, y en un monte á distancia de unas dos leguas y media, sobre una peña cortada casi á pico (1), se apareció una vez, hace muchos años, una imagen de la Magdalena. Los fieles que se la encontraron creyeron que no era aquel sitio digno de una santa tan famosa, y que tuvo la dicha de conocer al Redentor, así que la llevaron en procesión solemne á un pequeño llano que hay más arriba, y al cual se llega subiendo una cuesta muy empinada. Pero al otro día la imagen no estaba allí: había vuelto milagrosamente al lugar de su primera aparición. Para ver si era este un deseo manifestado por la santa, volvieron á bajarla al llano y volvió la imagen á abandonarle. Tres veces se repitió el hecho extraordi-

(1) Una vez por todas, bueno será repetir, aunque ya se ha indicado en el prólogo, que en la imposibilidad de comprobar estas noticias geográfico-topográficas, las doy tales y como me fueron comunicadas, sin responder de las ligeras alteraciones que el tiempo hubiera podido hacer en los recuerdos de la comunicante.

nario. Reconocida ser la voluntad de la imagen el que sus devotos la adorasen en tan incómodo lugar, la dejaron en él, edificando allí una ermita en la cual se la venera todavía.

La cuesta á cuyo extremo está la ermita se llama de la Llovera, la gente va á ella *de promesa*, es decir, para cumplir un voto hecho á la santa en alguna situación apurada ó difícil. El que va á verla siete años seguidos tiene siete años de perdón en el otro mundo. El camino es muy expuesto, y aquí está principalmente el mérito de la peregrinación. Las mozas solteras, que todo lo convierten en sustancia, piden á la Magdalena novio, y creen que la antigua pecadora, á quien eligen como patrona, favorece á los enamorados que imploran su auxilio y oye propicia el voto de las muchachas casaderas. Cerca de la ermita, al pie de ella, crecen unos cardos, que por esta razón se llaman *cardos de la Magdalena*, y se dan á las vacas y demás animales cuando se ponen enfermos, creyendo que éstos se curan por el mérito especial que da á la planta su proximidad á la ermita.

Durante la ascensión de la cuesta los romeros cantan coplas, en algunas de las cuales hacen trasparentes alusiones á los méritos y virtudes que reconocen en la milagrosa imagen de la santa enamorada de Jesús.

La bendita *Madalena*
tié la ermita muy arriba;

no puedo subir á verla,
la santa me lo reciba.

—

La cuesta de la Llovera,
mi Dios, ¿quién la subirá?
las *mociñas* de { Proaza / mi tierra
con mucha seguridad.

—

La cuesta de la Llovera
tengo 'subirla garbosa
por ver la santa reliquia
de la *Madalena* hermosa.

—

La cuesta de la Llovera
tengo 'subirla mañana,
tengo 'subirla soltera
y bajarla de casada.

—

Dicen que la *Madalena*
guía á los enamorados,
ella será santa y buena
pero á mí no me ha guiado.

Respecto al hecho fundamental de la tradición, es decir, al empeño manifestado por la imagen para que se la edificase su ermita en el mismo lugar de su apa-

rición, poco puede decirse, por lo mismo que las notas podrían multiplicarse hasta lo infinito; no hay imagen aparecida en España—y de seguro hay millares de ellas—que no se haya valido de igual medio y haya manifestado su voluntad del mismo extraño modo. Una imagen que de pronto se aparece en un lugar cualquiera, debe empezar por un milagro; y ¿cuál otro más sorprendente para el vulgo, y al propio tiempo más facil para los que están en el secreto? En torno á la ermita levantada por la tradición, han venido á agruparse la superstición y la leyenda; la imagen ha dado origen á una romería. Nada más natural que todo esto en la historia de las imágenes populares. Tanto en la tradición como en la romería sólo son dignos de notarse los números que entran en ella, números consagrados desde tiempo inmemorial por el pueblo de todos los países y de todas las edades: los números tres y siete. *Tres* veces trasladan los devotos la imagen, y *tres* veces torna á su sitio la imagen milagrosa. El que hace la romería *siete* años seguidos obtiene *siete* años de perdón en el otro mundo.

Lo que realmente merece que nos detengamos un instante es la advocación de la ermita y el patronato que los habitantes de Proaza conceden á la Magdalena. Nadie, en efecto, mejor que la Magdalena, que tanto amó en el mundo, para guiar á los enamorados y protejerlos en sus amores. Los castellanos aún la otorgan otra facultad: cuando se ve en el cielo una estrella corrida que va de un punto á otro del espacio con rapidez vertiginosa, el pueblo, que la cree un alma que va de la tierra á cumplir su destino en esas regiones ignoradas ocultas á nuestros ojos, teme que se extravíe en su vuelo, y dice á la pobre alma errante; *¡Dios te guíe y la Magdalena!*

II

LA VIRGEN DEL CAMINO

A media legua de León hay una ermita en la cual se venera la *Virgen del Camino*, imagen muy milagrosa y á la cual acuden en romería los aldeanos de alrededor, y los vecinos de Proaza. En esta ermita se conserva un arca muy antigua, que es objeto de una curiosa tradición.

Estaba cautivo en Morería un cristiano devoto de la Virgen, y cuando llegó la fiesta de su santa patrona, deseó asistir á la romería y para ello pidió á su amo que le dejase ir á su tierra, ofreciéndole volver pasado ese día y constituirse nuevamente cautivo. Su amo, como era infiel y como temía que no volviera, le dijo que no lo dejaba ir, y entonces el cristiano le contestó que como su Virgen quisiera, iría contra todo. La víspera de la fiesta el moro, para burlarse del cristiano, le encerró en un arca, lió ésta con una gruesa cadena de hierro y se sentó encima diciendo en són de burla:—¡A ver qué hace ahora tu Virgen!—Pero tan de veras le pidió el cautivo á la madre de Jesús que hiciera un milagro, que aquella misma noche fué el arca, con moro y cautivo, trasportada milagrosamente cerca de la ermita. Al otro día al amane-

cer despertó el moro, que se había quedado dormido sobre el arca, y oyó las campanas y dijo:—¿Qué es esto?—Y el cautivo le contestó muy alegre:—¡Que mi Virgen me ha oído y que estamos en mi tierra!—El moro se hizo bautizar y murió santo. Allí se ven todavía el arca y la cadena, que es de hierro y muy gruesa. Tal es su origen. Tocar el arca, cura una porcion de enfermedades. La Virgen está con el Niño-Dios en brazos y dice el pueblo que envejece, porque cada año parece más vieja.

III

LA VIRGEN DEL CÉBRANO

En el concejo de Teberga, á unas tres leguas de Proaza, hay una ermita en que se rinde culto á la Virgen bajo la advocación del Cébrano.

Esta Virgen es abogada de la cabeza. Cuando padecen de esta parte del cuerpo sus devotos, la ofrecen el pelo y son muchos los que en el momento se sienten aliviados. Hay en la ermita un caldero, como una especie de cubo, que los fieles se ponen en la cabeza para que no les duela más, y es remedio que pocas veces no da buen resultado.

Hemos dicho más adelante que en torno á una ermita ó á un monumento consagrados por la tradi-

ción, la leyenda y la superstición vienen bien pronto á agruparse. En las líneas que anteceden sólo la superstición y la leyenda, es decir, lo meramente accidental ha llegado hasta nosotros. Lo esencial, que es la tradición, se ha perdido. Esto no obstante, la tradición existió; el objeto que los devotos ciñen á su cabeza para curarse sus dolores es la huella material que forma, como hemos visto, uno de los elementos distintivos de cada tradición. Por eso incluyo las anteriores noticias en esta parte del libro que consagro á las pocas tradiciones que he reunido de Proaza.

IV

SANTA LUCÍA

Santa Lucía es abogada de los ojos. Quería ser virgen y consagrarse á Dios, pero había un hombre que la quería mucho y la perseguía constantemente con sus pretensiones amorosas. Ella, cansada ya, le hizo preguntar un día cuál era la perfección que más amaba en ella, y como la contestase que los ojos, se los arrancó de sus cuencas, enviándoselos en un plato. Dios hizo que le salieran más hermosos. Por eso es abogada de la vista, y por eso se la representa con un plato y los ojos dentro de él. En Proaza se cantan sobre Santa Lucía estos cantares:

Gloriosa Santa Lucía,
daime vista *pá* los ojos,
que soy majo pretendiente,
no puedo poner *intiojos.*

—

Los ojos de aquel galán
Santa Lucía *guardailos*,
y si no son para mí
venir cuervos y *sacailos.*

Santa Lucía es una santa popular. Venéranla sus devotos en todas partes como abogada de la vista, y sin salir de España, una copla popular que inserta Romero y Espinosa en su *Calendario folklórico para* 1885, expresa esta idea:

¿Para qué me diste vista,
señora Santa Lucía,
si no veo lo que quiero
todas las horas del día?

No hay ciego que al pedir limosna no lo haga con el estribillo: —*Santa Lucía bendita le conserve la vista, hermanito*, —y es propio del que alaba unos ojos en una mujer ó un niño, añadir en seguida: —*¡Qué hermosos ojos! Santa Lucía se los conserve.*

Ahora bien, ¿de donde viene el patronato que el vulgo concede á la santa sobre las enfermedades de la vista? Reflejo unos santorales de la leyenda popular, explican el hecho como lo explica el pueblo en la tradición acabada de citar; otros autores no menos respetables tienen á patraña la tal explicación, y no falta quien la busca pretexto en el mismo nombre de la

virgen cristiana. Una leyenda siciliana contada por el sabio Pitré en su curiosa obra *Spettacoli e feste populare*, pág. 42, explica de este modo la tradición:

«Santa Lucía
»sopra un mármuru chi chiancia.
»Vinni a passari nostru Signuri Gésu Cristu
»—Chi hai, Lucia, chi chianci?
»—Chi vogghiu aviri, patri maistusu!
»m' ha calatu 'na resca all' occhi;
»non posso vèdéré, ne guardari.
»—Vá a lu me jardinu,
»pigghia birbina e finocchiu.
»Cu li me' maùn li chiantai,
»cu la mè vucca l' abbivirai,
»cu li mé pedi li scarpisai:
»s' e frasca vá a lu voscu,
»s' e petra va a mari
»s' e sangu squagghirá.»

Añadiendo que esta leyenda la recitan, á modo de oración los curanderos que pretenden haber recibido de la santa el poder de curar las enfermedades de la vista.

ROMANCES

—

(LEYENDAS Y TRADICIONES)

I

EL CAUTIVO

—Canta, moro, canta, moro,
canta, moro, por tu vida.
—¿Cómo hé de cantar, señora,
si entre gentes no podía?
—Canta, moro, canta, moro,
yo te lo remediaría.—
De las damas y doncellas
la niña se despedía:
—Adiós, damas y doncellas
que andáis en mi compañía,
y si os pregunta mi padre
de lo bien que me quería
que él se ha tenido la culpa
que yo marche *pá* Turquía.—
A eso de la media noche,
cuando amanecer quería,
marchan los enamorados
para el reino de Turquía.
En los brazos de Lunardo
la niña se adormecía.

—Despierta, niña, despierta,
despierta por cortesía,
despierta, niña, despierta,
que ya vemos á Turquía.
—¿De quién son aquellas torres
que relucen en Turquía?
—Una era la del rey,
otra de Doña María,
otra es la de mi esposa,
de mi esposa Luzandría.
—Por Dios me digas, Lunardo,
por Dios y santa María,
ó me llevas por mujer
ó me llevas por amiga.
—Por esposa, no por cierto,
que esposa yo otra tenía;
la vida tengo de hacerte
que á mí tu padre me hacía;
tengo'darte de comer
á donde el cerdo comía,
tengo de hacerte la cama
á donde el galgo dormía.—
La niña desque esto oyera
ya se puso de rodillas:
—¡Oh, Virgen de Covadonga,
Señora adorada mía,
por Dios, Señora, te pido
dés al barco aquí otra vía!—
Ibanse la mar abajo,
vuélvense la mar arriba.

III

ROSABELLA

Ayudadme, buen Jesús,
para que referir pueda
un caso que ha sucedido
á un galán y una doncella
que se querían los dos
como si casados fueran.
El se llama Don Antonio
y la dama Rosabella.
Delante de un Santo Cristo
palabra de amor la diera.
Dióle palabra de amor,
diósela y no la cumpliera (1).
. . . . . .
. . . . . .
Toda la gente lo sabe,
no lo sabe Rosabella
si no es por una criada
que la vestía y la peina.
Un día *la* estando peinando

(1) Aquí deben faltar dos ó más versos en que se explique que D. Antonio pidió á otra en casamiento, á juzgar por la continuación del romance.

la dice de esta manera:
—¿Sabéis cómo Don Antonio
ya se casa, ya *vos* deja,
que se casa en otra parte
que le *tié* mas *comenencia?*
—Que se case, que se goce,
que á mí nada se me diera.—
Retuerce sus manos blancas,
anillos de oro partiera,
retuerce sus manos blancas,
sale por la puerta afuera.
En *el* la calle Florida
con el Don Antonio encuentra;
—¡Ay, Don Antonio del alma
tu amor al mío no llega,
que me dicen que te casas,
que te casas y me dejas,
que te casas n'otra parte
que te *tié* mas *comenencia!*
—¡Quítate de entre mis ojos,
traidora, enemiga, perra,
que si no mirara al cielo
te enclavara con la tierra!
—¡Ay, mi hermanito Don Sortes (1),
si te hallaras n'esta tierra
vengaríasme estas palabras
que me dicen tan soberbias!—
Se fincara y rodillara

(1) ¿Sería primitivamente *Don Duarte?*

donde palabra le diera:
—¡Cristo, fuisteis mi testigo,
mi Dios, *vengaime* esta ofensa!—
Dentro de muy pocos días
el Don Antonio se fuera,
se fué para largas tierras
por no se casar con ella,
donde estuviera siete años
en sin volver á su tierra.
De los siete *pá* los ocho
el Don Antonio muriera,
se fué *pá* la Eternidad
donde todos damos cuenta,
y Dios estaba enojado,
no le quiso abrir la puerta,
y saliera San Francisco,
grande *abogao* suyo fuera.
—Don Antonio, vuelve al siglo,
anda, vé á hacer penitencia,
porque no entras en el cielo
sin que ella casada sea.
De allí marcha Don Antonio
á un monte á hacer penitencia,
bien le viera un amo suyo
que siete años le sirviera.
—¿Por qué es eso, Don Antonio,
por qué es tanta penitencia?
—Es por una doncellita
que hé *dejao*, allá en mi tierra,
que no hé de entrar en el cielo

sin que ella casada sea.
—Toma cuatro mil ducados,
Don Antonio, vé á tu tierra,
y si no tienes bastante
escribe por la Estafeta (1).—
En *el* la calle Florida
con la Bellarosa encuentra:
—¡Bien hallada seas, madama!
—¡Galán, bien venido seas!
—A mí me parece usted
una dama de esta tierra.
—También á mí me parece
un galán que ha sido de ella.
—Toma cuatro mil ducados
y cásate, Rosabella,
que no hé de entrar en el cielo
sin que tú casada seas.—
Dentro de muy pocos días
ya se casan, ya se velan;
los ángeles ván cantando,
el Rey del cielo se alegra,
Don Antonio vá diciendo:
—¡Viva, viva esta doncella,
que por salvar la mi alma
salvó la mía y la de ella!—
Nuestra Señora me valga,
válgame la *Madalena*.

(1) Frase moderna, de mal gusto, y que disuena del tono general del romance.

Difícil es, si no imposible, clasificar en su verdadera época un romance como el anterior que llega tan adulterado á nuestros oídos; pero esta dificultad crece, sobre todo, cuando el que ha de intentar la clasificación no ha hecho un estudio particular y detenido del Romancero General, que es lo que me sucede á mí. Sin embargo, y Dios y los críticos me lo perdonen si lo que digo resulta una heregía, paréceme que el romance que se acaba de leer es una obra reciente hecha de mala manera sobre un tejido muy antiguo. Rasgos, giros, figuras hay en él, y sobre todo en su primera parte, que recuerdan las más hermosas producciones de este género; junto á ellas en cambio, y especialmente en su segunda mitad, adviértense graves defectos, imágenes de mal gusto, el lenguaje es artificioso y algo amanerado, la rima premiosa, la composición pierde espontaneidad, inspiración y frescura, y no gana nada en cambio: aun á trozos, peca de oscuridad y acusa lagunas importantes.

Con todos estos defectos, sin embargo, y tal como es, queda un romance muy digno de aprecio y en ningún modo me perdonaría su omisión en estos ligerísimos apuntes sobre lo que puede ser el *Folk-Lore* de Proaza. La persona que lo recitó mientras yo lo copiaba con toda fidelidad, lo aprendió de su padre, en Proaza, cuando era muy pequeña, y ningún motivo tengo para poner en duda la veracidad de este testimonio.

Menéndez Pidal, en su estimable libro POESÍA POPULAR, *colección de los viejos romances* que se cantan por los asturianos *en la danza prima*, *esfozayas y filandones*, inserta una versión de este romance, menos poética, á mi entender, que la del texto, y en la cual apenas se menciona nada de la primera parte de este último. En dicha versión, como en la presente, el mozo se muere, y cuando va á la presencia de Dios, se le impone como penitencia que vuelva al mundo, pero

no á cumplir su palabra, sino á ganar una dote que entregar á la doncella burlada, para que ésta encuentre un mozo poco escrupuloso que la dé su mano y cubra así faltas de otro. Mucho más poética, como menos positiva, es la idea de la versión proazeña. Aquí el honor de la doncella no lo lava un cualquiera, sino el mismo que lo empañó, y que sólo para eso vuelve al mundo.

En éste la desesperación de la doncella, cuando sabe la traición de que ha sido víctima, está admirablemente pintada por el poeta popular en esos versos tan expresivos:

Retuerce sus manos blancas;
anillos de oro partiera...

Episodio que falta en la otra versión, como asimismo la apelación de la doncella á Dios.

El hecho narrado en el romance no es nuevo en la tradición popular. El pueblo tiene ideas propias sobre la justicia divina, y pocas cosas hay tan sagradas para su conciencia como la promesa de matrimonio que se hace á una mujer á quien se ha robado el honor. Faltar á ella es delito tan grave, que ni las penas horrorosas del infierno bastan á castigarla. El culpable no se puede amparar ni con la muerte. Los tormentos que allí le infligieran los condenados, castigarían la culpa, pero no vuelven el honor á la mujer que en tanto arrastra su vergüenza por el mundo, y lo esencial en tales casos es la reparación. Por eso casi todos los muertos que rompiendo la clausura del sepulcro vuelven á la tierra, lo hacen para cumplir una promesa, y pocas veces con pretexto menos grave. Y por eso también el hecho portentoso sirve de trama común á todo un ciclo de leyendas piadosas. No es otro el asunto de la bellísima leyenda que Becquer vistió con los colores de su fantasía y las galas de

su pluma: *La promesa*. Allí es la mujer engañada la que muere, y al ser enterrada deja fuera la mano en que el olvidadizo amante la puso su anillo, y que no podrá cubrir la tierra hasta tanto que torne el ingrato y un sacerdote bendiga la extraña unión entre un vivo y una muerta. Cuando la promesa se cumple, la mano acusadora desaparece, y la pobre alma duerme en paz.

La apelación al Crucifijo, testigo del olvidado juramento, no ofrece tampoco ninguna novedad. Ciñéndonos á España y á los recuerdos que en este instante acuden á mi memoria, la hallamos en Toledo en la bellísima tradición *El Cristo de la Vega*, contada tan poéticamente por Zorrilla con el título de *A buen juez mejor testigo*, y en *El Cristo del Zapato*, que se venera todavía en la iglesia de Atocha, tradición registrada por mí en la segunda serie de mi *Folk-Lore de Madrid*. Podrían multiplicarse las notas, tanto en España como el extranjero, si no fuera tan evidente y tan fácil de hacer la enumeración.

IV

LA ZAGALA

Zagala que por el monte,
por el monte *guareis* cabras,
junto á una peñita oscura
se há sentado una mañana.

Con el rosario en la mano
A la Virgen la rezaba.
—Aquel que á la Virgen reza
la santa Virgen le ampara.—
En el medio del camino
vió venir una borrasca
toda cubierta de luces,
n'el medio tres bellas damas,
una vestida de azul
que las dós de verde estaban.
—¿Dime tú, zagala hermosa,
de quién son esas tus cabras?
—Suyas, suyas son, señora,
que és usted la que me ampara.
—Pues tú, niña ¿me conoces,
que tan amorosa me hablas?
—Sí, señora, la conozco,
és usted la Madre Santa.
—Pues tú, niña, vén conmigo
á la celestial morada.
—Eso sí que no, señora;
¿á quién dejo yo mis cabras?
—Déjalas n'ese sendero,
que ellas *dirán* para casa.—
El padre de aquella niña
triste y afligido se halla;
—¿Cómo és de noche y no viene
mi zagala con las cabras?—
Se fuera hácia un Santo Cristo
que le tenía allí en casa,

y se pone de rodillas
y de esta manera le habla:
—Dime tú, manso Cordero,
Hijo de la Madre Santa
¿cómo és de noche y no viene
mi zagala con las cabras?
—Tu zagala ya no viene,
'stá en la celestial morada,
las cabras en el corral,
en el corral de tu casa.—
¡Válgame la Virgen pura,
la bendita Madre Santa!

V

EL MARINERO

Mañanita de San Juan
cayó un marinero al agua.
—¿Cuánto me dás, marinero,
porque te saque del agua?
—Dóite todos mis navíos,
todo mi oro y mi plata,
y á mi mujer que te sirva,
y á mis hijas por esclavas.

—Yo no quiero tus navíos,
ni tu oro ni tu plata,
ni á tu mujer que me sirva,
ni á tus hijas por esclavas:
quiero que cuando te mueras
á mí me entregues el alma.
—El agua la entrego á Dios,
el cuerpo á la mar salada,
y el corazon que me queda,
á la Virgen soberana.—

Don Agustín Durán, que incluye este romance, aunque incompleto; pues á la versión que de él da en su *Romancero general* le faltan los versos 7-8, 11-12, 17-18, que figuran en la anterior, cree que es tradicional, aunque modernizado, y que nunca se ha escrito ni impreso, y se pregunta en vano cómo pueden encontrarse en Asturias, y nunca fuera de ella, estas producciones populares escritas en un idioma que no era el propio del país. Hoy, como entonces, la pregunta sigue siendo un verdadero problema, y nadie más desautorizado que yo para intentar buscarle una solución.

Respecto al que nos ocupa, añade el sabio compilador:

«Aquí hay un pensamiento moral y religioso. El »que ofrece la vida al marinero puede ser el mal es»píritu; pero aquél prefiere la muerte á vida comprada »á costa de su salvacion espiritual».—Y, en efecto, en la nueva versión llega á ofrecer hasta su mujer y sus hijas por esclavas; es decir, todo lo material; el alma no.

VI

SAN ANTONIO

(Desgraciadamente este curioso romance ha llegado incompleto á mi noticia. Fáltanle, aunque pocos, los primeros versos, cuya sustancia es la siguiente, según la persona que me comunicó estos materiales: Estando un día predicando San Antonio en Roma, convirtiendo infieles, vino un ángel á decirle que á su padre le iban á ahorcar. El entonces):

. . . . . .
fuera á librar á su padre
sin hacer falta al sermón,
el cuerpo se quedó en Roma,
el espíritu partió.
Llegó á la justicia luego
y al mismo juez preguntó:
—¿Por qué ahorcan á ese hombre?
¿Qué delitos cometió?—
Y la justicia responde
con una respuesta *leve* (1):
—A ese hombre se le mata
por una vida que debe.

(1) Aquí el romance deja de serlo y la rima cambia de artificio.

—Vamos donde está el difunto,
en la misma sepultura,
y él nos dirá la verdad
y nos sacará de dudas.—
Fuéronse para la iglesia
donde el muerto está enterrado,
con la señal de la cruz
la losa se ha levantado.
Ya se levanta el difunto
y le dice á San Antonio:
—Ese hombre no me ha muerto,
que es un falso testimonio.—
Todos preguntan al santo
que diga quien le mató,
y San Antonio responde:
—¡Eso no lo diré yo!—

Entre los santos populares, pocos disputarán á San Antonio el primer puesto; el mismo San Juan no podría luchar con él á no coincidir tan perfectamente su día con el solsticio de verano, fiesta celebrada por todos los pueblos á través de todos los siglos. A los devotos que se encomiendan á él con fervor, San Antonio les hace hallar las cosas perdidas, solamente con que le digan una oración que inserta Romero y Espinosa en su *Calendario popular*, pág. 86, y darle tres cuartos y medio de limosna, porque tal es, según el pueblo, la cantidad que al santo le faltó para su entierro (V. mis *Supersticiones populares*, sup. 153) ó para el entierro de su padre, según noticia dada por Rodríguez Marín en sus *Cantos populares españoles*, página 458 de su tomo I. ¿Por qué es San Antonio abogado de lo perdido? Según la tradición extremeña—

en la oración antes citada, – porque al ir á buscar á su padre se le cayó el Breviario y lo encontró por un aviso de la Virgen:

Estando *pedricando* el sermón
te vino un ángel con la *embajá*
que á tu padre lo iban á *justiciá;*
por él fuistes,
el Breviario perdistes...

Pero el título que, sin disputa, da más devotos al santo bendito es su condición de abogado de los enamorados, en virtud de la cual le alaban y le rezan las solteras, encomendándose á él como en la copla gallega:

San Antoñitu,
dádeme un home
aunque me mate,
aunque me esfolle;

ó bien amenazándole y aun pasando á vías de hecho con él cuando el santo no accede pronto á sus deseos, como claramente expresa la otra copla andaluza:

Fuiste tú la que metiste
á San Antonio en un pozo
y le *jartaste* de agua
pa que te saliera novio,

expresión de la creencia sevillana según la cual: «Para »que salgan novios á una mujer, ésta encenderá dos »luces á San Antonio ó meterá una imagen del mis»mo santo en un pozo, amarrada por el pescuezo con »una soga.» (Guichot: *Supersticiones populares recogidas en Andalucía*, sup. n.º 233).

En la tradición italiana aparece San Antonio con

el mismo carácter que tiene en la española (Pitré, *Spettacoli é feste popolari siciliani*, pág. 171) é igualmente en la portuguesa (Pirés, *Cantos populares portuguezes* en EL FOLK-LORE BÉTICO-EXTREMEÑO, 197).

En Madrid, donde el santo es objeto de particular devoción, su día es de fiesta para el pueblo que la víspera inaugura las verbenas, una noche de verano tibia y perfumada por el perfume de la albahaca, arrullada por el monótono ruido del Manzanares, que pasando por la ermita del santo milagroso, lleva el escaso caudal de sus aguas, confuso y como avergonzado, á la *Puente Segoviana, entrada del Madrid viejo*, que dijo Serra. Por eso canta el pueblo:

La primera verbena
que Dios envía
es la de San Antonio
de la Florida.

(V. la descripción de la verbena en mis *Fiestas populares madrileñas*).

Volviendo ahora al romance objeto de esta larga nota, Pitré en sus *Canti popolari siciliani*, tomo 2.º, pág. 196, inserta una leyenda *Lo mortu risuscitato*, que cuenta el mismo hecho milagroso, diferenciándose solamente en que al final, después de haber declarado la inocencia del padre de San Antonio, el muerto pide confesión al santo, pues por haber muerto inconfeso, no puede entrar en el cielo. El santo le confiesa, le absuelve y torna á Roma á proseguir su sermón, diciendo:

—E un arma aju sarvatu,
e a m' patri hê libbiratu.

VII

LA MUERTE DE PRIM

Al salir de palacio
le dijerom á Prim:
—Andese con cuidado,
que le quieren herir.
—Si me quieren herir
que me dejen hablar,
quiero entregar las armas
al otro general.—
Tres tiros le tiraron
á tiro de cañón.
—¿Quién sería el rebelde?
¿Quién sería el traidor?
¿Quién sería el infame
que á mi padre mató?
Aunque soy chiquitito
y no tengo la edad
la muerte de mi padre
la tengo que vengar.—

Publico como una curiosidad la composición anterior, una de las pocas de asunto moderno que han llegado á mi noticia. Se canta acompañándola con una música triste y cadenciosa, que revela el senti-

miento que su autor experimentaba al recordar el vil asesinato de la calle del Turco. No sé si esa canción correrá impresa. La persona que me la recitó la aprendió en Proaza hace muchos años.—«Allí se canta mucho—me dijo—y también en Oviedo». Ni sé tampoco si estará completa ó no, por más que perfectamente puede empezar y acabar donde principia y concluye.

CUENTOS

Ninguna de las dificultades con que tropezamos al pretender determinar el verdadero sentido de la leyenda, se nos ofrece al clasificar el cuento. Esta composición popular, la más comprensible, la más extendida entre todas las producciones del pueblo, se halla perfectamente definida y determinada, se encierra dentro de límites precisos, tiene un campo de acción vastísimo, pero cuyos contornos se marcan lo bastante para evitar toda confusión con otros géneros literario-populares. El cuento es una narración en que lo maravilloso brilla en todo su esplendor, lo llena todo, sin que la verosimilitud tenga en él la menor parte. No hay aquí la unidad de acción que se advierte en la leyenda; antes por el contrario, la acción principal desaparece á veces bajo el cúmulo de otras acciones secundarias, que poca ó ninguna relación guardan con aquélla. No hay tampoco esa precisión, esa fijeza, ese especial carácter de probabilidad que el hecho acaecido deja tras sí y que caracteriza la tradición. En el cuento la fantasía lo hace todo; la fe no le presta el menor elemento. La persona que cuenta un cuento sabe que aquello que va á decir, no sólo no ha ocurrido nunca, sino que no ha podido ocurrir jamás; por eso son tan vagas las noticias que da de lugares, de tiempos, y de personas. «Era un pa-

dre que tenía tres hijos», «era un rey á quien querían mucho sus vasallos», «era una niña que no tenía padre ni madre...»; «pasó en el tiempo en que los animales hablaban», «hace muchos años, muchos años», «en un tiempo...»; y cuando los héroes van de un sitio á otro «van andando, andando» hasta que al cabo de muchos días, ó de muchos años, llegan al reino ó paraje á donde se dirigen, avistan «un castillo», «una casa», «un país muy rico», «un lugar muy triste» y que siempre está «muy lejos, muy lejos». Hay en el fondo del cuento la incredulidad más descarnada: el mismo elemento maravilloso que figura en él, los mismos seres sobrenaturales que pone á contribución han dejado ya de ser tenidos en cuenta por el pueblo, son restos de cultos desaparecidos, pedazos de imágenes rotas y aras derruídas, residuos de creencias que ayer asustaron á los hombres y hoy sólo impresionan y divierten á los niños. Quizá por esto los primeros cuentos de todos los pueblos son apólogos en que se hace hablar á los animales, que ya *no hablaban* en la época en que el cuento se formó, aunque todavía se guardaba el recuerdo de otra época en que se les creía dotados de palabra; luego se personifica á los elementos, á los astros, cuando ya no se les adora; más tarde se citan ogros, enanos, gigantes que hace tiempo desaparecieron de la haz de la tierra, pero de cuya existencia se conserva un recuerdo imperfecto y vago; los genios, los espíritus entran en el cuento cuando ya el pueblo los mira cara á cara y sin temblar: porque el hombre no bromea jamás con aquello que le produce veneración ó espanto. En este sentido el cuento es como un vasto panteón, como un cu-

rioso archivo en que el pueblo va amontonando sus ideas, sus sensaciones, sus temores, sus esperanzas.

Y de aquí el gran valor que tiene el cuento considerado como expresión de la cultura popular; perdidas y como enterradas en él, igual que los fósiles en una capa geológica, se descubren supersticiones pasadas, vestigios de costumbres dadas al olvido, noticias de ceremonias que ya no son. Puede decirse que en el cuento está comprendido el folk-lore: la parte seria, esencialísima, fundamental, en los hechos maravillosos que narra, en las diversas peripecias que describe; lo que es menos folk-lore, es decir, la gramática, la dialectología, los conocimientos actuales del pueblo, en la manera con que el pueblo le refiere. Cuando lo sobrenatural tiene aún raíces, el cuento se hace leyenda; cuando lo sobrenatural es creído, aunque en otra forma, en forma de milagro, en este caso el cuento es tradición. El cuento es la incredulidad, la leyenda es la duda, la tradición es la certeza.

I

XUANÓN DEL CORTEZÓN

Pues señor, éste era un rey que tenía tres hijas, y un día fué y las preguntó que cuánto le querían; la primera le dijo que *como la cabra al cuchillo*; la segunda que *como la sangre al pan*; la tercera que *como el pan á la sal*. El rey se quedó muy satisfecho con las dos mayores, pero irritado con la tercera la entregó á cuatro criados para que la matasen, mandando que le trajesen sus ojos. Ellos se la llevaron, pero compadecidos luego cuando iban á matarla la dejaron escapar, diciéndola que no volviera más al país, porque si lo hacía sería causa de la muerte de todos ellos, porque el rey no les perdonaría nunca que le hubieran desobedecido así; y cogiendo una perrita que encontraron en el camino, la sacaron los ojos y se los presentaron al rey como si fueran los ojos de la princesa, con lo que éste quedó convencido de que su hija había muerto.

Ella entonces fué andando, andando, sin saber á donde dirigirse, hasta que en mitad de un camino se encontró con un pastor, que estaba allí muy

mal vestido, y comprendiendo que no podía ir á ninguna parte vestida como estaba de princesa, ofreció al pastor comprarle el trage que él llevaba, y habiéndola dicho el pastor que bueno, le cogió el vestido, y guardando en un lío los suyos, se disfrazó de pastor, siguiendo su marcha, y así llegó á un palacio donde buscaban un pavero, ofreciéndose ella para ejercer este oficio, cosa que consiguió, gracias al disfraz de hombre que llevaba. Desde entonces se encargó de los pavos, y todos los días se iba con ellos al campo, pero como se aburría tanto de estar siempre sola, á lo mejor se llegaba á un pozo que había allí cerca, se quitaba el traje de pavero y se ponía sus vestidos de princesa, complaciéndose y recreándose en mirar su retrato reflejado en el agua del pozo. Los pavos, que la veían tan hermosa se la quedaban mirando fijamente, y como son tan tontos, hasta se olvidaban de comer, por lo cual diariamente se moría uno de ellos, el más viejo, y todas las noches al volver á su casa la pavera llevaba un pavo muerto bajo el brazo.

Pues señor, que al hijo del rey dió en chocarle eso de que todos los días se muriera un pavo, y no hacía más que pensar si el pavero les haría alguna cosa para que se murieran, así que decidió espiarle, y un día, sin decir nada á nadie, fué siguiendo el ganado y se escondió detrás de un árbol para no perder de vista al pastor. La princesa, no recelando nada ni creyendo que la espiase nadie, cuando llegó al lugar en que acostumbraba á cambiar de

traje lo hizo como siempre, apareciendo á los ojos del príncipe que la miraba todo lo hermosa y deslumbrante que era, porque dicen los que la conocieron que era una maravilla; así que no es extraño que aquel mismo día quedase el príncipe enamorado de ella hasta el punto de decidir tomarla por mujer, pues en seguida comprendió que no podía vivir sin tenerla siempre á su lado.

Volvió á su casa muy preocupado y en cuanto anocheció subió á acostarse, y haciendo llamar á la cocinera la dijo que se sentía malo, que no tenía gana de comer y que le enviase una taza de caldo, que precisamente había de subirle Xuanón del Cortezón, que es como llamaban al pavero. Aquí fueron los gestos y el asombro de la cocinera.

—¿Pero cómo quiere V. que entre en este cuarto Xuanón del Cortezón que es tan torpe, tan sucio, y que está lleno de piojos, hasta el punto de que todas las noches tenemos que echarle del fuego á un rincón de la cocina por miedo á que nos pegue su miseria?—Y es que la princesa, temiendo ser conocida si estaba mucho tiempo á la luz, en cuanto volvía del campo y se sentaba cerca de la lumbre se rascaba con mucha fuerza y luego, como si los sacase del pecho, echaba al fuego grandes puñados de sal que restallaban como si fueran piojos, por lo cual todos le gritaban llenos de asco:—Xuanón del Cortezón, ¡al rincón!—Y él se iba al rincón donde corría menos riesgo de que descubrieran que era mujer y no hombre.

Todo esto y más contó la cocinera al príncipe, pero éste *siguió en sus trece*, porque los príncipes son muy tercos cuando se les mete una idea en la cabeza, y la pobre mujer no tuvo más remedio que acceder á lo que el príncipe quería, aunque bajó refunfuñando la escalera y entró de muy mal humor en la cocina, donde ya estaba Xuanón metido en un rincón como siempre. La cocinera le dijo que se arreglase algo porque tenía que subir una taza de caldo al príncipe. Xuanón se resistió cuanto pudo, pero ante la tenacidad de la cocinera cogió la taza de caldo y se subió al cuarto del príncipe, que así que la vió empezó á sentirse bien, y cogiéndola y haciéndola sentarse cerca de él la confesó que la había visto y que se había enamorado de ella, y que quería hacerla su mujer, fuese quien fuese. Viéndose ella ya descubierta y no disgustándola del todo el joven, le declaró quién era y le contó toda su historia, con lo cual puso más y más contento al príncipe, porque ya era más fácil que sus padres consintiesen en la boda.

Pocos días después se celebró la boda, á la cual convidó el príncipe á todos los reyes de los reinos próximos al suyo, no olvidando, naturalmente, al padre de la novia para que fuera testigo de la dicha de su hija. Llegó éste y no la conoció por lo mucho que ella había variado en el tiempo que hacía que no la veía y la seguridad que tenía de que había muerto. La princesa le distinguió más que á los demás convidados, pero hizo que fabricasen

para él solo una hogaza sin sal y se la pusieran á su lado; el rey, como la sal es lo mejor del pan, no lo comía, y entonces el príncipe le preguntó la razón de ello, á lo que el rey le contestó que porque no tenía sal.

—Pues hombre—le dijo el príncipe—á mí me habían dicho que mandó V. matar á una hija suya porque le dijo que le quería como el pan á la sal.

—Sí, señor—contestó el rey poniéndose muy triste—y ese es mi remordimiento, porque luego he comprendido lo muchísimo que me quería.

—¿Cuánto daría V. por ver viva á su hija?

—La mitad de mi reino.

—¿De veras?

—Sí, señor.

—Pues ya me lo está V. dando, porque aquí tiene V. á la princesa—le dijo muy contento el príncipe señalándole la que ya era su mujer.

El rey se volvió, reconoció á su hija, y fué tanta la alegría que le dió el verla, que cayó muerto de repente. La princesa y el príncipe quedaron casados y fueron muy felices, con lo que se acabó mi cuento, y allí se quedaron ellos y yo me vine, y me dieron unos zapatos de manteca que se me derritieron en el camino.

Pertenece este cuento al ciclo de la historia del rey Lear, tan extendida en toda Europa y dramatizada por el genio poderoso de Shakespeare. Fácil es encontrarle analogías y apuntar concordancias que le relacionan con otros que se cuentan en distintos países de

Europa, y desde los tiempos más remotos. He aquí algunas de ellas:

INDIA.—Gubernatis, en su *Mithologie zoologique*, tomo I, pág. 93, dice: «Nous ávons dans les legendes de »Dirghatamas et de Yatjati une première ebauche de »celle du roi Lear.»—En el tomo II, pág. 242, inserta otro cuento en que también cree hallar huellas del rey Lear.—El *Pantchatantra*, libro 3.º, cuento XI, narra la historia de un rey llamado Bali, que despidió de su casa á su hija porque al saludarle le deseaba que gozase el bien que le estaba destinado, mientras su hermana mayor le deseaba que fuese siempre victorioso. La joven se marcha, se casa con un príncipe que estaba encantado, logra desencantarle, y vuelta á su país y honrada de su padre y de todos los suyos vive dichosa largos años.—Theophilo Braga, en sus *Contos tradizionaes do povo portuguez*, tom. II, pág. 203, cita la colección de Maive Stokes *Indian fairy tales*, núm. XVIII, en que el mismo asunto del rey Lear «vem »com o titulo: «The princesse wholoved her fatter like »salt.»

ITALIA.—Pitré en sus *Fiabe, canzoni e racconti popolari siciliani*, tomo I, pág. 83, trae una versión de este cuento con el título «L'acqua e lu sali». Un rey pregunta á sus hijas cómo le quieren: la primera responde que como á sus ojos, la segunda que como á su corazón y la tercera que como al agua y la sal. El rey manda matar á esta última, encargando á los criados que le traigan la camisa teñida en sangre y la lengua, pero ellos, compadecidos la dejan en el bosque y llevan al rey la lengua de un animal. Un mago recoge á la princesa, la casa con un príncipe, y en el banquete de boda, al cual asiste el padre convidado, la joven hace que no le pongan sal ni agua; él no come, y luego viene el reconocimiento de su hija. El mismo autor cita como variantes otros tres: *Il ré di*

Francia, que no es otro que *El rey Andrade*, que se encuentra también en el Brasil, *Il Padre Santo* y *¡Figlio mio doctore!* que es una imitación burlesca del asunto.

CÓRCEGA.— Ortoli en sus *Contes corses*, pág. 48, trae un cuento titulado *Marie la fille du roi*, que reproduce en todos sus puntos la leyenda shakespeariana. Un rey pregunta á sus hijas cómo le quieren: la primera le dice que más que á su vida, la segunda más que á su reino, la tercera como una hija sumisa y obediente debe querer á su padre. Irritado por esta contestación, el rey arroja del palacio á su hija menor; ésta se va, entra á guardar cabras en un palacio, el príncipe de aquel reino la ve, se enamora de ella y se casa, después de haber conquistado el reino de su suegro, á quien los dos hijos mayores habían arrojado del trono. El viejo rey, que con tantos disgustos había perdido la razón, la recobra gracias á los cuidados de su hija menor.

PORTUGAL.—En Portugal existe también el cuento con el título *O sal e a agua*, que es con el que la inserta Theóphilo Braga en sus *Contos tradicionaes* ya citados, tomo I, pág. 122. Un rey pregunta á sus hijas cómo le quieren: la primera le dice que como á la luz del sol; la segunda que como á sí misma; la tercera que como la comida á la sal. El rey la arroja de su casa y ella entra de cocinera en un palacio de otro reino. El príncipe la ve, se enamora de ella y la da su mano. Todo lo demás es lo mismo.—El mismo autor en el tomo II, pág. 31, publica una versión literaria de este cuento, tomada de un *Nobiliario* del siglo XIV.

BRASIL.—Los *Contos populares do Brazil* de Sylvio Romero, pág. 12, insertan una versión brasileña con el título *El rey Andrade*. Dicho rey manda matar á su hija menor porque ésta ha soñado que se casaba y que cinco reyes — entre ellos su padre — la besaban la mano. La princesa, á quien no matan los criados,

contentándose con cortarle el dedo pequeño, que tienen que presentar al rey, se salva, su sueño se realiza, y su padre, invitado á la boda, reconoce á su hija y la pide perdón.

FRANCIA.—La *Melusine* en su primer volumen, página 300-308, publica un cuento bretón da Luzel, con el título *Histoire de Christic qui devint Pape a Rome*, en el cual el héroe Christic, dice un día á su padre: «Llegará un día en que vos me lavaréis los piés y mi madre me alargará una tohalla para secármelos.» Irritados por este lenguaje, los padres dan su hijo á un criado con orden de que le maten en el bosque y les traigan su lengua. Compadecido el criado, ata á un arbol á Christic y trae á su señor el corazón de un perro que les ha seguido, y á quien mata. Christic llega á ser Papa y recibe á sus padres, que sin conocerle van á pedir que se les absuelva del pecado que cometieron mandando matar á su hijo. Manda calentar agua, lava los piés á sus padres y se da á reconocer á ellos.

II

BERNABÉ

Pues señor, éste era un rey que tenía tres hijos ya grandes, á quienes quería mucho y que nunca se habían separado de su padre. Llegó un día en que el mayor quiso ver mundo, y decidió marcharse, ofreciendo que vendría pronto. Así lo hizo, pero pasaba el tiempo y no volvía, y el rey estaba

muy apesadumbrado, y entonces el segundo hijo decidió marcharse también á ver si encontraba á su hermano y volvía con él, después de ver algo de mundo, cosa que también estaba él deseando. Esta vez sucedió como la primera, que pasó el tiempo y no se volvió á tener noticia de ninguno de los dos hijos, de modo que el padre estaba cada vez más triste. Entonces le tocó su vez al tercero, que se llamaba Bernabé, el cual sintió también la necesidad de ir á ver lo que era mundo, diciéndose á sí mismo, aunque no lo decía á su padre, que algo muy bueno debía ser cuando ninguno de sus hermanos volvía al reino en que habían nacido. El padre hizo grandes esfuerzos por disuadirle de su idea, diciéndole que tampoco volvería, y que ya él era muy viejo para quedarse solo y sin ninguno de sus hijos; pero Bernabé le dijo que lo que á él le llevaba más que nada á marcharse era ver si encontraba á sus hermanos, que tal vez podían necesitar de él, y de tal modo lo dijo y con tantas zalamerías, que el viejo rey no se atrevió á negarle el permiso y se lo dió, aunque llorando mucho y haciéndole jurar que volvería en cuanto hubiera hallado á sus hermanos. Bernabé se marchó, y andando, andando llegó á una posada donde encontró á sus hermanos, que no habían pasado de allí, y ya todos juntos se fueron á correr mundo, decidiendo volverse luego con su padre.

Andando, andando por el camino adelante, una noche se encontraron perdidos en mitad del cam-

po y sin saber dónde meterse á esperar el siguiente día, hasta que vieron, ya muy entrada la noche, una casa y llamaron á la puerta, que en seguida les abrieron, invitándoles á que pasaran adelante. En aquella casa vivía un gigante con su mujer y tres hijas que tenía, las tres de la misma edad próximamente que Bernabé y sus hermanos. Estos dijeron al gigante que se habían perdido, y que no teniendo donde pasar la noche le rogaban que les diese hospitalidad hasta que amaneciera, en que volverían á ponerse en camino. El gigante les recibió muy bien y les dijo que no tenía más cama que una en que dormían sus tres hijas, pero que se acostarían con ellas, para descansar, y así lo hicieron, poniéndose las tres hermanas del lado de la pared y los tres hermanos á la orilla, todo ello por mandato del gigante. Después, éste y su mujer se fueron á acostar, apagando todas las luces, y la casa quedó completamente á oscuras.

Sin embargo, Bernabé no dormía. El agrado con que les había recibido el gigante no le parecía de buen agüero y temió que se tramase algo contra ellos, sobre todo cuando vió la solicitud con que les había hecho acostarse á los tres hacia la orilla. No pudiendo dormirse, apenas conoció que se habían dormido ya las tres hijas del gigante, despertó muy callandito á sus hermanos y les hizo que cambiasen de sitio con sus compañeras de cama, poniendo éstas hacia la orilla y quedando ellos al lado de la pared. Al poco rato, Bernabé, que no

podía conciliar el sueño, sintió ruido, y conoció al gigante que venía en puntillas y sin luz para aquel cuarto; llegó á la cama, tocó del lado de la orilla, donde suponía que estaban los tres hermanos, y por tres veces dejó caer un hacha que traía sobre los tres cuerpos de sus hijas, á quienes tomó por los tres huéspedes, retirándose en seguida á su habitación. Entonces Bernabé, muerto de miedo por si el gigante volvía, despertó otra vez á sus hermanos, les mandó que se vistieran sin hacer ruido, y abriendo muy despacito una ventana que había en la alcoba, se tiró por ella al campo, haciendo que le siguieran sus hermanos, y en cuanto se vieron en el campo echaron á correr, temiendo á cada momento ver aparecer al gigante, á quien suponían furioso y en busca suya así que viera que por matarles á ellos había matado á sus hijas. Por fortuna no se le encontraron, y corriendo, corriendo, después de mucho andar y mucho correr, disgustados ya del mundo por el peligro á que se habían visto expuestos, volvieron á casa de su padre que ya desesperaba de verles y que los recibió con los brazos abiertos, porque los quería mucho.

Pero los hermanos no querían á Bernabé poco ni mucho, antes bien le odiaban porque veían que era más listo y tenía más talento que los dos juntos; así que decidieron perderle, y para ello comprendían que nada mejor que hacer que volviera á casa del gigante, que lo había de matar en cuanto lo viera, por la mala pasada que Bernabé le había

jugado. Con este fin empezaron á decir á su padre que un gigante á quien habían conocido en su viaje tenía el caballo más hermoso y más corredor del mundo, un caballo que era una maravilla, y que el gigante éste quería tanto á Bernabé, que ellos estaban seguros de que si Bernabé iba y se lo pedía, se lo regalaba en el mismísimo momento. Tanto lo dijeron, que su padre mandó á Bernabé que hiciera otra vez el viaje y le fuera á buscar aquel caballo que ya tenía ganas de poseer. Bernabé, que conoció la mala intención de sus hermanos, trató de disuadir á su padre, pero éste estaba ya tan aferrado á la idea de ser dueño de aquel caballo tan hermoso, que no admitió excusa ninguna, y el pobre Bernabé tuvo que ponerse en camino.

Aún era de día cuando llegó á ver la casa del gigante; se escondió entre unos árboles para que nadie le viera, y allí esperar que se hiciera de noche, y en cuanto comprendió que el gigante y su mujer estarían dormidos, saltó al jardín de la casa y se metió en la cuadra, procurando no hacer ruido. Allí estaba el hermoso caballo del gigante, que era tal y como le habían descrito sus hermanos. Con un palo que encontró allí mismo hizo en el suelo un hoyo suficiente para poderse ocultar dentro, y después se puso á desatar el caballo, pero éste empezó á dar coces y bocados y á relinchar con tal fuerza, que atronó toda la casa, haciendo levantar al gigante, que fué á la cuadra á ver qué era aquello. Cuando Bernabé oyó los pasos del gigante se metió en su

escondite. El gigante registró toda la cuadra, aplacó á su caballo, y no viendo nada extraordinario por allí, se volvió á la cama muy disgustado de que su caballo le hubiera hecho levantar. Al poco rato volvió Bernabé á salir de su escondite y á trabajar para desatar el caballo, pero éste volvió también á encabritarse y relinchar como la primera vez, lo cual hizo que el gigante volviera á saltar de la cama y á venir á la cuadra echando sapos y culebras por la boca. Entró el gigante, y como no viera á nadie en la cuadra, pues buen cuidado había tenido de esconderse Bernabé, creyó que todo aquel ruido eran locuras de su caballo, y para curarle de ellas, cogió un palo y empezó á darle una paliza tan espantosa, que lo dejó medio baldado, retirándose después, profiriendo terribles amenazas. Salió de nuevo Bernabé; pero esta vez el caballo no se atrevió á armar ruido, y siguió al joven sin hacer ruido por evitarse la otra paliza que su amo le había prometido si le volvía á despertar. Llegado á su casa Bernabé fué recibido con gran alegría por su padre y con gran despecho por parte de sus hermanos, que ya se creían libres de él, y temieron que Bernabé les descubriese á su padre, pero Bernabé se calló.

Fué haciéndose cada vez mayor el odio que le profesaban, y no había pasado mucho tiempo, cuando empezaron á decir á su padre que en casa del mismo gigante dueño del caballo había un burro que era un verdadero prodigio por lo mucho

que trabajaba, sin que se cansase nunca, y añadieron que era tanto, tanto lo que el gigante quería á Bernabé, que si éste le pedía el burro se lo daría, pues buena prueba era de cariño la que le había dado regalándole el caballo en cuanto se lo había pedido. Y tanto hablaron de él, y tanto dijeron á su padre, que éste empezó á sentir deseo de que también fuera suyo aquel burro tan hermoso, y le mandó que volviera por él y se lo trajese. Bernabé, como la otra vez, trató de disuadirle de su empeño; pero el padre era testarudo, y como no tenía idea del peligro que corría su hijo, porque éste no le había dicho nada por no incomodarle descubriendo la mala índole de sus hermanos, se empeñó en que fuera, y Bernabé no tuvo más remedio que ir.

Fué, en efecto, y le sucedió con el burro lo mismo, lo mismo que le sucedió con el caballo. Por dos veces se levantó el gigante, despertado por las coces y rebuznos del borrico, y la segunda le pegó una paliza tan grande que no le dejó alientos para defenderse más, por lo que fué Bernabé entonces, y le desató y se le llevó para su casa, entregándosele á su padre que se alegró mucho, y haciendo rabiar de envidia á sus hermanos temerosos de que Bernabé contara á su padre la verdad de todo. Pero Bernabé quería ver si con su buena conducta lograba que sus hermanos le quisieran, y tampoco dijo nada á su padre.

En vista de esto, y como cada vez le odiaban más, los dos perversos empezaron á hablar á su

padre de otra cosa que poseía el gigante y que aún les había llamado la atención más que el caballo y el burro, y era un pájaro muy precioso y que tenía la facultad de hablar como si fuera una persona. —Como el gigante quiere tanto á Bernabé,—decían los dos,—es lástima que no se lo pida, porque en cuanto lo pidiera se lo daba, prueba de ello lo pronto que le ha dado el caballo y el burro que le ha pedido.—Y tanto hicieron, y tanto hablaron de él, que el padre entró en ganas de poseer aquel pájaro maravilloso y mandó á Bernabé que fuera á pedírselo al gigante, lo cual tuvo que hacer el pobre chico en vista de que no se le admitían las excusas que daba para no ir.

Llegó, en efecto, á casa del gigante, y entrando en ella por una ventana, se fué para la sala, que es donde él había visto el pájaro; pero en cuanto quiso ponerle la mano encima empezó el maldito animal á dar gritos tan angustiosos que á poco vino desolado el gigante á ver qué es lo que le pasaba. Así que le oyó venir, Bernabé se escondió detrás de una puerta, pero le valió muy poco, porque como el pájaro hablaba lo mismo que las personas, contó al gigante lo que había pasado diciéndole donde estaba escondido Bernabé y todas las malas pasadas que le había hecho. El gigante, furioso, fué á la puerta, sacó á Bernabé, y atándole muy fuertemente á un árbol, y encargando á su madre que le vigilase mucho, sin perderle un momento de vista hasta que él volviera, se fué al bosque á

cortar leña para armar una hoguera en que asar á Bernabé para comérsele luego de tostarle.

Triste estaba el pobre muchacho pensando en la poca vida que le quedaba ya y diciéndose que había obrado mal en no descubrir á su padre la mala voluntad de sus hermanos, cuando se le ocurrió la idea de que tal vez pudiera todavía escapar á la suerte que le aguardaba, y dirigiéndose á la vieja que estaba vigilándole, la pidió por amor de Dios que le desatase el brazo derecho para hacer la señal de la cruz antes de morir. La vieja se negaba á ello, porque tenía miedo á que su hijo la sorprendiera haciendo esa obra de caridad, pero fué tanto lo que la rogó Bernabé, que acabó por acceder á su deseo y le desató el brazo derecho. Entonces éste, con el brazo derecho libre rompió sus demás ligaduras, y lanzándose sobre la vieja la mató para que no le descubriera. Después cogió el pájaro, y antes de que volviera del bosque el gigante, echó á correr á campo traviesa logrando llegar á su casa sano y salvo. Ya en ella, y creyendo que no debía callar por más tiempo la verdad de lo sucedido, contó á su padre todo lo que le había pasado, y el odio que le tenían sus hermanos que por tres veces le habían expuesto á una muerte segura. El padre se puso muy furioso y desterró del reino á sus dos hijos mayores, nombrando á Bernabé heredero de su corona. Y mi cuento se acabó, y allí se quedaron ellos y no me dieron nada sino unos *zapatinhos* de manteca que se me derritieron en el camino.

Resulta este cuento de la fusión de dos elementos tradicionales, curiosa amalgama en que cada uno de los dos cuentos reunidos ha conservado sus principios esenciales, su carácter y sus personajes. Ambos elementos tradicionales abundan en el tesoro de todos los pueblos. El primer cuento, es decir, la salvación de los tres hermanos, merced á la astucia del más pequeño, forma por sí solo el foco ó centro de su gran ciclo, en que el *Pulgarcito* de Perrault es el personaje principal y al que se refieren todos los héroes que se le asemejan. En *Bernabé* sólo el principio del cuento se altera; en las demás versiones, el héroe y sus hermanos son abandonados por sus padres que no los pueden mantener, mientras aquí los tres mozos se ven sorprendidos en mitad del campo sin que la voluntad de su padre entre para nada en este abandono, ni en lo que á consecuencia de esto les sucede. Pero también en las demás versiones la estratagema del héroe forma el incidente principal de la acción; después de él, el héroe se burla del gigante, y torna con sus hermanos á la casa paterna, en donde viven largos años ricos y felices: en la versión proazeña, agotado este tema, el autor desconocido pasa á otro y pone en nuevas situaciones difíciles el ingenio de Bernabé, que siempre sale de todas ellas victorioso. Gastón París en su sabio estudio *Pètit poucet et la Grand Ourse*, Husson en su obra *La chaîne traditionelle*, y Lefévre en su estudio *La Mythologie dans les contes de Perrault*, han disertado extensamente acerca del carácter del héroe popular, y á sus libros remito á aquellos de mis lectores que quieran saber más de lo que sobre él puede decir la nota presente, cuyos límites han de ser estrechísimos.

El segundo cuento, cuya amalgama con el primero forma el relato de Proaza, es también muy conocido en todas las literaturas populares. Las pruebas que

se imponen á un héroe por instigación de hermanos malvados, criados envidiosos ó parientes interesados en su pérdida, son elemento que abunda en la tradición oral. Estas pruebas son siempre tres; por lo general el rey ó el padre ó el señor que las exigen son inclinados á ello por el dicho de los envidiosos que acusan al héroe de haberse jactado de conseguirlas, si tal era su propósito. Siempre también el héroe triunfa, cualesquiera que puedan ser los peligros á que se exponga, y el cuento acaba con la apoteósis del héroe y la confusión y castigo de ios que le expusieron á una muerte cierta. Respecto á las pruebas que lleva á cabo Bernabé, tampoco son nuevas en la tradición popular: los animales desempeñan en ella un gran papel, y un caballo que corre más que todos los del mundo, un asno que trabaja más que todos los demás animales de su especie, y un pájaro que habla como las personas y cuenta todo lo que ve, son seres sobrenaturales que abundan en los cuentos parecidos. La estratagema de que Bernabé se vale para apoderarse de los dos primeros es ingeniosa, aunque bajo otra forma existe en la tradición en medio de engaños á los gigantes que, á juzgar por los cuentos en que figuran, tenian poco de listos.

He aquí ahora algunas de las muchas concordancias que podían hacerse á este cuento, debiendo advertir, sin embargo, que en todas las versiones que cito, el héroe y sus hermanos son abandonados por sus padres, que no los pueden mantener, y llegan á casa del gigante buscando asilo donde pasar aquella noche. Para el primer cuento véase:

FRANCIA.—En *Le petit Poucet*, de Perrault, son siete los niños que acuden á casa del gigante, el cual tiene á su vez siete hijas. Dejando para el día siguiente el matarlos, el ogro hace que se acuesten en el mismo cuarto, aunque en distinta cama que sus hi-

jas, las cuales tienen en la frente una corona de oro. Pulgarito las quita las coronas y se las pone á sus hermanos, y cuando á poco sube el ogro, mata á sus hijas, creyendo matar á los niños, porque al tocar á éstos con la mano palpa las coronas y se equivoca. Los siete hermanos huyen, el ogro los persigue con sus botas que andan siete leguas de cada paso, pero en el camino se queda dormido. Pulgarito le quita las botas, pide á la mujer del ogro todo el dinero que posee, la ogresa se lo da, y él entonces recoge á sus hermanos, y después de prestar un servicio al rey adelantándole—gracias á sus botas de siete leguas—la noticia de una batalla, vive feliz y contento con sus padres y hermanos.

PORTUGAL.—Leite de Vasconçellos en sus *Tradiçoes populares de Portugal*, trae dos versiones de este cuento: en la primera los niños son *tres*, como en la versión proazeña; en la segunda *siete*, como en la francesa, diferencia poco importante, pues *tres* y *siete* son dos números igualmente consagrados en la tradición. El gigante está sustituído aquí por el *Lobis-homem* (1). Gracias á las botas del *Lobis-homem* los niños escapan á su enojo y hacen fortuna, retirándose con sus padres. Los demás incidentes son iguales.—En sus *Contos tradicionaes do povo portuguez*, Teóphilo Braga trae uno titulado: *As creanças abandonadas*, que sigue punto por punto la versión tradicional: aquí los niños son *muchos*, el gigante «um homem ruim», «um homem mao». Los detalles son los mismos, y las botas de siete leguas juegan también papel en la fuga de los muchachos.

BRASIL.—El incidente de dejar abandonados sus

(1) Respecto al *Lobis-homem* portugués (*Loup-garou* en Francia), véase la curiosa monografía que á este asunto ha dedicado Consiglieri-Pedroso, lo más completo que conozco en la materia.

hijos por no poderlos mantener sus padres,—incidente que no figura en Bernabé, pero que aparece en todas las demás versiones que citamos,—forma también el principio de un cuento que inserta Sylvio Romero en sus *Contos populares do Brasil* con el título *Joao mais María*.

NORUEGA.—En sus notas al cuento citado *(Contos tradiçionaes*, II, pág. 203), dice Teóphilo Braga: «Sobre este conto Ralston cita un paradigma norue»guez *Boots and the Troll (Portuguese Folk-tales*, p. VII).»

ESPAÑA.—Maspons y Labrós en su *Rondallayre*, inserta este mismo cuento con el título: *Lo noy petit*. Los niños son tres, él gigante tiene tres hijas que duermen en su lecho y ostentan coronas de oro y rosas. Los tres niños están encerrados en un armario; á media noche salen del armario y meten en él á las gigantillas después de quitarlas sus coronas. Se escapan luego y se apoderan de las botas del gigante que andan siete leguas á cada paso que dan.

III

JUAN DE CALAIS

Pues señor, éste era un padre que tenía un hijo que se llamaba Juan de Calais y era muy pobre, tanto que cuando el chico llegó á mozo y quiso ir por el mundo á probar fortuna, su padre no pudo darle más que buenos consejos y una peseta nada más para el bolsillo. Pero él no se apuraba, y consolaba á su padre que no hacía sino sentir el no

tener más dinero que darle. Le prometió que volvería pronto, le abrazó muchas veces, porque Juan de Calais era muy buen hijo, un día salió de su casa y echó á andar por el camino adelante, sin cuidarse de los peligros que le podían sobrevenir ni de los apuros que le podían pasar.

Andando, andando, muy alegre y muy contento, llegó á un pueblo, y al salir de él sin detenerse, porque llevaba mucha prisa, vió en mitad de la carretera un muerto atravesado, que, á juzgar por las señales de descomposición que daba, llevaba muchos días de muerto, y estaba ya pidiendo sepultura. Como cerca del cadáver había mucha gente, Juan de Calais les preguntó cómo era que aquel hombre estaba así, insepulto, y uno de los que le oían le dijo que porque era muy pobre y no había dejado dinero para pagarse el entierro; que entre unos cuantos habían recogido limosnas para pagárselo, pero que les faltaba una peseta y mientras no la tuvieran no le podrían enterrar. Como Juan de Calais era muy bueno y nunca reflexionaba al tratarse de una obra de caridad, en cuanto oyó aquéllo metió mano en su bolsillo y sacó la peseta, que era el único dinero que llevaba, y sintiéndose más alegre todavía después de esta buena acción, siguió adelante su camino sin acordarse más del muerto que, gracias á su limosna, descansaría ya en tierra sagrada, sin estar expuesto á la burla de los malos cristianos.

Muchos trabajos pasó en su viaje Juan de Calais,

pero como era joven y dispuesto, de todos ellos salió con bien, gracias á la protección de Dios, que parecía velar por él y sacarle de todos los riesgos. Un día llegó á un reino que nunca había oído nombrar, pero en el que se vivía muy bien y todos eran felices. En aquel país gobernaba un rey que tenía una hija ya casadera, y que salía todos los días á pasear, y como Juan de Calais no tenía nada que hacer, siempre que salían de paseo las reales personas se ponía él al paso, porque la princera era muy guapa y á él le gustaba mucho. Pues señor, que el demonio que todo lo enreda, hizo que la princesa se fijase también en aquel forastero, y empezara á mirarle con mejores ojos que á los demás señores de su corte. Y así estuvieron mucho tiempo hasta que un día el rey lo notó, y llamó á su hija y ésta le dijo que le gustaba mucho Juan de Calais y quería casarse con él. En un principio el rey se opuso al matrimonio, pero la princesa empezó á ponerse mala, mala, tanto que el médico dijo que tenía pasión de ánimo, y el rey, que la quería mucho y que además era muy bueno, mandó llamar á Juan de Calais, y cuando se convenció de que éste quería también mucho á la princesa y que era tan listo como era, le casó con su hija, que se puso buena así que supo que el matrimonio era con el forastero. Y así fué; Juan de Calais entró ya en palacio, y á los pocos días se casó con la princesa.

Al poco tiempo, y pasados los primeros días después del casamiento, Juan de Calais dijo que que-

ría llevar su mujer á que la viera su padre y les diera su bendición, y el rey, aunque sintiendo mucho separarse de su hija, consintió en ello, después de hacerles prometer que volverían en seguida. Se dispuso un barco muy lujoso para los príncipes, y fué con ellos, acompañándolos hasta allí, un primo de la princesa. Este primo, que era príncipe también y muy malo, había sido prometido de su prima y quería casarse con ella para luego heredar el reino de su padre; así que estaba muy furioso con Juan de Calais, que le había quitado la novia, y no hacía más que buscar una ocasión de perderlo, aunque disimulaba su mala voluntad. Por fin creyó hallar este medio que buscaba, y un día que estaba sobre cubierta gritó:

—Juan de Calais, ven á ver una cosa muy bonita que se ve en el mar.

Y Juan de Calais, como era tan sencillo y no sospechaba mal de nadie, fué, pero no vió nada, y así se lo dijo al primo:

—No veo nada.

—Acércate más, hombre,—le dijo éste, y fué Juan de Calais y se arrimó más á la borda del buque, y entonces fué el primo y le dió un empujón, con lo que el pobre Juan de Calais se cayó al mar; el malvado esperó que pasase un poco de tiempo, y cuando creyó que ya se había ahogado su víctima empezó á gritar:

—¡Venid, venid aquí, que mi primo se ha caído al agua!

Pero por más que echaron lanchas y le estuvieron buscando, Juan de Calais no pareció, y como ya no tenía motivo el viaje, el buque dió la vuelta y volvió la princesa viuda acompañada de su primo al reino de su padre que sintió mucho la muerte de su yerno porque le había llegado á tomar verdadero cariño. Desde este día el primo empezó otra vez á hacer la corte á su prima, la cual al pronto no quería oirle, pero acabó por hacerle caso, y al cabo de dos años ya iba á casarse con ella.

Entre tanto Juan de Calais no había muerto. Cuando cayó al agua, con la sorpresa y el dolor sí estuvo para irse á fondo, pero notó como si unas manos invisibles le sostuvieran para que no perdiese el sentido y le daban ánimos para vencer el empuje de las olas. Sacando fuerzas de flaqueza empezó á nadar, á nadar, y así llegó á una isla desierta en donde se estableció muy triste, muy triste, acordándose mucho de la princesa y de su padre que pensaría en él y le creería un hijo ingrato porque no le había dado noticias suyas desde que se fué de su casa.

Un día que estaba de lo más triste se le apareció un fantasma que le dijo:

—Has de saber, Juan de Calais, que tu mujer se va á casar esta noche con el mismo que te tiró al mar. ¿Qué me das si ahora mismo te llevo allí para que impidas que se case?

—Pues yo,—le contestó Juan de Calais,—no

puedo darte nada porque nada tengo, pero te lo agradecería mucho.

—¿Me das la mitad de los gananciales?

—Pero si no son míos, ¿cómo quieres que te los dé?—volvió á decir Juan de Calais.

—¿Tú me los das?

—Bueno,—dijo por fin Juan de Calais,—llévatelos, pero no ganarás mucho.

En seguida Juan de Calais sintió que se dormía, que se dormía sin poderlo remediar, y cuando despertó y abrió los ojos se encontró á la puerta del palacio de su mujer; la princesa se iba á casar y ya estaban reunidos los convidados para la boda. Entre todos los jóvenes que había á la puerta, Juan de Calais llamaba la atención porque era el más guapo; una criada antigua le conoció, y fué á avisar al rey de que allí había un hombre que se parecía mucho á su difunto amo. El rey le hizo subir y le reconoció, y Juan de Calais le contó lo que le había sucedido. Entonces el rey le dijo que se escondiese por un rato, y yendo al salón donde estaban los convidados les dijo:

—Yo tenía una llave, se me perdió y mandé hacer otra; ahora ha parecido la vieja: ¿con cuál me quedo?

—Con la vieja—le respondieron todos (1).

(1) En un cuento rheto-romano publicado en el número 14, tomo II de la *Melusine*, un hada somete la misma cuestión á los convidados á su matrimonio, cuando se la presenta el héroe á quien, con anterioridad, había prometido su mano.

—Soy de la misma opinión, —dijo S. M., y yendo á buscar á Juan de Calais lo presentó á la princesa y á los convidados que le recibieron muy bien, poniéndose la princesa tan contenta, y el primo, temeroso del castigo que le esperaba salió furioso del salón y no se ha vuelto á saber de él.

En cuanto se calmó un poco la alegría general la princesa fué por allá dentro y volvió trayendo un niño como de año y medio que había tenido en ausencia de Juan de Calais, pues cuando á éste le echaron al agua estaba ella embarazada. Juan de Calais le abrazó mucho y le besó, pero á poco empezó á pensar en que aquel hijo eran bienes gananciales y que, sin él saberlo, lo había prometido al fantasma, por lo cual apenas pegó los ojos (1) aquella noche. A la noche siguiente se le apareió la fantasma y le dijo:

—Juan de Calais, yo he cumplido mi promesa y vengo á que tú cumplas la tuya; ¿estás dispuesto?

Juan de Calais, que era muy formal en sus tratos, se echó á llorar al pensar que iba á quedarse sin hijo, pero la respondió que sí.

Entonces la fantasma le dijo:

—Estaba seguro de tí, pero he querido convencerme. No tengas miedo, que no te pasará nada malo. Yo soy el alma de aquel pobre hombre á quien no querían enterrar y que al fin recibió se-

(1) *Pegar los ojos*—modismo: se toma en sentido de dormir.

pultura gracias á la peseta que tú diste de limosna á pesar de ser aquella la única moneda que llevabas. Desde entonces estoy gozando de Dios y te sigo para servirte y ayudarte en las cosas que tengas necesidad como pago á tu buena acción Yo te guié á este reino, yo hice que el rey te concediera la mano de su hija, yo te saqué de las aguas cuando el primo de la princesa te tiró al mar, y yo soy quien te ha traído aquí anoche para que te reunieras con tu mujer y con tu hijo. Ahora vive bien y sé feliz, que yo me voy á gozar de Dios.

Y la fantasma desapareció dejando á Juan de Calais tan consolado y satisfecho. A los pocos días mandó por su padre que ya le creía muerto, y le tuvo siempre á su lado hasta que el pobre viejo murió, y á la muerte del rey su suegro heredó la corona y fué muy feliz con su mujer y los hijos que tuvo, y no pasaba día sin que se acordase del alma de aquel pobre hombre á quien él hizo enterrar y que con tanta largueza había recompensado el beneficio que le hizo.—Y aquí se acaba mi cuento. Yo estuve allí, los ví y me dieron unos *zapatinhos* de manteca, pero se me derritieron en el camino.

El tema que sirve de base á este cuento es muy viejo en la tradición popular y ha sido descompuesto sucesivamente en un número de relatos que forman, por su cantidad y calidad, un verdadero ciclo. El abolengo de este ciclo es fácil también de determinar: descansa en el principio eminentemente animista de que la vida sobre el mundo no es sino una de las

muchas formas y variadas existencias que sirven de paso al alma. Después de la muerte del cuerpo, que trae la descomposición de la materia, el alma sigue viviendo independiente de la carne que le sirvió de cárcel ó envoltura miserable, y sigue viviendo con sus caracteres propios, conservando en la nueva fase de su vida ultra-terrestre, la personalidad y las pasiones que en esta vida revistió, siendo susceptible de odio, de gratitud, adhiriéndose á aquellas personas que la hicieron algún bien, ó persiguiendo constantemente á aquellas otras que la causaron algún mal. Extendida por todo el mundo la doctrina animista, formando como la base fundamental de las creencias de una parte importante de la humanidad, el tema tradicional de nuestro cuento se encuentra en todos los países, en todos los pueblos, se sostiene vigoroso bajo todas las latitudes, y en donde quiera es posible, lo mismo en el seno de nuestras sociedades que creen en el purgatorio, en el infierno, y en el poder de los sufragios por los muertos, como entre los hielos del polo que riegan con religiosas oblaciones los pobres esquimales para aplacar las manes de los espíritus perversos que podrían ahuyentar la caza de los helados témpanos de que hacen su habitación. El muerto que agradece no es ni más ni menos que el muerto que se venga, que el muerto que sufre, que el muerto que tiene una alegría. No es posible que á la razón que no repugna el odio de un muerto la repugne su gratitud. Dentro del mismo orden de ideas una y otra tienen su explicación natural y lógica. En este concepto y considerado desde este punto de vista el cuento, aparece como guardador misterioso de una creencia de la humanidad, síntesis exacta de un estado de civilización. Si la doctrina animista se extinguiera por completo en la serie de evoluciones sucesivas por que ha de pasar la razón humana y su manera de apreciar las causas

primeras; si esa doctrina á cuyo calor han vivido tantas generaciones de hombres se borrara por completo de su memoria y pasase á ser preocupación añeja de la cual se burlarían los *esprits forts* del porvenir, aquí, en el cuento que pasando de padres á hijos en las noches del hogar y en las horas de la faena y el reposo tiene más vida que los pueblos y más vida que las instituciones, aquí quedaría archivada esa creencia en forma de dato, en forma de nota, en forma de apunte, siendo para la reconstrucción de todo un estado de cultura lo que aquel huesecillo del pie que pedia Cuvier para con sólo este débil punto de apoyo reconstruir el esqueleto de los grandes animales antediluvianos. ¡Cuántas creencias semejantes no habrán dejado tras sí más huella que la que deja la doctrina animista en este cuento á veces oscuro y á veces incompleto á que el mismo pueblo de Proaza da el nombre extranjero de Juan de Calais!

*
* *

Así pues, las concordancias de este cuento no son difíciles de establecer, y como son muy numerosas elegiremos solo aquellas que sean más completas y sirvan mejor al objeto que nos proponemos al redactar estas breves notas que, más que otra cosa, son ligeras indicaciones para los que quieran estudiar el desarrollo de los temas tradicionales que sirven de base á cualquiera de estos cuentos.

Francia.—Francia nos ofrece varias variantes de este cuento. Sébillot en sus *Contes des marins* lo inserta con el mismo título que tiene en la versión proaceña, describiendo la misma acción adornada con los mismos incidentes. Ligeras diferencias de detalle existen solamente entre los dos, iguales en todo lo demás.—

Emile Souvestre en su *Foyer breton*, pág. 1 trae otra con el título *L'heureux Mao*. En éste el alma del muerto se le aparece al principio de sus aventuras y le dice que cuando esté en peligro diga:

Mendigo muerto, corre, corre, necesito ayuda,

y él vendrá en su socorro. Por investigación del espíritu, el héroe se presenta en casa de un rey que le da la mano de su hija y su reino después, á pago de servicios que le hace, ayudado por el alma del mendigo á quien hizo enterrar. El malvado, que también figura en esta versión, quiere hacer perecer al joven, pero éste se salva siempre, gracias al alma del mendigo, y en la escena final, cuando el malvado viene á reclamar la mitad del hijo que le ha nacido al protagonista—que en un rapto de generosidad cedió á su enemigo la mitad de todos sus bienes – la Virgen, seguida de Max, acude en su auxilio y se lleva al cielo á toda la familia, sepultando en el infierno el alma del malvado.—Wentwort Webster lo ha recogido en sus *Basque legends*, con el título: *The white blackbird*.—Los gascones con su espíritu práctico se han aprovechado del asunto para hacer de él un cuento, del que se desprende una lección moral, y es curioso ver la transformación que ha sufrido el cuento en sus manos. Cenac-Moncaut en sus *Contes populaires de Gascogne*, lo inserta con el título *Rira bien qui rira le dernier;* el principio es igual que en todos los relatos similares. Un joven que va á buscar fortuna, encuentra en el camino un cadáver sin enterrar porque tenia muchas deudas, que él paga para que se dé sepultura al cuerpo. Resulta, sin embargo, que Uartia no estaba muerto, sino para librarse de sus acreedores. Descubierto el engaño, Juan le da dinero, con el que el pícaro hace fortuna y se vuelve malo, tanto que llega á pirata. Al final del cuento le vuelve á encontrar el

héroe, y al ver el mal uso que ha hecho de la fortuna que á él le debe, le arroja al mar para que sirva de escarmiento á tunantes de su ralea.

POLONIA.—Luis Leger en sus *Contes populaires slaves* trae la versión slava del cuento, que se titula allí *L'esprit du mort*. Un pobre estudiante hace enterrar á un hombre á quien no se daba tierra por falta de dinero y caridad, y el alma de aquel pobre hombre se propone hacer su fortuna, para lo cual empieza por enseñarle el medio de transformarse en corneja, en liebre, etc., facultad con la que obtiene la mano de una princesa. Un traidor trata de arrebatarle su bien, pero la ayuda del muerto le hace triunfar de su enemigo y acaba por ser dichoso, gracias á su buena acción.

BRASIL.—Los *Contos populares de Brazil* traen una variante brasileña con el título *A Raposinha*. Un príncipe que va á buscar un remedio para su padre que está ciego, hace que entierren un cadáver que encuentra en el camino, y al que no daban sepultura porque había dejado deudas. Al otro día, el alma del muerto se le aparece en forma de raposa y le dice dónde ha de ir á buscar el remedio que su padre necesita, ayudándole luego á salir bien de todos los malos pasos en que él se mete por desatender los consejos que ella le da. Al fin del cuento los hermanos del héroe, envidiosos de su fortuna, le dejan por muerto en una cueva y le roban una princesa que lleva, una espada, un caballo y un papagayo maravilloso; pero la raposa viene en su auxilio otra vez y le da medios de triunfar de sus hermanos, volando después al cielo, cumplida su misión y gratitud.

ARMENIA.—Mr. Emmanuel Cosquin en su colección de *Contes populaires lorraines*, una de las mejores y más completas publicadas hasta el día, dice á propósito de este cuento: «Le conte du mort reconnai-

»sant, très repandu en Europe, a eté aussi recueilli »en Armenie; il forme le sujet de plusieurs recits et »poèmes du moyen âge.»

ESPAÑA.—En otras regiones existe también este cuento con sus mismos caracteres y con incidentes poco más ó menos iguales á los de la narración que de él hacen en Proaza. Recuerdo en este momento, sin embargo, una versión que se aparta de la que precede en el carácter del difunto. En esta última, el muerto es un condenado que, á lo último, viene á reclamar el cumplimiento del compromiso y á pedir la mitad de los gananciales que se le han ofrecido, pero ¿en qué momento? Cuando el matrimonio tiene su primer hijo, y por tanto, reclama la mitad de la inocente criatura. Los padres de ésta imploran la protección de la Virgen, para que los saque del apuro, y la madre de Jesús, propicia á favorecerles, los trasporta al cielo con su niño, y hace que el condenado vuelva á lo más profundo de los infiernos.

CREENCIAS

Y

SUPERSTICIONES

Si en su parte más fundamental y seria—digámoslo así—el Folk-lore es, como algunos quieren que sea, una especie de Arqueología prehistórica, ciencia completamente investigadora, y por medio de la cual tras muchos trabajos y prolijos estudios, llegamos á reconstituir las edades que pasaron y las civilizaciones que desaparecieron sin dejar de sí otra huella que los recuerdos populares adulterados por el tiempo; si el Folk-lore en su aspecto trascendental ha de ser el estudio del hombre que fué considerado, por lo que de él queda en el hombre actual; es indudable que la superstición y la creencia son los materiales más puros, más importantes y al propio tiempo más genuínos del Folk-lore. En los primeros tiempos de la humanidad, cuando aún no desprendido totalmente de la animalidad, á la que tal vez estuvo unida en un período remotísimo, el hombre no tenía historia que registrase sus hechos ni bardos que cantasen sus hazañas; en aquella época primitiva en que, asustado ante una naturaleza que le amedrantaba mostrándosele enemiga, lo divinizaba todo, encarnando en el animal, en la planta, en los fenómenos naturales, en el trueno, en la tormenta, ideas de temor y de respeto, el menor latido de su cerebro rudimentario producía un mito nuevo, en cuyo fondo bullían

seres quiméricos y sobrenaturales que tomaban extrañas formas y sucesivamente le premiaban ó le repelían. Adosados unos á otros estos diversos mitos, adulterados los más, completos y obedeciendo á alguna razón lógica los menos, llegaron á constituir, sin duda, un fondo de doctrina que fué por mucho tiempo la única Teogonía de aquel pueblo. Pasó el tiempo, el hombre aprendió á dominar al animal, á hacerse amiga la naturaleza, á ver más causas naturales y menos hechos maravillosos en todo cuanto le rodeaba, y entonces parte de sus creencias se hicieron pedazos, y el espíritu que las informaba se desvaneció en el aire, y solo quedaron en tierra, con esa persistencia de lo humano que se resiste á la muerte absoluta, al aniquilamiento total, restos de aquellas creencias, rumores de aquellos himnos, ecos de aquellos cultos, que se amparaban del hogar, se acurrucaban en el cerebro de los ancianos, vivían en el corazón de la mujer y así han llegado hasta nosotros, trasmitiéndose de padres á hijos, cambiando de forma, siguiendo el curso de los tiempos, sufriendo la influencia de otras ideas y otros sentimientos, diluyéndose en leyendas, en cantos, en tradiciones, en proverbios, muchos de los cuales nos parecen inexplicables y absurdos, como al que no oye el párrafo anterior de una lectura ó un discurso le parece vacío de sentido el párrafo que percibe y que no es más que una consecuencia del primero.

Muchos ejemplos pueden ponerse de esta persistencia en la superstición de mitos, cultos y tradiciones primitivas. Basta abrir una colección de supersticiones para irlas clasificando por capas, por series, como se clasifican

los terrenos geológicos por los fósiles que encierran y los fósiles por los terrenos en que yacen. Al azar escogeremos una de ellas, importante por lo generalizada que se encuentra.

En el principio es ceremonia, acto de culto, sacrificio propiciatorio, expresión del temor á una divinidad desconocida y contraria, por que las primeras ideas que el hombre parece haberse formado de los dioses son ideas de terror, sus primeros dioses fueron enemigos, solo después les admitió favorables (1). Al establecerse en un sitio desierto, en un lugar solitario, creíase turbar el reposo de la divinidad que allí reinaba; y con esa prevención que tiene el hombre á los desiertos que juzga siempre habitados por malos espíritus (2), de lo cual son buen ejemplo las numerosas cruces de que los cristianos sembraron los caminos—trató de aplacar el enojo del dios ofendido, amenazado en su paz, y para calmarle le sacrificó víctimas humanas (3). Cada nueva fundación debía ocasionar una hecatombe. De no llevarse á cabo el sacrificio, la deidad ofendida se opondría á la construcción. La noche, amparadora de los malos genios, la serviría para salir sin ser vista y destruir las obras levantadas durante el día. Todos los pueblos lo creyeron así; en todos ellos se encuentran restos humanos enterrados en los cimientos de

(1) Letourneau.—*La Sociologie d'après l'Ethnographie*, Lib. III, cap. XVI. *Du Dieu.*

(2) Maury.—*La magie et l'astrologie*, pág. 176-77.—Lach-Szirma, *Folk-Lore Slavonic.*

(3) Tal es la opinión de Tylor, *Civilization primitive*, I, 122-127.

antiguos palacios, castillos, monasterios, templos primitivos y hasta cristianos.

***

No hace mucho, el ilustre Mr. Gomme abrió una información sobre este punto en *The Folk-lore Journal*, órgano de la Folk-lore Society, y los documentos empezaron á acudir de todas partes (1); los descubrimientos se han hecho en toda la India, en Irlanda, en las Galias; donde quiera que un pueblo se establece, entierra seres humanos en los cimientos de la construcción, para dar consistencia al edificio, para que la divinidad no destruya durante la noche las obras que el trabajo levantó durante el día. Y en los pueblos salvajes del Africa, de la Polinesia, del Asia, que por su estado actual de cultura son documentos vivos en que pueden estudiarse otros pueblos que ya no existen, espejo en que los espíritus serios ven reproducidos los rasgos y el pasado completo de otras generaciones, en esas tierras lejanas en que viven otros pueblos, la feroz costumbre subsiste en todo su horror, y los viajeros más dignos de fe dan testimonio de ella (2). En el mundo civilizado hace tiempo que no se practica;

(1) *The Folk-lore Record*. Vol. III, parte 2.ª, páginas 283 y 294.—Vol. IV, págs. 54, 124-25, 178, 186.

(2) Véanse estos testimonios en la obra de Tylor, *Civilization primitive*, loc. cit.

pero modificándose al contacto de la civilización, dejó de ser un hecho general para quedar como hecho privado, pero que se hacía notar en tal ó cual época y en tal ó cual persona, es decir, dejó de ser artículo de fe, punto de doctrina, dogma religioso, y se cambió en una tradición apegada á una prueba material. En Italia, se conoce la historia del *puente de Arta;* en Servia, *la fundación de Scutari* (1); en Rumanía, la construcción del *monasterio de Argis* por orden de *Radul-Negru* (Rodólfo el Negro) (2); en Argelia, la edificación de *la mezquita de Massoura* por un rey del Sudán (3). En todas ellas—excepto en la última—la divinidad misteriosa exige una víctima que siempre se la entrega para evitar mayores males. En la Edad Media el demonio lo llena todo, asume en sí la representación de los malos genios, de los espíritus condenados, y es la divinidad maléfica que pide también sacrificios, pero no de cuerpos, sino de almas. Entonces se verifica ese fenómeno tan curioso y tan común en la tradición popular de sustitución de la persona por el animal en el sacrificio—un ejemplo tenemos sin duda en el llamado sacrificio de Abraham—y la iglesia engaña al demonio entregándole á cambio del cristiano que aguardaba, un perro, un gato, un gallo, y valiéndose de mil medios ingeniosos para burlar su diligencia: la

(1) *Poesies populaires serves*, recueillis par Mr. Auguste Dozon.

(2) *Chants populaires de la Roumanie*, recueillis par Alexandri.

(3) *L'Algerie traditionelle*, par MM. Certeux et Carnoy, I, pág. 34.

catedral de Colonia en Alemania, el acueducto de Segovia en España, son ejemplos de lo que decimos, y que podrían citarse entre mil de que están llenas las vidas de los santos. Pero también se debilita como tradición; queda el recuerdo de ella, el temor vago, la duda de si será ó no cierta la enemistad de algún espíritu poderoso, y aunque la fe se va, la costumbre persiste absurda, casi sin explicación para los mismos que la observan sin más razón que porque sus padres la observaban: en Alemania, según Tylor en su obra ya citada, se entierra un ataud vacío en los cimientos; en Dinamarca, se da solidez á una iglesia enterrando un cordero vivo debajo del altar, y se inaugura un cementerio enterrando un caballo también vivo; en Grecia, los albañiles matan un cordero ó un gallo negro sobre la primera piedra; en Rumanía, los operarios toman sobre una rama la estatura de la primera persona que pasa por el sitio en que se va á construir, y entierran esa rama en los cimientos. Y cuando la costumbre desaparezca y se pierda del todo, no por eso dejará de subsistir la creencia: quedará en forma más vaga, menos precisa, pero no menos persistente, en forma de superstición que no tiene en su apoyo ningún testimonio material, que no se ciñe á tal ó cual país, á tal ó cual nombre, á tal ó cual familia, si no que se extiende á todos y por todas partes, y al extenderse pierde algo de su fijeza, pero se hace más general. En España el que va á habitar una casa nueva, muere dentro del año ó una persona de su familia; un refrán se hace eco de la superstición: *Jaula nueva, pájaro muerto;* en Portugal, *o homem que plantare una nogueira morrerá cuando ella forse do gran-*

dor d'elle, y *para que una figueira não se seque deve enterrar-se un cão debaixo d'ella* (1).

***

La exposición, aunque sumaria, que presentamos de estos hechos, prueban más que cuantos argumentos pudiéramos emplear en favor de nuestra tesis. La superstición se manifiesta en todos ellos siguiendo la gradación que la hemos señalado. Hoy es una simple idea, más dudada que creída, pero que aún no rechaza el sentido común del vulgo por más que le repugne; ayer fné una tradición, es decir, algo que pasó sin duda alguna y que hasta ha podido dar elementos á la historia, y siendo tradición, siendo creencia, engendró la costumbre; antes, en un período muy lejano, fué ceremonia, manifestación de un culto que tuvo prosélitos, sacrificio á una divinidad que tuvo adoradores. Siguiéndola á través de los tiempos hemos llegado hasta su origen remotísimo situado en edades lejanas de nosotros; hemos asistido á su nacimiento ocasionado por el contacto de la naturaleza con el hombre, y producido en medio de los grandes desiertos primitivos, de los bosques vírgenes de todo pie humano. Al gran Cuvier le bastaba un simple huesecillo para reconstruir la inmensa mole de cualquier paquidermo prehistó-

(1) Leite de Vasconcellos. *Tradiciões populares de Portugal*, pág. 107.

rico; el Folk-lore, con una simple superstición, resucita todo un estado de cultura.

Nadie, pues, puede extrañar ahora que la superstición esté en todas partes: en el cuento (1), en la copla (2), en el proverbio (3), en el dicho vulgar (4) como incidente ó sirviendo de nudo principal en la leyenda (5), en la tradición (6), en el sucedido que aún ofrece caracteres de verdad más grandes que los que presenta la tradicion, como más próximo que es al que lo narra (7). Y de aquí también que el estudio de las supersticiones puede constituir por sí solo lo que conocemos con el título de Folk-lore si, como creemos de acuerdo con un distinguido folk-lorista inglés (8), el Folk-lore es, sobre todo, una PSICOLOGÍA PREHISTÓRICA, es decir, el estudio antes de la historia, de lo que en el hombre es sensación, pensamiento y voluntad. Las demás secciones á que la nueva ciencia extiende su investigación, son Folk-lore solo en

(1) En un cuento del Brasil *tres mozas no se casan porque orinan cara al sol.*

(2) *A mi madre le pregunto*
que si yo he nacido en martes
porque esta desgracia mia
me sigue por todas partes.

(3) *Amor de navaja—no cuaja.*

(4) *Nacer de pie.—Echar pelillos á la mar.*

(5) V. *Los padres y los hijos*, leyenda III de esta colección.

(6) V. la tradición toledana de *la Virgen de los Alfileritos.*

(7) V. *La novia del cura* en esta colección; *La sola* en mis *Superst. pop.*, superst. 332.

(8) *The Folk-lore Journal.* Vol. VIII.

cuanto el Folk-lore es auxiliar y colaboradora de otras ciencias como la etnografía, la gramática, la literatura comparada, la geografía, etc. Esta es al menos mi opinión, y de aquí la grandísima importancia que concedo en el Folk-lore al estudio de las supersticiones populares, considerándolas como ideas y sentimientos de otros días, fosilizados y conservados inconscientemente en el alma y en el cerebro de los pueblos.

Basta repasar lo escrito, para que ya á la simple vista resalten las diferencias que separan la superstición de la tradición y la leyenda y aparezca por sí mismo con sus caracteres propios é inalterables. La superstición es vaga, no con la vaguedad del hecho que caracteriza la leyenda, sino con la vaguedad de la idea. La tradición relata un hecho que pasó, la leyenda otro que pudo pasar, la superstición no nos da hechos: cuando nos ofrece alguno, es porque viene aparejado con la superstición, es más un ejemplo en su apoyo, que no cosa independiente y que subsiste por sí mismo, como sucede en las otras dos producciones populares. Todo pueblo tendrá tradiciones desde el punto en que se manifieste por actos; para tener leyendas deberá ser algo poeta, amar la naturaleza, adivinar el arte, presentir lo bello; pero no podrá tener supersticiones como no sea antes religioso. Porque, en el fondo, la superstición no es más que un latido del sentimiento religioso del hombre: es el temor á un suceso infausto, es la esperanza en un augurio favorable, es el medio de alejar los malos espíritus, y el medio de atraerse la protección de los buenos, desviarse de la influencia del hechicero y de los horrores de la tempestad, disolver

en rocío la nube que va á destruir un campo ó lanzarla á la hacienda de un enemigo. En toda superstición se vé el pueblo primitivo, el hombre salvaje temeroso de la naturaleza, anonadado ante el dios, indefenso ante las malas artes de los espíritus. Pasa el tiempo, las religiones se suceden, las ideas se modifican, la supersticiones subsisten: son siempre las mismas ideas primitivas; cuando más sustituyen una palabra con otra, pero aquí se detienen sus modificaciones. Y sobreviven á todo cambio, á toda revolución. Los aldeanos no creen ya en la diosa luna, y sin embargo siguen saludándola en sus cantos:

Luna, lunera,
cascabelera,
enciende el farol
que ya es la oración:

saben que el cuco no es más que un pájaro, no le dan ya culto y, no obstante, siguen interrogándole sobre su porvenir:

Cuco rey, cuco rey,
¿cantos años *vivirei?*

lo mismo que en aquellos otros tiempos en que los astros eran dioses y los animales espíritus. Por eso donde más se sorprende el ánimo de los profanos es ante la concordancia de las supersticiones europeas con las de los pueblos salvajes. Ni una sola en éstos que no tenga su semejante entre nosotros, lo mismo la más trivial que la más terrible, la más lógica—si las hay—que la más ab-

surda (1). Y es que ese estado salvaje no es más que el subsuelo de nuestras ideas y de nuestra civilización actuales, ripio que queda oculto en los cimientos y que cubre el edificio que sobre él se levanta, pero que, á lo mejor, sale á descubierto, brota á flor de tierra cuando cualquier sacudida del terreno conmueve el edificio y abre en él alguna grieta.

***

Resumiendo, pues, porque ya siento la necesidad de acabar este largo proemio, escrito sin más pretensiones que exponer cuál es la importancia que á mi juicio tiene el estudio de la superstición popular, y sin pretender por

(1) Mr. Albert Reville, en su importantísima obra *Les religions des peuples non civilicés*, trae una porción de supersticiones existentes en los pueblos salvajes y que tienen su homóloga en la superstición española: así, la presentación de los niños á la luna que se hace en Andalucía, la practican también las tribus salvajes del Brasil; el *hombre* que reconocen los campesinos castellanos en la luna, lo ven también los salvajes de las islas Sandwich y Taïti; el lagarto, amigo de los aldeanos españoles y enemigo de sus mujeres, aparece con este mismo carácter en Melanesia; el trueno tiene la misma significación en la Finlandia que en España; los hechiceros negros revisten formas de animales ni más ni menos que nuestras viejas brujas de Castilla y nuestros *avisomens* de Galicia; entre los Hurones, como en España, se nota el carácter fúnebre de las tórtolas y se achaca á que los espíritus de los muertos se refugian preferentemente en el cuerpo de estos animales; etcétera, etc. Y así podríamos ir citando analogías y concordancias curiosísimas.

eso que mi concepto prevalezca: la superstición es el elemento más interesante del Folk-lore, puede constituir por sí sola todo el Folk-lore; en ella hay siempre un dato que puede servir para trazar la historia de otros estados de cultura. Se diferencia de la tradición (1) en que ésta no vive si no como consagración de un hecho, mientras la superstición vive sin él y es casi siempre reminiscencia de un culto. En toda producción del pueblo hay elemento supersticioso, y aun este elemento puede dar nacimiento á una tradición y servir como base á una costumbre. Tal es lo que, á mi juicio, debe entenderse por superstición.

(1) Creyéndolo así, tengo por poco apropiado el título que ha puesto el distinguido folk-lorista portugués, señor Leite de Vasconcellos á su colección de supersticiones: *Tradicioes populares de Portugal* las llama, y en mi concepto no son tales tradiciones. Sébillot, con mejor sentido crítico, titula su colección *Traditions et supersticions de la Haute-Bretagne*, queriendo, sin duda, poner título á las tradiciones á que alguna superstición sirve de asunto. Para mí, el único título que una y otra deben llevar es el de *Supersticiones*. Las tradiciones que citan no son más que ejemplos, hechos corroboradores, pero generados por la superstición, que es en ellas el elemento principal, y por tanto el que debe titularlas.

I

SERES SOBRENATURALES

1.—*El diaño burlón* es un mal espíritu, que toma diversas formas para burlar á los hombres. Se aparece, sobre todo, á los caminantes que de noche recorren algún paraje solitario.

2.—*El diaño burlón* quiere que crean en él, y castiga la incredulidad de los que ponen en duda su existencia, apareciéndose á ellos, amedrantándoles y sin dejarles en paz hasta que los convence de que existe. || En Proaza había un hombre que se llenaba la boca de decir que él no tenía *meaco* (miedo) *al diaño*. Una noche venía por el bosque, y al pasar por medio de él, empezó á oir un huracán sobre su cabeza, chocar los árboles unos contra otros y romperse al caer al suelo desgajados. Contra lo que decía sintió un miedo horrible, y mucho más cuando vió delante de sí una gran masa negra que por todas partes le cerraba el paso y no le dejaba ir para atrás ni para adelante. Entonces, sacando fuerzas de flaqueza, hizo la señal de la cruz y dijo:

Si eres el *diaño* de tí reniego,
Jesús, Ave María Purísima.

La masa negra se desvaneció y el pobre hombre pudo seguir adelante, como lo hizo echando á correr perseguido por todo aquel estrépito. Al otro día se levantó temprano y fué al bosque á recoger las ramas que el viento debía haber tronchado, pero no encontró una siquiera. Todo había sido una ilusión producida por el *diaño*.

3.—Siempre que el *diaño* se hace visible á los aldeanos, es para burlar su deseo ó excitar su codicia, y en cuanto los tiene engañados desaparece, riéndose y dejándoles atascados en lo peor de un paso peligroso. || Una vez el abuelo de la comunicante venía cargado con un saco de castañas que pesaba mucho, y en mitad del camino, que estaba muy oscuro, porque ya se había hecho de noche, se le ocurrió decir:—¡Si yo tuviera aquí la yegua del tío Juan (un ricacho de Proaza) la echaría encima el saco y subiría bien la cuesta!—En seguida, y sin saber cómo, vió á su lado una yegua muy parecida á la que había nombrado, y sin meterse en averiguaciones, al observar que no venía nadie con ella, le cargó á lomos el costal de castañas y siguió con ella tan campante, hasta que al llegar á la mitad de la cuesta que tenía que subir, notó que la yegua se alargaba, se alargaba tanto, que él no pudo contenerse y exclamó:—Jesús, ¿qué te pasa? —Al decir *Jesús*, el animal dió un bote y desapareció tirando al suelo el saco y las castañas, y el

infeliz tuvo que bajarse, cargarlo nuevamente sobre sus costillas y subirlo penosamente desde el medio de la cuesta hasta arriba. Era una broma del *diaño.*

4.—A veces se apodera de alguna prenda y desaparece con ella || A un tío de la comunicante le quitó una noche los zapatos de los pies, sin que él lo sintiera, y ya no parecieron *en* jamás.

5.—*El diaño burlón* berra como las cabras. || Una noche venía la comunicante con su hermana y hacía mucho viento, y vieron que pasaba por encima de su cabeza una nube *como un cabritón*, que iba *berrando*, *berrando.* Aquella nube era *el diaño.*

Como se ve por las supersticiones trascritas, *el diaño burlón* es el duende castellano, geniecillo travieso que no puede hacer bien y no quiere hacer mal, especie de diablo niño sumamente malicioso, pero que no es malo. Gusta de presentarse de improviso, inspirar temor, burlar al campesino pusilánime, y huye en seguida de conseguido su objeto, desapareciendo sin ser visto y no dejando tras sí otra cosa que el ruido de sus risas que aún celebran el terror del infeliz objeto de la burla; pero ninguna de éstas redunda en grave perjuicio del burlado; le desespera, le hace rabiar, pero se contenta con eso, que es bien poco dado el abolengo del diablillo y sus tradiciones de familia. Nada de comprar almas ni de llevarse seres al infierno. El *diaño* no quiere más que reir y divertirse.

Nada más fácil que trazar su filiación. Pertenece á esa inmensa tribu de espíritus graciosos y traviesos que se distinguen en todas las teogonías, espíritus familiares que no temen al hombre, antes bien se hallan á gusto en su presencia, y si pueden, de cuando

en cuando le prestan algún favor; son los *brownies* irlandeses, los enanos de Bretaña, los sátiros de la mitología pagana. El ruido de hojas, rumor como de árboles mecidos por el viento, que denuncia algunas veces su aparición, es el mismo ruido con que el dios de las selvas, el dios Pan, daba á conocer su presencia, y que producía en los pobres mortales lo que por su origen se llamó *terror pánico*. A veces parece personificación del viento que remeda quejas y aullidos al silbar entre las ramas de los árboles; otras parece personificación del huracán, y bajo este aspecto ofrece los mismos rasgos, exactamente los mismos, que el terrible Basojaun de los vascos que corre furioso por las estrechas gargantas de las ásperas montañas septentrionales (1). En cuantos relatos conozco, y en los cuales figura con los mismos caracteres, aparece siempre por la noche y en los caminos solitarios. Es, pues, un hijo de los terrores nocturnos, producto de la fantasia sobrescitada de un viajero extraviado, compuesto de las sombras de los árboles en la carretera y el ruido del viento en el hueco de los barrancos, y del agua en la cascada ó el torrente.

6.—Los *nubeiros* son los que producen las tormentas. Son á modo de hombres muy altos y de formas gigantescas. Se les ve, mirando fijamente al cielo, como corren detrás de las nubes, empujándolas unas contra otras. Como bien puede comprenderse son demonios.

7.—Los *nubeiros* son seres inteligentes, y por lo

(1) V. sobre el Basojaun *Los últimos iberos*, por don Vicente Arana, pág. 110 y sig. y *Le Folk-lore du pays basque*, por Wilson. La diferencia es que el Basojaun es siempre malo.

tanto, dirigen las nubes hacia el sitio que quieren, haciéndolas descargar sobre él. Son malos por lo general. Algunas veces, sin embargo avisan á la gente para que se recoja y no se moje. || Un día en Proaza estaban mozos y mozas *cogiendo un prado* de yerba, y de pronto, y sin saber como, se les apareció y vino hacia ellos un hombre muy grande—*tan grande como esta casa*, me decía la comunicante—y que llevaba un sombrero *tan grande como este cuarto* en la cabeza, y les dijo:

—Muchachos, daos prisa á coger la yerba, por que sinó os vais á mojar.

Como era día radiante y hacía sol, los mozos se echaron á reir, y entonces el *nubeiro*, porque aquel hombre era un *nubeiro*—se quitó el sombrero, lo agitó en el aire, y en el momento se formó una nube muy grande y empezó á llover copiosamente.

8.—Muchas veces, si se registra con cuidado la piedra que cae cuando graniza, se encuentran en ella muchos sapillos, que son también engendros del *nubeiro*.

9.—Como ocasionadas por el *nubeiro*, que es un demonio, los curas poseen la facultad de *esconxurar* á la tormenta, para impedir sus malos efectos sobre el pueblo. || El procedimiento empleado es el siguiente: apenas estalla una tempestad algo fuerte, acude todo el pueblo á buscar al cura y van con él á la Iglesia, á cuya puerta sale después el sacerdote revestido, con los evangelios en una mano y en la otra un hisopo empapado en agua bendita.

Puesto de cara hacia donde está la nube amenazadora, el cura lee sus oraciones, hace sus conjuros, y con el hisopo traza cruces en el aire. Durante la ceremonia los hombres más forzudos se ven obligados á sostener al sacerdote, que sin su auxilio caería al suelo arrastrado por el viento que cada vez sopla más fuerte. Por fin, y aunque trata de resistirse, la tormenta se ve obligada á ceder; la nube se aleja, y el sacerdote y el pueblo entran en la Iglesia á dar gracias á Dios por el buen resultado del conjuro.

10.—Los *nubeiros*, sin embargo, luchan todo lo posible contra el conjuro. A veces no se van si no se les da una prenda cualquiera del que los conjura. || En un caso visto por la madre de la comunicante, voces invisibles de los demonios que dirigían la tormenta, exigieron al sacerdote una prenda suya, sin la cual no querían retirarse. Entonces éste, sacándose un zapato lo arrojó al suelo gritando—¡Tomad, malditos!—Y una bocanada de aire lo arrebató sin que ya nadie pudiera dar con él.

11.—No solo el sacerdote tiene poder para alejar la tormenta, sinó también para mandarla ir á cualquier sitio donde no pueda hacer daño, pues nada se conseguiría si se la dejase ir á otro campo sembrado ó á otro pueblo. En el caso referido en el número anterior, el cura lanzó la nube á un campo próximo, y allí cayó toda la piedra. La comunicante ha visto muchas veces ese campo que no produjo verde en *siete* años consecutivos.

12.—No todos los curas se atreven á encargarse de hacer el conjuro. Se necesita que sean fuertes de cuerpo y tengan ánimo varonil, por la lucha que han de sostener con los *nubeiros*. La condición indispensable es que no hayan *maricao*, es decir que sean vírgenes.

13.—Como prácticas privadas para hacer desaparecer la tormenta, se aconseja rezar el Trisagio; encender en honor de la Santísima Trinidad velas que hayan ardido en el monumento de Semana Santa; quemar romero bendito por el sacerdote el Domingo de Ramos, y repetir una y otra vez la oración de Santa Bárbara:

Santa Bárbara bendita
que en el cielo estás escrita
y en el ara de la cruz:
padre nuestro, amén Jesús.

La facultad que aquí sólo tienen los *nubeiros* de levantar grandes tempestades, disfrútanla en diversas localidades, no espíritus inmateriales como éstos, sino criaturas humanas, hombres y mujeres de carne y hueso, que han hecho pacto con el diablo y disponen del poder mágico bastante á formar nubes y, conforme á su capricho ó su deseo, alejarlas ó hacerlas descargar sobre el campo de un enemigo. En Normandía, según Emile Souvestre *(Les derniers paysans*, pág. 17), son especialmente temidos dos clases de hechiceros: *los pastores de lobos*, que persiguen á los ganados, y los *conductores de nubes*, que mandan en las trombas y organizan las tempestades. En Cataluña (Gomis, *Lo llamp y'ls temporals*, pág. 13) existe igual superstición. En los países del Norte se cita al rey

Eric que disponía de las nubes, haciéndolas seguir la dirección que con su sombrero las marcaba. En un cuento de Grimm, *Los seis compañeros que lo consiguen todo*, figura un hombre que, al ponerse el sombrero, hace que se levante un frío tan espantoso que los pájaros se hielan en el aire (pág. 248 de la trad. esp.)

Respecto á su conjuro por el sacerdote, es una consecuencia lógica y natural de lo que el pueblo cree. Si la tormenta es obra del demonio, la Iglesia ha de tener influencia bastante sobre ella para prevenir sus males. Este poder lo delega naturalmente en el sacerdote. Por eso en todos los países católicos, el cura hace huir á la tormenta cuando, revestido y con toda solemnidad, la conjura en nombre de Dios, mostrándola el cáliz, mientras la campana, en medio del fragor de los truenos, y al cárdeno fulgor de los relámpagos, entona las alabanzas del Altísimo. He recogido varias relaciones de esta ceremonia, y en ellas los detalles son los mismos. Lo que se practica en Asturias es lo que se hace igualmente en las Vascongadas, en Castilla en Andalucía; y lo mismo se hace en Francia, lo mismo en el Tirol (V. el apéndice á la obra de Gomis, ya citada). En todas se pide al sacerdote que sea robusto, fuerte, y sobre todo, que no haya *maricao*, sin duda para que cerca del infierno conserve todo su prestigio.

14.—Hay en toda Asturias *Xanas* que son hijas de reyes y viven encantadas en las fuentes. La noche de San Juan, antes de amanecer, lavan su ropa y salen á tenderla al rocío: los que ese día se levantan muy temprano y van al campo pueden verla. Es tenue, como si no la hubieran tocado manos, y blanca lo mismo que la nieve.

15.—En las fuentes donde hay *Xanas* se ve en el

fondo un hilo de oro. El que logra apoderarse de ese hilo y tira de él y lo devana durante muchas horas sin soltarle, al cabo de mucho tiempo ve salir á la *Xana* asida al otro extremo del hilo y desencantada ya.

16.—Cerca de Proaza hay un pueblo llamado Villanueva, y á su entrada un reguero de agua y una casa aislada. Según los antiguos, allí había *Xanas* que cuando pasaba un caballero se le aparecían en forma de mujeres hermosas y le pedían su pañuelo. Él, al dárselo, las preguntaba con qué mano lo querían, y, después de oirlas había de dárselo con la contraria, pues si se lo daba con la misma que ellas le indicaban, quedaba allí encantado con ellas; de lo contrario, se retiraban dejándole ir en paz (1).

17.—Las *Xanas* se aparecen siempre por la noche ó al momento de amanecer. || Salen de detrás de una peña.

Fácil es determinar la filiación de las *Xanas* y sus analogías con otros genios en la mitología de todos los países: de aquí que no nos entretengamos en este trabajo que, fácilmente, pueden hacer nuestros lecto-

(1) Las *lavanderas nocturnas*, en Bretaña, ruegan al pasajero que las ayude á retorcer las ropas que están lavando: el pasajero, si es cauto, la retorcerá en sentido contrario, pues es perdido si lo hace en el mismo sentido que la aparición (Souvestre, *Le foyar bretón*, I, 44, y Sébillot, *Traditions et superstitions de la Haute-Bretagne*, I, pág. 43).

res. Las *Xanas* de Asturias son las ondinas de las fuentes que atraen con sus bellos ojos al mancebo que pasa junto á ellas y, para beber, se inclina sobre el agua y las ve en el fondo, sentadas á la puerta de mágicos alcázares, brindando amores con un mirar de fuego y sus palabras de cariño. El erudito Menéndez Pidal, en su libro sobre la *Poesia popular* asturiana, ve en los mitos germanos el origen de los mitos astures, y comparando las *Xanas* con las *Valkirias*, dice: «las *Valkirias* del Edda aseméjanse á las *Xanas;* »viven como éstas en las de los bosques apartados, »bajo el cristal de la fuente de Urd, cuyas aguas tie»nen el poder de tornar blanco cuanto se pone en con»tacto suyo, como blanca es la *flor del agua* que las »*Xanas* custodian; unas y otras son émulas de la nie»ve en el color; si las *Xanas*, al claror de la luna hilan »madejas de cristal y oro, que devanadas en cierto »sentido nunca se acaba la felicidad, y con las cuales »obsequian á sus favorecidos, las *Valkirias* en las no»ches de plenilunio tejen el lino precioso del destino, »que también, arrollado en cierta forma, concede fe»licidad eterna; mientras se bañan las *Valkirias*, de»jan al borde de la fuente un anillo encantado, y »quien se apodera de él, consigue aprisionar á la Val»kiria su dueña, al modo que el que logra asir la *flor* »*del agua* en cuyo torno danzan las *Xanas* la noche de »San Juan, rescata á una de ellas.» (Ob. cit. pág. 42).

Sin negar nosotros estas analogías que el autor establece entre las *Valkirias* y las *Xanas*, creemos, sin embargo, que no es uno mismo el mito que las ha dado nacimiento. El carácter principal de las *Valquirias* es su significación como diosas de la guerra, hijas de Odín, enviadas por su padre á los combates para que recojan en el campo de batalla los cadáveres de los héroes y los lleven consigo y sobre sus veloces corceles á la Valhalla, panteón germánico, don-

de les servirán el hidromiel que ha de asegurarles la vida eterna. Algún comentador las ha creído personificación de las nubes, al figurárselas pasando rápidamente sobre los campos de batalla, invitando á los héroes dignos de la eterna felicidad. (V. *Mithologie scandinave*, de Anderson, pág. 112). Las *Xanas*, por el contrario, viven apartadas completamente de las cosas del mundo, yacen bajo el influjo de su encanto, y no se cuidan de guerras ni batallas, ni se sabe que tengan influencia ninguna en el otro mundo. Mas parece deberse buscar su filiación en las náyades griegas, amables, seductoras, ó en las nixgermanas, tratando de atraer á los hombres y hundirse con ellos en el agua, que en las severas Valkirias, tan poco accesibles á los amores de la tierra, que una de ellas, Brinhilda, culpable de desobediencia á Odín, está condenada á no elegir los muertos en el campo de batalla y á casarse con un mortal. (Ob. cit., página 117.)

18.—Las *brujas* son malas mujeres que tienen pacto con el demonio y se complacen en hacer daño á las personas. *Aojan* á los niños y á los animales y consiguen que se desesperen y aun que se mueran.

19.—Las *brujas* toman formas distintas de diversos animales para atormentar á las personas, y también forma de objetos inanimados. || *Sucedido* (1):

(1) Hay entre el *Sucedido* y la *Tradición* una diferencia que importa determinar. Aunque algo inverosímil, el sucedido es un hecho contemporáneo de la persona que lo cuenta, y del que se citan testigos que lo vieron ó lo oyeron decir el mismo día en que pasó y á personas de toda su confianza. Cierto que hay en él mucho de maravilloso, que,

Un día dormía un hombre muy tranquilo en su cama cuando oyó que las vacas *berraban* fuertemente en el establo. No pudiendo conciliar el sueño, fué á ver si había allí alguien y no encontró sino un *zapico* (vasija en que se recoge la leche), cerca del cual se retorcían los animales; furioso al ver aquello, cogió el *zapico* y lo arrojó con fuerza á un rincón. Al otro día la vecina más próxima á su casa amaneció sin narices; era bruja, que el día antes se había transformado en zapico y á quien había dejado sin narices el golpe que contra el suelo recibiera. || Otro hombre que también sintió ruido en el establo, fué allí y se encontró con que alguien había metido en un solo collar las cabezas de dos chotillos que se ahogaban, y por eso gritaban tanto. Ese alguien era una bruja.

20.—Si una bruja entra en la iglesia, no puede salir de ella hasta que el cura cierra su breviario. || Y si por casualidad se le olvida, allí se queda hasta que pasa el sacristán y lo cierra, viéndole abierto.

21.—Para que no entren las brujas en una casa,

---

por tanto, se resiste á la razón, pero ya tiene buen cuidado el que lo narra de preparar el ánimo del auditorio, diciéndole con voz grave: —Esto no es un cuento, que es un sucedido—y afectando una seriedad que no toma para referir la tradición ni la leyenda. Y es que la leyenda puede dudarse, la tradición puede creerse algo desfigurada, pero al sucedido es imposible no admitirle tal y como se le refieren á uno, pues que hay gentes que vieron lo que narran y lo atestiguan.

basta hacer una cruz con ruda (1) detrás de la puerta de la calle.

22.—En casa donde haya agua limpia, sal (2) y levadura no pueden entrar las brujas: || *Sucedido*: Un día una bruja cogió un niño que estaba en la cuna y se le llevó por el aire buscando un lugar á propósito para tostarlo. En Santa Rosa de Mieres estaba un hombre en la cama cuando sintió el llanto de un niño, é inclinándose vió que una vieja limpiaba el fogón y que iba á poner un niño de pecho sobre las ascuas. Cogió los calzones y se los tiró, y como tienen una cruz, la bruja quedó sujeta y no pudo escaparse. Cuando se levantó el hombre la preguntó de dónde venía y con qué objeto, y ella se lo refirió todo, diciéndola que venía de Rainha, á algunas leguas de Santa Rosa.—¿Y cómo es que no te se ha ocurrido quemar antes al niño?—la preguntó con asombro. A lo cual contestó ella que no había encontrado hasta allí ninguna casa en que no hubiera sal, levadura y agua limpia, pues donde faltaba una de estas cosas, tenían las otras dos, y en ninguna casa donde las

(1) La ruda es una de las plantas favoritas de la superstición. En muchos pueblos tiene, entre otras dichosas propiedades, la de servir de preservativo y defensa contra los malos espíritus, como en Asturias. V. lo que sobre esto dice Gubernatis: *Mithologie des plantes*, II, art. *Rue*.

(2) En la supersticiou popular la sal es antídoto contra las argucias del demonio. Con el mismo carácter que en Asturias aparece en todas partes. V. mis *Superst. pop.* (385, nota)—De Chesnel, *Dict. des sup.*—Migne, *Scienc. Occ.* etc.

hubiera podía ella entrar. (Esto lo sabe la comunicante por referencia de una paisana suya de Asturias, nacida en Pola de Lena, provincia también de Oviedo, y á pocas leguas de Proaza).

Las brujas son seres demasiado conocidos para que sea preciso trazar su filiación. Hijas de los terrores de la Edad Media; no son aquellas hadas maléficas, pero á la vez de aspecto agradable, cuyas malas artes heredaron. Por lo regular son viejas, gozan haciendo el mal en todas formas, hechizan á las doncellas, las seducen, las atormentan, *aojan* á los niños más hermosos y á las bestias más útiles; son, en fin, los peores enemigos de las gentes buenas y honradas.—Poco de particular ofrecen tampoco las supersticiones que acerca de ellas se conservan en Proaza. El revestir formas de animales diversos es común en la tradición popular de todos los países: de lo que no he visto ejemplo sino en Asturias, es de su presentación en forma de objetos inanimados.—Como ya han hecho notar muchos autores, la brujería parece oficio más bien femenino que de hombres. Por cada cien brujas apenas se cuenta un brujo. En Proaza no se conserva recuerdo de ningún hombre que lo haya sido. Aun los que hacen pacto con el demonio, no lo son. Venden su alma al diablo por conseguir algún fin, pero no para ejercer la brujería.

23.—Las *almas en pena* ó *almas del otro mundo* son espíritus de los muertos que vuelven á la tierra á expiar alguna falta ó delito en el mismo lugar en que la cometieron. Traen, además, distintas misiones, como pedir sufragios para salir cuanto antes del Purgatorio, cumplir algún voto ó promesa que ofrecieron en vida, y que la muerte no les dejó sa-

tisfacer, advertir á los vivos de los fatales resultados que una existencia turbulenta les puede dar, disponer alguna restitución que no pudieron ó no quisieron hacer en vida; y aun á veces tienen por objeto estas apariciones ordenar el entierro de su cuerpo á que no se ha dado conveniente sepultura, ó, por el contrario, ordenar en nombre de Dios que sea sacado del lugar de reposo en que descansa, por no convenirle dormir el sueño eterno en tierra bendecida por el sacerdote. || Las leyendas que forman el párrafo IV de la primera sección, son *Sucedidos* que sirven de ejemplo á alguno de los casos que apuntamos.

24.—Muchas veces la vista de un aparecido viene á anunciar la muerte del que tiene la aparición. || Generalmente el que vé un alma en pena muere dentro de aquel mismo año.

25.—Es malo dar portazos en las puertas ó cerrar de golpe las ventanas, por que puede hacerse daño á un alma que tenga en ellas su purgatorio, porque no todas las almas penitentes están en él. Algunas cumplen su penitencia en este mundo. || *Sucedido*: Un día una joven cerró con mucha ira una ventana y oyó salir de la madera una voz muy lastimosa que decía: — ¡Ay, que me matas! — Era un alma que tenía allí su purgatorio.

26.—Por lo mismo no se debe tropezar con el pie una piedra ó una china que se encuentre en la calle, porque nadie sabe si esa china ó esa piedra son purgatorios de algún alma.

27.—Del mismo modo que revisten formas de seres inanimados, las *almas en pena* vienen también al mundo en cuerpos de animales. || (V. la leyenda IV —núm. 3—de esta colección).

28.—Otras veces anuncian su aproximación con fenómenos extraordinarios que producen gran sensación en todo el pueblo, y en este caso su aparición es un castigo que sirve á la vez de ejemplo á las gentes que, como ellos, podía dejarse arrastrar por la tentación. || *Sucedido:* Una vez en Pola de Lena, á pocas leguas de Proaza, se murió un vecino, y al poco tiempo empezó á *humear* la sepultura, sin que nadie supiese lo que aquello significaba. Una noche llamaron en casa del cura.

—¿Quién es?

—La justicia divina.—

Muerto de miedo el sacerdote, pidió tres días de plazo para abrir; consultó el caso con sus superiores, y éstos le dijeron que se revistiera y abriese. Así lo hizo, y vió cuatro bultos que le dijeron fuese con ellos á la Iglesia. El cura había avisado á unos hombres para que sirvieran de testigos, y todos juntos fueron al templo. Allí uno que era el muerto, le dijo que abriese el sagrario y trajese el copón, y echó en él la hostia que antes de morir le habían dado. En seguida los tres que con él venían, y que eran tres demonios, se lo llevaron dando aullidos, sacándole por el tejado de la Iglesia. Es que estaba condenado, y no podía entrar en el infierno ni descansar en su sepultura porque había

comulgado en pecado mortal. El cura y los testigos murieron antes de cumplir el año. La comunicante había conocido de nombre al difunto á quien esto sucedió.

29.—La gente de buen vivir debe recogerse temprano á su casa (1), por que al dar las doce de la noche sale todo lo malo, las brujas, los demonios, las *almas en pena*, etc.

30.—Lo mismo los demonios, que las brujas, los duendes, los malos espíritus y las *almas en pena*, todos vagan por la noche, desde las doce en adelante, pero huyen, dejando á medio hacer lo que no han tenido tiempo de acabar en cuanto clarea el horizonte el primer rayo del alba ó en cuanto oyen cantar al gallo.

31.—Los sacerdotes tienen poder de conjurar á los demonios y á las *almas en pena*, por virtud de oraciones muy poderosas, pero siempre es requisito indispensable que no hayan *maricao*.

---

(1) Es formulilla popular en Madrid decir la gente:

Por no ver visiones
me acuesto á las oraciones.

El toque de oración se da á anochecido.

II

DÍAS SEÑALADOS

32.—El *día de Reyes* hay fiesta en Proaza, y la gente de buen humor se viste de máscara y anda todo el día por las calles.

53.—El día de la *Candelaria* es el único en que ven luz los niños del Limbo, pues llega hasta ellos el reflejo de los cirios que en tal día se encienden á la Virgen (1).

34. Por la Candelera
está el invierno fuera;
si nevó ó quiere nevar
el invierno por pasar (2).

35.—Echando huevos á una gallina en este día, no se pierde ninguno de ellos (3).

(1) Existe la misma creencia en Galicia y Extremadura. (V. mis *Sup. pop.*, núm. 117).

(2) Creencia general en España y en Sicilia, según Pitré: *Spettacoli e feste*, pág. 180).

(3) La protección de la Virgen á las polladas se cree en Sicilia (op. cit.) y en Cataluña. (*Lo Gay saber*, segunda época, tomo I, pág. 7).

36.—El día de *Jueves Santo* es uno de los tres más grandes del año (los otros dos son la Ascensión y el Corpus). En este día en todas las casas se envían cirios á la iglesia para que ardan en el monumento; los cabos se guardan, y cuando estalla una tormenta se encienden. Estos cabos, santificados por haber alumbrado á Dios en el sepulcro, preservan la casa donde arden de los efectos de la tempestad (1).

37.—En este día deben forjarse los anillos de hierro que llevados al dedo constantemente curan el mal de corazón (2).

38.—Tanto en este día como en el siguiente, no se debe cantar ni hacer demostraciones de alegría, porque está Dios muerto.

39.—El día de *Viernes Santo*, á las tres de la tarde, no puede morir ningún humano, porque es la hora á que espiró Jesús.

40.—Como el diablo anda suelto en estos días, los que echan las cartas acostumbran á escogerle para entregarse á sus malas artes, por lo mismo que es mayor la profanación, y dicen que es el día en que *aciertan* más las cartas.

41.—El *sábado de gloria*, á las diez de la mañana, celébrase con grande algazara y regocijo la resu-

---

(1) Práctica común á toda España.

(2) Lo mismo en Extremadura. Para todo lo referente al anillo como medio curativo de enfermedades, véase Black, *Folk-Medicine*, artículo: *Ring*.

rrección de Jesús. La gente va cantando coplas por las calles. Una de estas coplas dice así:

Ya pasó Semana Santa,
ya vino Páscua de flores,
ya resucitó Jesús:
alegrairvos corazones.

42.—Este mismo día también es preciso echar al demonio que, aprovechándose de que Dios estaba muerto, ha podido introducirse en las casas; y para ello se coge agua bendita de la iglesía y con ella se rocía las casas y los campos, sirviéndose de una ramita de laurel como hisopo. Al tiempo de hacer las aspersiones se va diciendo:

Salid, ratos,
salid, mores,
salid, sapos,
salid, *cuélebres*,
salid, mala condición,
que aquí traigo agua bendita
co'l arbol de la Pasión (1).

43.—El *domingo de Ramos* la gente lleva á la iglesia grandes ramos de laurel y romero para que el cura los bendiga; estos ramos se cuelgan detrás de la puerta y hacen que no pueda entrar por allí

(1) Esta práctica se celebra también en Castilla. En Toledo se dice:

Sal, diablo, del rincón,
que ya resucitó Nuestro Señor.

ninguna bruja; suspendidos sobre la cama, preservan de los amaños del demonio (1).

44.—Cuando hay tempestad se queman en el hogar algunas hojas del laurel bendito en ese día. Donde haya humo de este laurel no puede caer un rayo.

45.—Con el romero bendito el domingo de Ramos y quemado cuando llega el tiempo, se hace en las iglesias la ceniza que el sacerdote pone en la cabeza de los fieles el miércoles de Ceniza.

46.—Antiguamente, y hoy también se hace, los novios aguardaban á sus novias á la puerta de la iglesia para ofrecerlas palmas, en prueba de inocencia; las novias las tomaban, y estas palmas eran las que bendecía el sacerdote y que luego se colgaban á las ventanas de las casas. Pero se promovían muchos escándalos cuando una moza tenía más de un pretendiente, y muchas veces tuvo que salir el cura á imponer silencio y á apaciguar las riñas de unos y otros. Hoy se conserva esta costumbre, y el cura está siempre encargando á los mozos que entreguen las palmas más abajo por respeto á la casa de Dios (2).

---

(1) El romero está bendito porque en él tendía la Virgen los pañales de Jesús, según dice una copla popular. Gubernatis en su *Mith. des pl.*, tomo II, art. *Romarin*, diserta largamente sobre las propiedades maravillosas del romero.

(2) Chaulié en sus *Cosas de Madrid*, apunta esta práctica como muy usada en Madrid durante el siglo XVII; los abusos y escándalos á que daba lugar fueron parte á que se desterrara en absoluto.

47.—El día de la *Ascensión* es el segundo entre los más grandes del año. Ni las gallinas se llegan á sus huevos para no ocuparse en nada que turbe la solemnidad de la fiesta.

48. Si llueve el día de la Ascensión
cuarenta días seguidos son.

49.—Todo lo que se siembra en tal día florece (1).

50. El día de la Ascensión
cerezas en Oviedo
y trigo en León.

51.—El día de la *Encarnación* es también muy solemne. Como en el de la Asunción, durante todo él ni las gallinas se acercan á sus huevos.

52.—*San Antonio* es abogado de lo perdido. Para encontrar una cosa extraviada basta rezar sus responsorios (2).

53.—San Antonio es también un santo casamentero; él da novios á las muchachas que con toda devoción se lo piden, y hay entre las mozas quienes le rezan diariamente para conseguir de él un marido (3).

---

(1) Lo mismo en Sicilia. (Pitré: *Spettacoli e feste*, página 263.)

(2) V. sobre esto los romances VI, y nota correspondiente.

(3) Ib.

54.—Pero el día más grande de la tradición popular asturiana—y de todos los demás pueblos—es seguramente el día de *San Juan*, al que se refieren una porción de supersticiones.

55.—La noche de San Juan, á las doce en punto de ella, se enraman las fuentes y se casca un huevo que se echa en el agua, y se vé en ésta el mar y la cabeza de Jesús.

56.—Esta noche no duerme nadie en Proaza. Los novios llevan grandes árboles de fresno á la puerta de la casa de las mozas á quienes pretenden, y los plantan allí de modo que sus copas suban por encima de los tejados.

57.—Como ya se ha dicho, esta noche salen las Xanas á lavar sus ropas y las tienden al rocío. Todo el que se levanta temprano puede verlas tendidas en el campo.

58.—El día de San Juan sale el sol bailando (1).

59.—A las doce de esta noche legendaria bendice el santo todo lo que hay sobre la tierra, los

(1) En Andalucía se cree que San Juan duerme tres días para evitar que mueva estruendo el día de su santo. (Guichot, *Sup. pop. and.*, sup. 150). Esta creencia existe asimismo en Asturias y Galicia, pues hay una copla gallega (V. *Cancionero popular gallego*, de Ballesteros, I, 199) que une las supersticiones gallega, andaluza y asturiana en una cántiga:

San Xoan pideu á Cristo
pra que non-o adormentase
pra ver bailar o sol
o dia d'a sua romaxe.

campos, las hierbas, las montañas, los ríos y las fuentes.

60.—Por esta razón no se cogen las plantas medicinales hasta esta noche, cuando ya el santo con su bendición las ha dado la virtud de curar todas las enfermedades.

61.—Por lo mismo no se comen las manzanas antes de ese día. Las que se comen pasado él no pueden hacer daño aunque estén verdes, porque ya el santo las ha bendito y hecho inofensivas.

62.—El rocío de la noche de San Juan quita la sarna á los que, desnudos, se revuelcan en él á las doce de la noche (1).

63.—A esta hora bendice también el santo el agua, y su bendición da propiedades maravillosas á la flor del agua. || Para unos (2) la flor del agua es una flor cuya posesión da la felicidad; para otros—y la comunicante es de estos últimos—la flor del agua es lo mejor del agua, la primera capa del agua sobre la cual ha caído la bendición del santo precursor.

64.—Este día las jóvenes se levantan muy temprano y van cogidas de la mano, lavándose la cara en todas las fuentes y arroyos que encuentran al

(1) Este rocío tiene propiedades curativas; en Extremadura preserva de enfermedades de los ojos. (F. L. Bético-Extremeño, pág. 111).—Reville en su *Religions des peuples non-civilises*, pág. 349, trae un curioso uso del rocío de determinada noche entre los caribes.

(2) Menéndez Pidal en su *Poesia popular*, pág. 42, 329.

paso, para aprovecharse de la bendición que ha caído sobre el agua.

Este día también bendice el rocío la Virgen.

No los límites reducidos de esta nota, sino el libro que dedicamos al folk-lore de Proaza necesitariamos si quisiéramos dar una breve idea de las supersticiones referentes al día de S. Juan y las ceremonias con que se festeja este día y las prácticas que se cumplen durante su velada. La noche de S. Juan es la noche por excelencia, la noche clásica del folk-lore, en que las gentes saben el secreto de su porvenir si con fe bastante se le pregunta al santo precursor. Hay durante ella—como durante la noche de Navidad—un instante sagrado y supremo en que las potencias infernales pierden todo su poder y su influjo sobre los hombres. En este momento se cojen las hierbas mágicas que dan la eterna juventud y la eterna felicidad al que tiene la dicha de poseerlas; la flor de la falaguera, que descubre los tesoros más ocultos, las plantas medicinales cuya potencia no resiste ninguna enfermedad. Los prodigios de esta noche bendita son innumerables: las novias ven á sus amantes ausentes, las que aun no tienen novio saben el nombre y la condición del que será su marido, y la naturaleza se une á la alegría general y ella también celebra el día del santo precursor. ¿Cuál es el origen de esta creencia que bien puede llamarse universal y de que dan vivo testimonio las hogueras que esa noche privilegiada encienden las gentes en las cumbres de las montañas más distantes, lo mismo en Levante que en Poniente, hacia el Sur que hacia el Septentrión? Para encontrarlo hay que remontarse á fechas muy lejanas, y ver en estos restos de culto los vestigios de una adoración al sol que se registra en todos los pueblos indo-europeos en que aun subsiste la costumbre.

El día de S. Juan coincide con el solsticio de verano; es época del año en que el sol, llegado á su apogeo, empieza su peregrinación por los desiertos invernales, y la humanidad celebra esa época; no pudiendo borrar la fiesta, el cristianismo la santificó poniéndola bajo la protección de Bautista, y hoy, al celebrar nuestros campesinos esa fiesta, no saben que practican un acto del antiguo culto solar y que no es á San Juan sino al sol á quien festejan.

65.—*S. Pedro* es también un santo muy popular, pero su popularidad no alcanza el grado que la de S. Juan, ni mucho menos. S. Pedro es conocido del pueblo, sobre todo como compañero de Jesús, en los viajes que su Maestro hizo por el mundo. En todos los cuentos de este ciclo, el carácter de S. Pedro aparece perfectamente dibujado: es malicioso, no ve más que las apariencias de las cosas, juzga por lo que aparece á su vista solamente sin remontarse nunca á las causas de ello ni tomarse el trabajo de pensar sobre las consecuencias que puedan tener. Se deja llevar fácilmente de la cólera, es goloso, embustero, y muchas veces sería malo para su Señor, si no tuviera, como tiene, la profunda seguridad de que Jesús es Dios, y por tanto, no está sujeto á las mismas necesidades que él.

66.—*El día de difuntos* es el único que tienen de descanso las ánimas. En Proaza no se acuesta mucha gente en su cama, dejándola para que puedan descansar en ella las almas de los parientes que aquella noche vendrán á visitarla.

67.—Con el mismo objeto se aumenta esa noche la candela del hogar, á fin de que quede mucho rescoldo para que las almas encuentren la casa caliente y puedan pasar la noche en gratas conversaciones y recuerdos.

68.—Esta noche vienen á la tierra los muertos después que dan las doce de la noche, y los que robaron algo durante su vida lo traen á cuestas: así, los que robaron un árbol, por ejemplo, lo traen al hombro, tendido y con la copa hacia adelante, de modo que lo primero que se vé son las ramas.

69.—En tal día se manda á las iglesias cera para que arda por las almas á quien se tiene obligación.

70.—Por la noche se encienden lamparillas que se echan en grandes cazuelas de aceite y están ardiendo toda la noche. Cada lamparilla se echa por el alma de una persona cuyo nombre se dice en alta voz al encenderla.

71.—La primera lamparilla que se apague indica que el alma de la persona por quien arde será la primera en salir del Purgatorio.

72.—Si alguno de los muertos no necesita la luz por estar ya en el cielo ó el infierno, arde ésta entonces por *el alma más necesitada*.

El culto á los muertos es, sin disputa, la creencia más extendida en la humanidad. Aun allí donde el hombre no se da cuenta exacta del Dios, el muerto es respetado ó temido como un sér digno de veneración ó capaz de hacer mucho daño. Tylor, en su celebrada obra: *Primitive culture*, consagra la mayor par-

te de ella al examen del animismo, y en la revista que pasa á todos los pueblos y á todas las razas hace notar la persistencia de ese recuerdo de los muertos que, para gran parte de la humanidad, constituye por sí solo el único dogma de una religión embrionaria. Spencer cree que el culto á los antepasados es el principio de toda religión. Antes de concebir al Dios el hombre teme al muerto: antes de quererse hacer propicia á la divinidad quiere aplacar la cólera del antepasado que ya no existe pero que puede volver. *(Essays on Sociology*, I, cap. XX.)

Al contacto de la civilización las viejas ideas se modifican; no se teme ya á los muertos, pero se les quiere favorecer, se les recuerda, se les ama: la religión consagra estas creencias y el cristianismo señala un día sobre todo en el año para que los vivos piensen en sus muertos y les consagren su recuerdo y sus oraciones. Este día es de respiro para las almas condenadas. Los demonios dejan de atormentarlas y ellas vienen á la tierra á implorar sufragios ó á sufrir extrañas penitencias.

Este día, situado en la parte del año en que está más triste la naturaleza, más brumoso el cielo, en que las hojas secas rodean el escueto tronco de que poco antes fueran alegre vestidura, y en que el viento agita las desnudas ramas produciendo sonidos desacordes que parecen gemidos de dolor, es sombrío por demás y triste, da de la muerte rara idea, extraña y terrible, arrastra á la melancolía y produce deseo de morir. Todas las creencias que con este día se relacionan se resienten de esta tristeza, de esta agrupación de colores acres y sombríos en el mismo cuadro de dolor. Mientras el sol está sobre el horizonte, la gente visita el cementerio y reza arrodillada sobre las tumbas evocando memorias del sér amado. Cuando el sol se oculta y la noche envuelve la tierra todo queda en si-

lencio, un silencio lúgubre que, de cuando en cuando, rompe la campana tañendo con eco funeral, semejante á una voz que sale de la eternidad, profeta de desgracias, nuncio de muerte. A veces el viento silba, la lluvia azota las puertas, óyense ruidos extraños, y no parece sino que invisibles grupos de espíritus atraviesan el aire. Es la hora en que cerca del hogar las lamparillas chisporrotean como si modulasen oraciones; los devotos, arrodillados fuera de sus lechos, imploran la piedad del Señor para los que duermen el sueño eterno; en el comedor, la mesa preparada espera á los invisibles huéspedes que nuevamente vendrán á sentarse á ella, y fuera de las casas, turbas de mendigos vagan cantando con voz plañidera las oraciones de los muertos.

III

ANIMALES Y PLANTAS

73.—Cuando un niño de pecho, ó ya mayorcito, empieza á desmejorarse visiblemente, es que tiene *lombrices*. Los sacerdotes *sconxuran* á estos animales para que salgan del cuerpecillo que atormentan, y las lombrices obedecen, siempre, es claro, que el cura no haya *maricao* nunca.

74.—Los *chovas* (cuervos chiquititos) son aves meteorológicas; anuncian la lluvia cuando se pre-

sentan muy bajos y volando en *esames* como las *abelles*.

75.—Hay *páxaros de la muerte* que dos ó tres días antes de morir una persona se posan sobre el tejado de la casa. Aun cuando en el momento en que se les ve por primera vez no haya en ella ningún enfermo, la muerte, sin embargo, es segura (1).

76.—Un *perro* que aulla tristemente presagia muerte inmediata de una persona que habite en las cercanías. || El perro *huele* la muerte (2).

77.—La *mula* es estéril porque la maldijo la Virgen en el establo de Belén, pues mientras el buey alentaba al niño para proporcionarle algún calor, la mula soplaba hacia él para darle frio, y se comía la paja del establo. Por eso cuando lo notó Nuestra Señora la dijo:

¡Maldita seas tú, mula,
ni parida ni preñada!

y desde entonces es estéril.

78.—La *burra*, en cambio, está bendita, por el

(1) Esta creencia está muy extendida: se encuentra en todo el mundo, y se atribuye á las aves nocturnas especialmente. En Avila es la *lagarza*, en Castilla la Nueva la *lechuza*, en Toledo el *pájaro morir*.

(2) El perro se presenta con frecuencia como mensajero de la muerte, de la que, muchas veces, es personificación. En la antigua creencia aria, un perro aullando era emblema de la muerte. Con este mismo carácter se conserva todavía en Inglaterra. (Bowker: *Goblin Tales of Lancashire*, pág. 245.)

auxilio que prestó á la Sacra Familia durante su huída á Egipto, y pare sin dolor.

79.—Por la razón apuntada ya en la superstición 77, el *buey* está también bendito desde el nacimiento del Señor.

80.—La *golondrina* es un pájaro muy querido de Dios, porque cuando Jesús estaba en la cruz las golondrinas acudieron á quitarle las espinas de la corona que le habían puesto los judíos (1).

81.—El *cuco* es un medio de adivinación que emplean en Proaza los mozos y las mozas para saber si se casarán ó no y si pasarán muchos años solteras, dado que hayan de casarse. En cuanto oyen cantar alguno de estos animales van á él y dicen:

Cuquitín de rey,
rabiquín d'escoba,
¿cántos años hay
d'aquí á la mía boda?

Y esperan luego á que el cuco cante. Tantas veces como canta, tantos años han de pasar antes que se case. Si no canta es que el que provoca el agüero no se casará nunca.

82.—Cuando por primera vez se oye el canto

(1) Hay sobre esto una copla popular:

En el monte Calvário
las golondrinas
le arrancaron á Cristo
dos mil espinas.

del cuco no debe tenerse hambre, porque si así sucede, el año será malo para la persona á quien acontezca tal desgracia.

83.—También se le pregunta al cuco cuántos años de vida tiene todavía una persona, y responde del mismo modo que á la pregunta del casamiento, porque el cuco es ave muy sabia y que lo sabe todo. Se hace uso de esta formulilla:

Cuco rey, cuco rey,
¿cántos años *vivirey?* (1)

Con el mismo carácter de ave adivinatoria que tiene en la tradición de Proaza, aparece el cuco en la superstición popular de todos los países. Gubernatis en su *Mithologie Zoologique*, II, pág. 247, dice: «Comme nul »ne sait de quel maniere disparâit le coucou, on su»posse qu'il ne meurt pas, que c'est toujours le même »coucou qui chante chaque année dans le même bois» Etant inmortel, il doit avoir tout vu et tout savoir. »Les peuples subalpius, les Allemands et les Slaves, »demandent au coucou combien ils ont encore d'an»nées à vivre. Celui qui l'interrogue suppute les an»nées sur lesquelles il peut compter d'aprés le nom»bre de fois que le coucou fait entendre sont chant.» Y James Hardy, en su *Popular History of the cuckoo*, después de hacer notar esta misma circunstancia, inserta una porción de formulillas casi idénticas á la

(1) En Salamanca, donde también subsiste la práctica, la formulilla es próximamente la misma:

Cuco del rey,
cuco de la reina,
¿cuántos años me das de soltera?

versión proaceña, y usadas en semejante situación en Inglaterra, Escocia, Suiza, Sajonia, Suecia, Noruega, y añade, por último: «This mai be amply illustrated »from continental sources, fort these superstitions no »lest than correspondences of speech, attest the bro»therhood of nations.» (pág. 87).

84.—Hubo un tiempo en que el *topo* veía y el *sapo* tenía un rabo muy hermoso, pero envidiándoselo el primero le propuso un cambio; el otro aceptó, y desde entonces el topo es ciego, pero tiene rabo, y el sapo carece de este adorno, pero tiene los ojos muy grandes.

85.—La *culebra* es animal venenoso y su mordedura es mala. Para curarla no hay más remedio que poner en la herida ramas de avellano que van chupando el veneno.

86.—Lo único que puede matar á una culebra es tocarla en la cabeza, aunque sólo sea de un modo muy ligero, con una rama de avellano verde (1).

87.—La culebra lleva el veneno en la lengua, y cuando se mete en el agua lo deja depositado en una peña de la orilla, de donde vuelve á recogerlo cuando sale. Si no lo encuentra se enfurece mu-

(1) V. Gubernatis en su *Mithologie des plantes*. II, 240, todo lo que dice referente al avellano, cuya fama es universal y se encuentra en la superstición popular de todos los países. La célebre varita de virtudes de los hechiceros y las hadas está hecha con una rama de avellano, lo mismo que la varilla adivinatoria descubridora de tesoros y manantiales ocultos.

cho. || Yendo un día una amiga de la comunicante—de quien tengo directamente esta superstición—por un peñascal con otras personas, vieron que una culebra muy grande iba al río y dejó en una piedra una gota de sangre. Cuando el animal se metió en el agua tiraron ellos la piedra; á poco salió la culebra y al no encontrar el veneno se enfureció tanto, que empezó á dar con la cabeza en las piedras hasta que se mató.

88.—Por lo visto, y á juzgar por el testimonio popular, en Asturias hay culebras muy raras. Una hermana de la comunicante vió un día una con cuatro patas; una amiga suya halló un día una con alas, pelos y conchas.

Rasgos tiene la culebra descrita en las supersticiones anteriores que la relacionan, más que con una culebra cualquiera, con la famosa *vívora* tan celebrada en los fastos populares del Franco Condado. Desirée Monnier, que ha dedicado á ésta muchas páginas de su gran obra *Croyances et traditions populaires comparées*, copia algunas descripciones de aldeanos, *que la han visto*, que no se apartan mucho de la apuntada en la superstición proazeña. Lo que en esta última es el veneno que la culebra lleva en la boca y cuando va á beber deposita á la orilla del río sobre una peña, enfureciéndose mucho si no lo encuentra al volver, es en el Franco Condado el famoso diamante que la víbora ostenta en la cabeza, que brilla como una luz é ilumina el camino que recorre el animal, y constituye tesoro tan crecido que no habría en el mundo dinero con que pagarle. Desirée Monnier inserta la historia de un hombre que, como los asturianos de la superst. 87, logró apoderarse de la piedra en cues-

tión, aprovechando el momento en que el animal satisfacía su sed. Al volver la víbora y no encontrarla, se enfureció de tal modo que empezó á golpearse contra las peñas, y se mató. La relación es la misma en todos sus puntos. Al otro día el atrevido murió. (Ob. cit., pág. 108).

89.—Para hacer mal á una persona se saca el corazón á una *gallina negra*—viva todavía—y se clavan en él muchos alfileres diciendo un conjuro. La persona contra quien éste se dirige *se seca* rápidamente (1).

90.—Hay en el campo yerbas que curan las llagas y cicatrizan todas las heridas, y son las mismas que curaron las llagas de Jesús.

91.—Haciendo una cruz con *ruda* detrás de la puerta se impide que entren las brujas en una casa.

92.—Cogiendo *ruda*, cociéndola y dando el agua al hombre á quien quiera atraerse una mujer, se asegura para siempre su cariño. | Copla popular:

Si supiera la casada
para qué sirve la ruda,
trasnochara y madrugara
á cogerla con la luna (2).

(1) La *gallina negra* entra con frecuencia en la superstición popular como componente de hechizo, del mismo modo que el alfiler, temible en poder de la hechicera, pero preservativo contra la hechicería y el mal de ojo. cuando está en manos del que no quiere hacer mal uso de él.

(2) Variante portuguesa:

Se a muller soubesse a virtude da arruda
buscal-a-hia de noite á lúa.

Coelho.—*Etnologia portugueza*, art. *Arruda*.

93.—Si se frie una rama de ruda, la planta de que ha sido cortada se seca en aquel mismo momento.

«La ruda—dice Gubernatis—es hierba muy estimada de las mujeres que la atribuyen toda clase de virtudes mágicas... Creen que facilita los partos y que es poderosa para alejar las serpientes... Los aldeanos de Monferrato la llaman *erba alegra*, y la consideran remedio contra la hipocondría. En Venecia pasa como prenda de felicidad para una casa, pero debe reservarse sólo para personas de la familia; con ella se va del hogar la buena fortuna. El que no puede procurarse toda la planta, se contenta con tener una rama que luego lleva entre la media y la pierna. En los Abruzzos es un talismán contra las brujas; frotando con ella el suelo se las arroja de la casa. En Toscana las buenas mujeres la recomiendan contra el mal de ojo... Un proverbio de la tierra de Otranto dice que la ruda cura todos los males.» Gubernatis. (*Mithol. des pl.*, tomo II, art. *Rue.*)

94.—La *nielda* (flor del orégano) cura una porción de enfermedades y es, sobre todo, eficacísima contra las enfermedades de mujeres. || Copla popular:

Si supieran las mujeres
la virtud que *tié* la *nielda*,
paceríanla en el campo
como las vacas la hierba.

IV

MEDICINA POPULAR

95.—El *mal de ojo* es una enfermedad misteriosa que mata á las personas á quien hiere. La da la mala voluntad de algunas personas que no son buenas, y cuando ven alguna persona ó algún animal que excitan su envidia, sienten hacia ellos un mal deseo. Este mal deseo toma forma y se mete dentro de las personas ó los animales mal queridos y les pone á morir.

96. El remedio de esta enfermedad no existe en la botica, ni puede prescribirlo el médico. Para curarle hacen falta remedios extraños, conjuros poderosos y personas dotadas de esa facultad.

97.—No sólo el odio ó la envidia hacen mal de ojo. Un cariño exagerado produce el mismo efecto, y á la verdad, con resultados más terribles.

98.—Como los niños son los seres más débiles son también los más expuestos á que les hagan mal de ojo. De aquí el gran cuidado que es preciso tener con ellos para que no sean heridos de esa plaga.

99.—Entre los medios profilácticos más eficaces está el atarles á la muñeca, en cuanto nacen, una medalla de S. Benito. Si llevándola puesta alguien les hace mal de ojo, pártese en pedazos la medalla y no les pasa nada á ellos. Esta medalla se llama una *cigua*.

100.—El mismo efecto produce el hacer que lleven al cuello una cuenta ó una ramita de coral, porque el coral atrae á sí todas las malas influencias. || Y lo mismo llevar al cuéllo una bolsita muy pequeña con añil y unas hojitas de *abréano*.

101.—También es poderoso preservativo ponerles cosido á los pañales ó á la faja unos evangelios que con este fin arreglan y disponen en los conventos, vendiéndolos después ó regalándolos las monjas y los curas á las personas de su obligación.

102.—Para evitar que al niño le dé el mal de ojo, nadie debe alabarle por hermoso ó sano, sin añadir la frase: —¡Dios le bendiga!—Cuando ella no lo dice, la persona que le tiene encima debe repetirlo en voz baja todo el tiempo que duren los elogios, aunque esto no es tan eficaz como si lo dijera la misma que lo alaba.

103.—Por lo mismo una madre no debe mirar mucho á su hijo en los primeros días de su nacimiento, pues podría hacerle mal de ojo, y el mal de ojo en este caso produce enfermedad incurable.

104.—El mal de ojo puede curarse siempre que el que lo ha causado no haya partido el corazón al

niño con su mirada, pues en este caso no tiene cura en modo alguno.

105.—No hay que creer que sòlo los niños hermosos y sanos pueden ser hechos mal de ojo; son, naturalmente, los que están más expuestos por lo mismo que atraen más la atención, pero también los feos y endebles son sus víctimas. Por eso dice el refrán:

No se *agüeya* el niño por hermoso,
sino por *esabajoso* (desgraciado).

106.—Y el efecto del mal de ojo es terrible, y, á veces, inmediato. || He oído referir el caso de una pobre mujer que fué á misa llevando en brazos una niña muy hermosa que tenía y que, de pronto, se la quedó muerta. La mirada de uno que la había hecho mal de ojo al pasar, habíala partido el corazón por la mitad.

107.—Una detenida observación del niño dará á conocer si le han hecho ó no mal de ojo. Es uno de los mayores síntomas el ver que el niño come mucho, ensucia en seguida y se desmejora de día en día.

108.—Hay personas que, por gracia especial, conocen si un niño enfermo padece una enfermedad ordinaria ó mal de ojo. Algunas lo conocen midiendo al niño; otras poniéndole encima una crucecita ó una medalla de la Virgen que, si el niño padece, en efecto, mal de ojo, se caerán en seguida al suelo.

109.—Lo primero que hay que hacer en este caso es llevar el niño á la iglesia y hacer que el cura le lea los Evangelios.

110.—Es remedio también eficacísimo quemar una camisita del enfermo, y darle á beber la ceniza en una taza de caldo.

111.—O bien se hace lo mismo con los polvos del escapulario.

112.—El período máximo de tratamiento para el mal de ojo es *nueve* días. Si al cabo de ellos no se ha curado el niño, es que se ha muerto.

113.—Lo mismo que los niños, los animales están expuestos á los efectos del mal de ojo, y cuanto más hermosos y gordos sean, mayor es la exposición.

114.—Del mismo modo también pueden hacerles mal de ojo aun aquellas personas que les quieran bien. || En un pueblo inmediato á Proaza había un hombre que no iba una sola vez á ver su vacada sin que al día siguiente no muriera, de repente y sin mal ninguno, la res mejor y que más le había gustado. Era hombre de conciencia, y como no quería hacer daño y se veía sujeto á la desgracia de hacerlo sin poderlo remediar, pidió consejo á otros que sabían más qne él, y éstos le dijeron que no tenía más remedio que sacarse el ojo malo ó llevarle siempre cubierto con una venda. Optó naturalmente por este último recurso y no volvió á hacer morir ninguna res (1).

(1) Teophile Gautier en sus *Romans* tiene una preciosa

115.—Como preservativo para los animales, es bastante eficaz y da muy buenos resultados el colgarles del pescuezo, así que nacen, el esquilón. Si alguien quiere hacer mal de ojo á la res, el esquilón se parte en dos pedazos, pero á ella no le pasa nada (1).

116.—También se evita diciendo al pasar cerca de ellos: «¡San Antón las guarde!»—porque San Antón es el santo abogado de todos los animales. El que al alabar unas reses no diga la frase, es que no las quiere bien, y mucho menos á sus amos.

117.—Si la persona que ha hecho mal de ojo á los animales repite inmediatamente esas palabras quita toda fuerza á su influjo. || Un día, en el camino de la Corredería á Oviedo, iba un carretero en su carro cuando pasó por su lado una mujer, y en el mismo momento se tiraron los bueyes al suelo, de donde no podían levantarse. Llegaron dos hombres, y enterados de lo que ocurría, dijeron al carretero que persiguiera á la mujer y la obligase á decir: *¡San Antonio los guarde!* pues sin duda había hecho mal de ojo al ganado. El lo hizo así, y después de mucho porfiar consiguió de la mujer que repitiese las palabras, y en el momento

---

novelita titulada *Jettatura*, hecha sobre este mismo tema de la imposibilidad en que se encuentra de no hacer mal de ojo el que nace con esta desgracia.

(1) Influencia benéfica del metal contra los malos espíritus y las brujas.

de decirlas se levantaron los bueyes y prosiguieron su camino. Poco antes de decirlas lloró, porque á esas personas les cuesta mucho trabajo enmendar el mal que han hecho.

118.—Los efectos del mal de ojo en los animales son muy varios. || Un día, estando ordeñando una vaca el padre de la comunicante, pasó junto á él una mujer, que vió con envidia la mucha leche que daba el animal. En el mismo instante, y sin saber cómo, se volvió el *zapico* en que caía la leche y ésta se derramó toda por el suelo. || Otro día, otro pariente de la comunicante pasó con sus vacas al lado de una mujer que estaba muy mal considerada en el pueblo. Esta no dijo una palabra, aunque miró á los animales. Cuando el amo ordeñó á las vacas notó que debajo de la espuma había sangre podrida en vez de leche. Volvió, insultó á la bruja, y para castigarla tiró toda la leche á un ortigal, convencido de que así todas las ortigas se le clavarían en el cuerpo á la hechicera.

119.—Para hacer mal de ojo á unos animales basta decir al encontrarlos, en vez de la salutación benéfica: *¡San Antonio los guarde!* esta otra, capaz de hacerles mucho daño: *¡Malos lobos los comieren!*

La creencia en el *mal de ojo* es universal. El poder del hechicero constantemente temido es patrimonio de toda la humanidad. *Melusine*, en su segundo volulumen, ha empezado á publicar un erudito estudio titulado *La fascination*, en que se considera el asunto bajo todas sus fases, y á él remitimos á nuestros lec-

tores, en la imposibilidad de dar la más ligera idea de tal trabajo en estas líneas. Bastará decir que en esa vasta información se ponen á contribución todos los pueblos y todas las edades, y constantemente, á partir de las épocas indeterminadas y ante-históricas de la Caldea, se registra en la raza humana la creencia en un poder maléfico no bien definido, pero que parece disponer del mundo, y contra el cual son precisos los conjuros más poderosos. Esta información es uno de los trabajos que, luego de concluídos, han de ser más útiles para el estudio comparado del Folk-Lore.

120.—Los *orzuelos* salen en los ojos por comer delante de una mujer embarazada. || O por negarla lo que pide. || Se les hace desaparecer pasándose por ellos una llave.

121.—También se quitan *echándoselos* á otra persona que esté delante, para lo cual basta pasarse por ellos—sin que la persona á quien se echan lo note—un dedo de la mano, diciendo al propio tiempo en voz baja:

Arzuelin te echo,
al ojo derecho,
mírame bien, que á tí te lo echo.

Y el orzuelo se pasa en seguida.

122.—Se curan las *rijas* de los ojos llevando en el bolsillo un alfiletero en que se haya metido una lagartija viva. Conforme el pobre animal se muere desaparece la rija.

123.—Cuando un niño está *encanijado* se le cura

dándole el caldo y la carne de un perro recién nacido puesto á cocer así que se le haya matado.

124.—Se quitan los *dolores de cabeza* poniéndose una camisa de culebra alrededor de la frente.

125.—La *ictericia* es una tela que se pone en el corazón. Se quita orinando diariamente un prado de perejil (1).

126.—Se pasan los *accidentes* poniéndole al atacado una medalla de Santa Elena. Esta medalla ha de ser robada para que el remedio sea eficaz.

127.—Para *abortar* una mujer embarazada basta que se meta en el zapato unas ramas de artemisa (2).

128.—Para curarse una *indigestión* debe el enfermo bajar una escalera tendido y con la cabeza hacia abajo.

129.—Las mujeres que estén *opiladas* se curarán poniéndose en el calzado bolitas de artemisa machacadas; pero hay que tener cuidado al aplicar el remedio, porque si están embarazadas malparen.

---

(1) La trasmisión de la enfermedad por los orines del enfermo, común en toda España, se encuentra en la medicina popular de todos los países. V. Black, *Folk-Medicine*, página 55.

(2) V. sobre las propiedades maravillosas de la artemisa *(Artemysia vulgaris)* la obra citada de Black, pág. 201 y Gubernatis *Mith. des pl.*, II, 16.

V

ASTROS. — METEOROS

130.— No hay sábado sin sol,
ni moza sin amor,
ni vieja sin dolor.

131. — Es frase popular, cuando alguno está mal humorado, decirle que *mée cara al sol para que se le quite el mal humor* (1).

132. — Cuando llueve y hace sol al mismo tiempo es que el demonio pega á su mujer. En Proaza se dice:

Cuando llueve y hace sol
riñen la mujer y el *rexior* (2).

(1) Quizá este dicho popular guarda el último resto de una creencia perdida. En un cuento brasileño contado por Silvio Romero en sus *Contos populares do Brazil*, pág. 1, *Os tres coroados*, tres doncellas no se casan porque mean todos los días cara al sol.

(2) Esta creencia está muy extendida. En Normandía, según Fleury en su *Litterature orale de la Basse-Normandie*, se dice esta otra formulilla:

Il pleut et fait solet,
le diable est à Cauteret
qui bat sa femme à coups de coutet, de martet.

133.—Mirando fijamente á la *luna*, se ve en ella la figura de un hombre. Es un desgraciado leñador que yendo caminando para su casa una noche á tiempo que salía la luna, la hizo burla y la luna se lo tragó.

La creencia de que hay en la luna un sér humano condenado á vagar eternamente por su superficie, es universal. En la Bretaña, dice Sébillot: «on montre »aux petits enfants, lors de la pleine lune, l'homme »qui porte sur ses epaules un fagot d'epins. C'est en »punitions de vols commis qu'il a eté condamné à se »promener ainsi jusqu'au jour du jugement».—*Trad. »et sup. de la Haut-Bretag.*, II, 356.—En Portugal, según Leite de Vasconcellos, «quem espreitar per un »lenço ou por una peneira para a Lua, vé lá um »homem com um molho de silvas as costas.» *Tradiçoes pop. de Port.*, pág. 18.—Los vascongados dicen que la luna es un viejo á quien Dios castigó; condenándole á alumbrar las noches hasta el día del juicio, por haber trabajado en domingo. (Vinson, *Folk-lore du pays basque*).—En un pueblo de la Alcarria he oído contar que una tarde venía un hombre cargado con un haz de leña, y como en aquellos momentos saliera la luna, el hombre la hizo burla y la luna se lo tragó. —Como una prueba de la universalidad de las supersticiones, trascribo aquí la siguiente curiosísima leyenda, tomada de una obra últimamente publicada en París: «A Taiti et aux Sandwich, la Lune s'apelle

---

En la Mitología finlandesa (Reville: *Les religions des peuples non-civilisés*), Akka, esposa de Ouko, es una diosa que se complace en llevar la contraria á su marido: cuando éste quería desplegar su azul, ella enviaba de todas partes lluvias y nubes.

»HINA, la femme aux cheveux blancs. Aux Samoa »elle se nomme MA'INA et MASIMA. La legende locale »racontait qu'un soir, en temps de famine, une fem»me travaillait en plein air avec son enfant, quand la »Lune se leva sous forme d'une gousse d'arbre à pain »(sous forme de croisant. Cette femme, en colére, dit »à la lune: ¿Pourquoi ne descends-tu pas jusqu'a »nous pour que mon enfant mange de toi?—Alors la »lune s'irrita, descendit en effet, mais enleva la fem»me, l'enfant et leurs outiles. On peut les voir encore »aujourd'hui dans la lune, dont ils font les taches.»— A. Reville: *Les religions des peuples non-civilisés*, II, 47. —Dennys en su *Folk-lore of Chine*, pág. 117, dice al citar la superstición del hombre en la luna, corriente también en aquella región: «No one can compare the »Chinese legend with the popular European belief in »the «Man in the Moon», without feeling convinced »of the certainty that the Chinese superstition and »the English nursery tale are both derived from Kin»dred parentage, are linked in this relationship by »numerous subsidiary ties».—

134.—La *Vía láctea* se llama también *el caminito de Santiago*, porque va de Santiago á Roma.

135.—La Vía láctea es el camino por el que van á Santiago las almas de los difuntos, pues sabido es que ningún mortal está dispensado de ir á Santiago, si no en vida, después de muerto. || Cuéntase, á propósito de esto, que el Apóstol se quejó á Dios de lo retirado que estaba su sepulcro, y Dios, para consolarle, le dijo: —No tengas cuidado, que todos los nacidos han de ir á visitarte, y los que no vayan mientras estén vivos, irán después de muertos en espíritu.

136.—También se la llama *el camino de los Reyes Magos.*

137.—Las *estrellas* que en las noches claras se ven pasar de un punto á otro del cielo, son almas de personas que en aquel momento acaban de morir.

138.—Cuando va á llover se forman *nubes* que bajan á los ríos y sorben el agua que luego dejan caer sobre la tierra.

139.—El *arco iris* es señal de que no habrá otro diluvio. En Asturias se le llama simplemente *el arco.*

140.—El arco iris va á beber agua á los arroyos y las fuentes. || Copla popular:

Cuando la perdiz canta
y *el arco bebe*,
no hay mejor señal de agua
que cuando llueve.

141.—Cuando el arco está puesto no cae ninguna exhalación hacia la parte donde está.

142.—Cuando hay tormenta y cae un *rayo*, se hunde en la tierra *siete estados.* Cada año va subiendo un estado, y al cabo de los siete aparece en el mismo lugar en que cayó, convertido en una piedra que se llama *piedra del rayo.*

El pueblo toma por piedras de rayo, y como á tales los considera y guarda, los sílex que se encuentran en el campo, vestigio de las edades prehistóricas, y que le llaman la atención por su forma particular. De aquí que, para el que quiera saber cuanto se refiera á las

piedras de rayo, la principal fuente de noticias es una obra muy notable de Cartailhac: *L'age de pierre dans les souvenirs et supertitions populaires*. En esta obra se explica así el origen de la superstición, extendida en casi todos los pueblos de la tierra: «Una vez fuera de »uso y sustituídas por el metal las armas y los útiles »de la edad de piedra, pronto las hubiera olvidado el »hombre si al encontrarlas en la sucesión de los tiem»pos no le hubieran llamado vivamente la atención »su sustancia, diferente á la de las rocas del país. »Por otra parte, el trueno era, hacía mucho tiempo, »objeto de los temores religiosos de la humanidad; era »un dios ó la representación de un dios. El rayo que »hiere mortalmente á los vivos, que rompe todos los »obstáculos, incendia las casas, desarraiga los árbo»les y desaparece en la tierra, no ha sido nunca com»prendido sin un objeto material. La superstición tomó »por tal las hachas pulimentadas, las puntas de fle»chas de piedra que dan fuego por percusión, vistas y »recogidas en la tierra abrasada, sobre el suelo lava»do por las lluvias de la tempestad.» El nombre que llevan en pueblos remotísimos é incomunicados entre sí, prueban lo generalizado que está el mito: en Islandia se llaman *piedras del trueno;* en Suecia *mallas de Thur* (el Júpiter scandinavo); en Hungría *flechas de Dios;* en Finlandia *piedras de Ukko* (el dios del rayo); en Java *dientes del rayo;* en el Japón *piedras del trueno;* en la India *flechas del rayo;* en Siberia *flechas del trueno*, etc. Kinahan, en sus *Notes on Irish Folk-Lore*, dice que en Irlanda se supone que son «fairy darts or »arrows, and are called saighead. They had been »trown for fairies, either in fights among themselves, »or at a mortal man or beast.»

VI

METALES

143.—Para hacer que un novio olvide á la mujer á quien quiere se le echan *alfileres* en el zapato, de manera que al andar pisa sobre ellos; los alfileres deben ser nuevos y no haberse empleado antes con otro fin.

144.—La moza soltera á quien una recién casada dé uno de los alfileres que lleva prendidos el día de la boda al desnudarse, se casará dentro del año.

Es curioso examinar todas las supersticiones que se refieren al alfiler, y ver los múltiples objetos á que le aplica la creencia popular. Como casamentero aparece en Proaza, y fuera de ella conserva también este carácter, pero tiene á más el de ser valiosísimo elemento de hechicería en manos de una bruja, y, por el contrario, poderoso conjuro contra ella cuando la previsión lo emplea como talismán protector de la inocencia. Por falta de espacio, no de deseo, dejamos de insertar aquí las observaciones que sobre este tema hemos hecho, remitiendo á los lectores á nuestro artículo: *Leyenda popular del alfiler*.

145.—El encuentro de una *herradura* en la calle

anuncia suerte; si se encuentra media herradura es media suerte (1).

146.—Para que no se eche á perder ningún huevo de los que esté empollando una gallina, es conveniente poner entre la paja una herradura, ó al menos un pedazo de hierro.

147.—En los establos es bueno tener clavada una herradura, porque impide el paso á las brujas (2).

148.—Si al emprender un negocio nos encontramos una *horquilla* con las puntas en la misma dirección que nosotros seguimos, es buen augurio; si las tiene al contrario debemos abandonarle porque de fijo sale mal.

---

(1) La herradura recibe, como hecha de hierro, la benéfica influencia de este metal. En Lorena y Normandía existe la superstición del texto.

(2) Lo mismo pasa en Portugal, según Leite de Vasconcellos en sus *Tradiçioes populares*, y en Inglaterra é Irlanda, según puede verse en la revista inglesa *The Folk-Lore Record*, IV, 189; y Kinaham: *Superstitions of Ireland*, sup. núm. 15.

VII

SUPERSTICIONES VARIAS

149.—Cuando una mujer da á luz un niño no debe dejarse abandonada la *placenta*, pues si se la llega á comer algún animal sacará el niño las malas cualidades de éste. || La comunicante refería un caso, conocido por ella durante su estancia en Proaza, en el que por descuido de la familia un gato se comió las secundinas después de un parto, y el niño salió ladrón, siendo así que ninguno de sus parientes había tenido nunca esa tacha.

150.—No se debe rezar por una persona viva porque se la atrae la muerte.

151.—Cuando una casa se deja sola y no hay en ella quien tenga cuidado de la comida, creen las devotas que se la cuida Santa Ana.

152,—Para que las cartas *acierten* mejor lo porvenir, es más conveniente echarlas de noche que de día; pero esto no se puede hacer impunemente porque á las veces se presenta el demonio. || La comunicante ha oído referir á una persona suya que la merece entero crédito, el siguiente caso real-

mente maravilloso: En Santa Rosa de Mieres había, no hace muchos años, una señora que echaba las cartas; una noche estaba preguntándolas no sé qué cosa cuando dieron las doce de la noche, y en el mismo momento todos los naipes se la volvieron del revés. Pasó gran susto y en cuanto fué de día acudió á confesarse. Desde entonces no ha vuelto á echar las cartas.

153.—Cuando se forma un remolino de polvo, basta hacer la señal de la cruz delante de él para que se deshaga.

Obedece esta superstición á la creencia de que los remolinos de polvo los forman familias de hadas ó brujas que cambian de domicilio. En Irlanda, cuando se levanta un remolino, los aldeanos le saludan quitándose los sombreros; en Bretaña, según *Melusine*, t. III, col. 61: «les tourbillons de vent qui boule»versent les javells de blé ne sont autre chose que »des sorciers invisibles.» En Egipto los fellahs deshacen el remolino presentándole un pedazo de metal.

154.—El martes y el viernes son días aciagos, y nada debe emprenderse en ellos porque saldría mal. || Refr.:

Nin en viernes, nin en martes
cases *les fies* ni *múes* les vaques (1).

(1) Variante avilesa:

En martes,
ni gallina eches
ni hija cases.

La creencia en días desgraciados, días negros puede decirse, en los que todo sale mal, es muy antigua: los griegos y los romanos la tenían ya, y según autores respetables, habíanla tomado de los egipcios. Es curiosa la larga lista de los tenidos como nefastos, que reducían considerablemente en el año el número de días hábiles para toda clase de trabajos. El bachiller Francisco de la Torre á mediados del siglo pasado, declaraba aciagos venticuatro días en el año. Para nosotros el martes y el viernes son los días desgraciados por excelencia. Un refrán dice:

En martes,
ni te cases ni te embarques.

En el lenguaje familiar *dar á uno con la del martes* ó zaherirle, llenarle de improperios.

Mariana y Zurita atribuyen al hecho de haberse perdido en martes una gran batalla contra los moros, la superstición popular que hace aciago este día. Respecto al viernes, una leyenda rabínica dice que Adán y Eva comieron en viernes el fruto prohibido, y que en viernes también murieron; quizá el ocurrir en viernes la muerte de Jesús hizo antipático á los cristianos este día.

CANTARES

Pocos pueblos, quizá ninguno, aventajarán en instinto poético al pueblo español. Ricas son las colecciones de cantos populares que nos ofrecen los demás países, pero entre todas las que conocemos no hay seguramente una sola que ni en calidad ni cantidad pueda competir dignamente con nuestros cancioneros, en que las coplas se cuentan por millares. Lafuente Alcántara declaraba ya al publicar su colección que no hacía sino escoger unos cuantos cantares en el número inmenso de los que tenía recogidos; Rodríguez Marín al dar á luz su obra, que comprende más de nueve mil, afirma que aun le quedan más del doble en cartera—y eso que unos y otros, los que publica y los que guarda, no son sino una parte infinitesimal de lo que el autor ha recogido en una sola provincia. En más reducido espacio, yo puedo decir que la persona que me comunicó los materiales que, ordenados, forman este librillo, me repitió en tres días 200 coplas, de las que, por justísimas exigencias editoriales, solo inserto las que me han parecido más dignas de excitar la atención de mis lectores.

Para apreciar bien la razón de este inmenso movimiento poético, preciso es tener en cuenta las condiciones del país, el carácter de sus habitantes, la índole de

la lengua rica y sonora y que tan fácilmente se presta á expresar todos los giros del pensamiento. Nuestro pueblo es un poeta de sentimiento exquisito, de alma delicada, que abarca y comprende todos los matices del dolor y todas las vibraciones de la alegría. El mendigo que plañe á la puerta de las casas á donde va á pedir una limosna; el artesano que el domingo, cuando el sol ha traspuesto ya el límite azul del horizonte, vuelve á su casa llevando en brazos al hijo pequeño para aliviar á su madre de la carga que ha pesado sobre ella todo el día; el mancebo enamorado que, por la noche, da serenata á su novia y la prodiga sus más sentidas frases y sus epítetos más dulces; el quinto que se aleja del pueblo dejándose en él pedazos de su corazón; el licenciado que á él torna con unos años más sobre la cabeza y unas ilusiones menos en el alma; el que espera como el que duda, el que cree como el que niega, el que brinda amores y amistad como el que declara odios y dirige amenazas: todos cantan, encerrando en cuatro versos, casi siempre armoniosos y bien medidos, un pensamiento profundo ó delicado que sintetiza el estado de su ánimo. El pueblo es poeta, canta todo lo que siente, y siente mucho, y cantando reza á la Virgen á quien adora, cantando requiebra la mujer á quien ama, cantando se la jura al rival á quien aborrece.

Y así como el resto del Folk-lore nos enseña lo que ha sido el hombre, así también los cantares nos dicen lo que es, nos le presentan sin velos en todas las ocasiones de su vida: junto á la cuna en que duerme su hijo ó al pie del lecho en que agoniza su madre; en la Iglesia donde acude en romería, y en el campo donde va á reñir con su enemi-

go. Y nos dicen cómo ama, cómo odia; nos enteran de lo que cree, de lo que espera, de lo que desconfía.

Dentro de la poesía popular, la copla es el género popular por excelencia. Los poetas eruditos, eligiendo el romance para hacer de él campo de su fantasía, le arrebataron al pueblo. Donde éste queda único señor, único maestro y también único discípulo, es en la copla, que no puede ser imitada, ni aun por aquellos poetas de gran delicadeza que la han elegido como rima preferente. Becquer, Ruiz Aguilera, Ferrán mismo, han hecho coplas populares, pero en las que más lo son se advierte algo inexplicable que las separa de las que hace el pueblo.

El alcance de la copla y su importancia en el Folk-lore, si grande para darnos el hombre tal cual es, no lo es tanto como la superstición ó el cuento que nos ofrecen al hombre tal cual fué en épocas lejanísimas de su historia. Pero si no la más importante, siempre será la que más interés ofrezca, porque habrá quien no pueda elevarse á las conclusiones, áridas muchas veces, de la ciencia, pero siempre habrá quien comprenda al cantor de una copla popular, quien con él sienta, con él llore, con él se regocije; siempre habrá quien, al eco melancólico de la guitarra tañida por una mano hábil y acompañada por una voz fresca, ame y espere si es joven, y si es viejo llore sus amores perdidos y sus esperanzas desvanecidas.

I

REQUIEBROS

---

1. Aunque te llamen morena
niña, no te dé cuidado,
que la Virgen del Pilar
es morena y la adoramos (1).

2. Las cortinas de tu alcoba
son de terciopelo negro,
y entre cortina y cortina
tu cara parece un cielo.

3. Dicen que mi amante es feo
porque es moreno de cara,
y á mí me parece un sol
cuando sale á la mañana (1).

4. De arriba de tu tejado
está la luna parada,
que no la deja pasar
la hermosura de tu cara (2).

5. Dícenme que eres devota
de San Vicente Ferrer:
en cogiéndote en mis brazos
santos no te han de valer.

6. Si te tuviera en mis brazos
considera lo que haría;
tú eres mujer, yo soy hombre,
matar no te mataría.

7. Tienes unos ojitos
de picaporte;
cada vez que los cierras
me das un golpe.

II

DECLARACIÓN

—

8. Mis ojos mueren por verte,
mi corazón por hablarte,
mis labios por darte un beso,
mis brazos por abrazarte.

9. Si me das palabra cierta
firmadita con tu sangre,
yo también te doy la mía
de no dar palabra á nadie (3).

10. Quiérote que te requiero
y no hay quien me lo requite
porque un hombre enamorado
es un barco echado á pique.

11. ¡Cuántos hay que te dirán
salada, por tí me muero,
y yo no te digo nada
y soy el que más te quiero!

12. Una vez que me miraste
y otra que yo te miré,
cadena de amor me echaste
que jamás olvidaré.

13. Primer domingo de Abril,
niña, me *tocó la suerte;* (*a*)
mira si fuí desgraciado:
no tuve tiempo á quererte.

(*a*) *Tocar la suerte*, caer quinto, salir soldado en el sorteo que se hace todos los años.

III

AMOR

14. Amor mío, si te vas
déjame una prenda tuya;
déjame *la* tu navaja
para mondar la verdura (4).

15. Permita Dios, si me olvidas,
te trague la mar serena (5),
y si yo te olvido á tí
se cumpla la misma pena.

16. ¡Viva el sol, viva la luna,
viva quien sabe querer!
¡Viva el que en el mundo tiene
penas por una mujer!

17. Una vez que quise entrar
por tu ventana, morena,
la escalera me faltó,
que la intención era buena.

18. Esta noche soñé un sueño,
soñé que contigo estaba:
después de la salvación
es lo que más deseaba.

19. El quererte más no puedo,
olvidarte no quisiera,
pero si me das motivo
te olvidaré cuando quiera.

20. Anoche estuve muy mala,
ahora ya estoy mejor,
tuve carta de mi amante
y se me quitó el dolor.

21. Desde el día en que te he visto
me pareció que era tarde:
¡ojalá te hubiera amado
desde el vientre de tu madre! (6)

22. Dísteme una cinta verde
tan verde como la rama;
la cinta la traigo al cuello,
á tí te traigo en el alma.

23. A tu puerta planté un guindo
y á tu ventana un cerezo;
por cada guinda un abrazo,
por cada cereza un beso.

24. Dicen que la Habana es
sepultura de españoles;
Habana, por Dios te pido
no mates á mis amores.

IV

FIRMEZA

25. Hasta en la sepulturita (7)
yo te tengo de querer;
dificulto el olvidarte
porque no sé aborrecer.

26. Siempre te quise en el alma,
siempre te adoré de veras,
siempre te he sido constante
y lo seré hasta que muera.

27. Por tí me veo cautiva,
por tí pasaré mil penas,
por tí perderé la vida
deseando tu presencia.

28. ¿Para qué pides al cielo
contra mí tanta venganza,
si para matarme á tí
la luz de tus ojos basta? (8)

29. ¡Válgame el señor San Pedro!
En todos los tribunales
he de decir que te quiero.

30. Aunque me digan de tí
lo que dicen del *degorrio*,
he de quererte y amarte
como Cristo á San Antonio (9).

31. Por San Juan hizo un año
que te quería,
y ahora estoy más firme
que el primer día.

32. Me mandan que te despida,
no soy de tal parecer,
me daré muerte primero
que tal cosa llegue á hacer.

33. Siempre que contigo estoy
de mis padres soy reñida,
me preguntan si te quiero
respondo: «¡más que á mi vida!»

34. Si oyes tocar las campanas
no preguntes quién murió,
porque ausente de tu lado
¿quién puede ser sino yo?

35. Ya mañana tú te casas (10)
—así lo publica él pueblo,—
dos cosas serán á un día,
tu casamiento y mi entierro.

36. Cuando á tí te estén poniendo
las arras y los anillos,
á mí me estarán comiendo
la tierra y los gusanillos.

36. Cuando á tí te estén echando
las arras en el pañuelo,
á mí me estarán bajando
de la cama para el suelo.

37. Hasta la cama en que duermo
tiene lástima de mí
en ver que suspiro y lloro
cuando me acuerdo de tí (2).

38. Hasta los pájaros cantan
que he tenido yo la culpa:
querer á quien no me quiere,
buscar á quien no me busca.

39. Cuando oigas tocar á muerto
encima del campanario
rezarás un padre nuestro
por aquel que has olvidado (10).

V

DESENGAÑO

40. El amor que puse en tí
tan firme y tan verdadero,
si lo hubiera puesto en Dios
hubiera ganado el cielo.

41. Malhaya quien dijo amor
y quien de los hombres fía,
que entregué mi corazón
á quien no lo merecía.

42. Tengo en mi huerto una rosa
de veinticinco colores;
veinticinco puñaladas
merece quien tiene amores.

43. En algún día era yo
de tu plato mejor sopa
y ahora soy el veneno
de los labios de tu boca.

44. Algún día sí que tuve
correspondencia contigo;
mas ahora no la tengo,
¡ay, galán, que á gusto vivo!

45. Cuando *el* mi padre te hablaba
bien calabas el sombrero;
ahora te desengaño,
que soy yo la que no quiero.

46. ¿Cómo quieres que te quiera
si me estás amenazando,
si el día que tuya fuese
la muerte me está aguardando?

47. El quererte yo á tí tanto
no me ha sido de provecho,
antes me ha sido de agravio
para el alma y para el cuerpo.

48. No te fíes de los hombres
aunque los veas llorar,
que con los ojos te dicen
el pago que te han de dar.

VI

DESDENES

49. No quisiera por mil reales (11)
hablar con tu lengua chula,
porque *la mi* parentela
no se iguala con la tuya.

50. No quiero que me quieran
ni ser querida;
quiero ser de los hombres
aborrecida.

51. ¿De qué te sirve llorar
y dar voces como un loco,
si sabes que soy mujer
y que te cambio por otro?

52. ¿Qué pena se le da al rey
que se le muera un soldado?
¿Qué pena se me da á mí
de que me hayas olvidado?

53. Dísteme tacha de pobre,
digo la verdad que sólo,
mas tus rentas y las mías
cobra un mismo mayordomo.

54. Tú dices que no me quieres,
ay, galán, ¿quién te lo manda?
La que no quiere soy yo,
que tú á mí de buena gana.

55. Vengo de la romería,
no traigo más que una pera,
para lo que tú mereces
basta la *pebida* (*a*) de ella.

(*a*) Pepita.

56. ¿Para qué andas preguntando
si soy buena, si soy mala,
si sabes que mis raices
son mejores que tus ramas?

57. Dísteme tacha de sosa,
para otro seré salada,
pájaros de poca pluma
á mí no me importan nada.

58. ¿Para qué andas preguntando
si mi padre tiene bienes?
Tiene un cuarto en dos ochavos,
mira galán si me quieres.

59. Si presumes que te quiero
porque te miro á la cara,
¡cuántos que van á la feria
miran y no compran nada!

60. Si piensas que por ser rico
que te voy á dar mi mano,
¡cuántas cerdas tiene un cerdo
y no pasa de marrano!

61. Quítate de esa ventana
cara de sartén roñosa,
que eres más fea que Picio (12)
y te tienes por hermosa.

62. Los hombres y los huevos
son parecidos:
parece que están sanos
y están podridos.

63. Tú me llamas pera podre
yo á tí manzana podrida,
la peor pera se come,
y la manzana se tira.

VII

CELOS

64. Las uvas de tu viña
son las mejores;
pero hay en ella muchos
vendimiadores.

65. Los ojos con que me miras
no son los acostumbrados;
¿qué culebra te ha mordido
que tanto te ha lastimado? (13).

66. Eres majo de dos caras,
galán de dos pareceres:
si estás conmigo, muy firme;
si estás con otra, me vendes.

67. El mirarme tan torcido
no estabas acostumbrado;
¿qué culebra te ha mordido
que tanto te ha lastimado? (13).

68. No me mires con un ojo
que yo los dos bien merezco,
si tú los estimas mucho
yo tampoco los *desprecio*.

VIII

ODIO

—

69. Metístete marinero,
ay, galán, por olvidarme...
Malos moros te cautiven,
la mar serena te trague.

70. Pretendiste de engañarme
y has de salir engañado.
Debajo de este justillo
tengo otro muy ajustado.

71. Pretendiste de engañarme
viéndome en el monte sola;
ya sabes que *la mi* madre
no me dió leche de boba.

72. La bendita Madalena,
por *mor* d'Antón de Maruxa
toos dormimos nela trena...
Y la Virgen soberana,
si no nos la pagas hoy
nos la pagarás mañana (14).

IX

RELIGIOSAS Y MORALES

73. ¿A qué santo llamaré
que me saque de esta pena?
Llamaré á San Isidoro
que es patrón de Cartagena.

74. ¿Qué tienes con San Antonio
que siempre le estás mentando?
—Tengo el ganado n'el monte,
siempre me lo está guardando (15).

75. En el medio de la mar (*a*)
hay una piedra redonda
donde Cristo puso el pié
para subir á la gloria.

(*a*) Var. castellana.—*En el portal de Belén.*

76. Esta noche soñé un sueño
el más dulce de mi vida,
soñé que estaba durmiendo
junto á la Virgen María.

77. Si tienes l'amor cantero
rézale niña el rosario
á la Virgen de la Peña,
que no caiga del andamio.

78. De tu casa *pá* la mía
se pasea una culebra: (13)
mi Dios, ¡cómo pica el sol!
Más pica una mala lengua.

79. ¡Qué *cuidao* se me da á mí
que las habladoras hablen
si en el Tribunal Divino
ninguno paga por nadie!

80. Guárdeme mi padre,
guárdeme mi madre:
si yo no me guardo
no habrá quien me guarde.

X

POLÍTICAS Y LOCALES (16).

81. Al caballo de Savalls
ya le pusieron boina,
para venir para Asturias
con una nueva partida.

82. Un carlista me escribió
una carta muy salada,
yo le contesté diciendo:
¡Vivan Rosa y Santa Clara! (*a*)

83. Soy carlista, soy carlista
y no niego mi afición,
tengo de poner n'el trono
á D. Carlos de Borbón.

84. Los carlista son el oro,
los liberales el cobre,
hablando de los cipayos (*b*)
es moneda que no corre.

(*a*) Famosos guerrilleros que han tomado parte en la última guerra civil.
(*b*) Así llamaban á los voluntarios.

85. Del pellejo de Amadeo
tengo de hacer una bota
para que D. Carlos lleve
el vino para su tropa.

86. De los huesos de Amadeo
tengo yo de hacer un puente
para que pase D. Carlos
con su partida valiente.

87. No dejo de ser carlista
aunque me peguen un tiro,
á Vigures (*a*) le llevaron
á la cárcel sin motivo.

88. ¡Viva Aller, que viva Aller,
vivan las mozas de allá,
vivan las mozas bonitas,
que se saben jalear!

89. ¡Viva Asturias, vida Oviedo,
y también viva Tuñón!
En llegando á Villanueva
se me alegra el corazón.

90. En Proaza sale el sol,
y en Villanueva la luna,
y en *el* la casa de Prada
sale toda la hermosura.

(*a*) Carlista muy conocido en aquella parte de Asturias.

91. Villaviciosa y Colunga,
Cangas y Rivadesella,
estas son las cuatro villas
que mi mocito pasea.

92. Para cantar, viva Pravia,
para bailar Rivadeo,
y para mozas de garbo
viva Cangas de Tineo!

93. Para cantar viva Pravia,
para bailar Cudillero,
para repicar el *baño*
vivan las de junto á Oviedo!

XI

SATÍRICAS Y BURLESCAS

94. Ya se van los pastores
á Extremadura...
¡*Alegrarvos*, calzones
del señor cura! (17)

95. Tanto cura, tanto cura,
tanto cura, tanto fraile,
tanta mujer sin marido,
tantos hijos *en* sin padre!

96. A los curas quiero yo
dentro del confesonario,
n'el altar diciendo misa,
lo demás es contrabando.

97. Un cura me llamó rosa,
yo le respondí resuelta:
—Esta rosa, señor cura,
no se coge en *la* su huerta.

98. Un cura me llamó rosa,
yo le respondí con aire:
—Esta rosa, señor cura,
no ha de deshojarla nadie.

99. Señor San Pedro,
tengo un palo de avellano (18),
mientras que dure no hay miedo.

—

100. Con éste no canso más
y con éste basta y basta,
que luego dirán de mí
que no hay fiesta sin tarasca.

NOTAS

—

(1) En opinión del pueblo, lo moreno es superior á lo blanco: es este un punto de estética sobre el cual no admite discusión. En la poesía andaluza y castellana hay repetidos ejemplos de esta predilección marcadísima de la musa popular. Según ella:

Lo moreno lo hizo Dios,
lo blanco lo hizo un platero,

y ella sabe que

Moreno pintan á Cristo,
morena á la Magdalena.

Y esta predilección se comprende. Las hijas del pueblo, expuestas desde niñas á las inclemencias del sol y el aire, tienen el rostro curtido. Quede, pues, el rostro blanco y bajo de color para las señoritas *enyesás*, como las llaman, que no tienen sangre en las venas ni fuego en el corazón. En la poesía popular griega (de Marcellus, CHANTS POPULAIRES DE LA GRECE MODERNE: *Distiques amoreuses*, página 277, se dice:

«Me han dicho que eres algo morena, pero no me impor»ta: Hay plantas morenas que se venden muy caras.»— Lo que quizá no es más que reminiscencia del verso de Theócrito en su *Oda X*: «Morena es la violeta, y, no obs»tante, ocupa el primer lugar en el ramo.»

(2) En la poesía popular, como en la erudita, es común prestar á los seres inanimados los mismos sentimientos que nuestro corazón experimenta, y hacerlos solidarios de nuestro amor, de nuestra admiración, de nuestro odio.

A una piedra de la calle
le contaba mi dolor:
mira lo que la diría
que la piedra se partió.

—

Debajo de un pino verde
llorando me consolaba;
y el pino, como era verde,
al verme llorar, lloraba,

y tantos otros que podríamos citar si no temiéramos hacer demasiado extensa esta nota, prueban la verdad de este aserto. Y es que en la imaginación del poeta hay algo de infantil y primitivo que le hace animar la naturaleza y dar un alma y una personalidad á los animales y objetos que le rodean: se ve en él algo de ese espíritu de los primeros pueblos, creadores de mitos, que pasan del naturalismo al zoologismo, de éste al antropomorfismo, y que quieren hacerse propicios la piedra, la fiera, el trueno, el astro, viendo en todos ellos un sér inteligente y poderoso, divinizando todas las fuerzas naturales cuya grandeza les asombra y les conmueve. La religión y la poesía son dos grandes animadores de la naturaleza. Por eso en la base de todo estado de cultura, en lo que llama Réville en su célebre *Histoire des religions* subsuelo de toda creación religiosa un tanto adelantada, el sacerdote y el poeta son un solo personaje: la misma voz que revela la divinidad entona el himno de su alabanza.

(3) La palabra de fidelidad que aquí exige el amante desconocido, no es una de esas promesas que fácilmente puede hacer olvidar el tiempo, sino una promesa escrita, y escrita con sangre, es decir, una promesa solemne y cuyo olvido puede provocar la cólera del cielo, porque nadie puede dejar de cumplir lo que ha ofrecido con su sangre. Recuérdese que no otra cosa que la promesa escrita con sangre exigía el demonio en sus pactos de la Edad Media como prenda del alma que le invocaba en sus desesperaciones, y se tendrá idea de la gravedad que entrañan

estos cuatro versos, y de lo excesiva que es la exigencia que se manifiesta en ellos.

(4) Es curiosa esta copla, no por lo que dice, sino porque explica que en Asturias, ó por lo menos en Proaza, no existe la superstición tan extendida en España y fuera de ella, según la cual el novio que regala á la novia algún objeto de acero, riñe con ella al poco tiempo, superstición que en Toledo da lugar al proverbio,

Amor de navaja no cuaja,

y que se ha encontrado en la parte oriental de Sussex (*Superstitions of the West of Sussex*, pág. 51). Si fuera mal agüero semejante regalo, no lo pediría la moza al novio que se aleja de su lado.

(5) En la poesía popular española, el calificativo *serena* puede decirse que es el único que se aplica al mar, como si para el pueblo fuese mucho más terrible un mar sereno que un mar tempestuoso. En el cantar del texto aparece más palpable este concepto popular, pues encierra una maldición, y una maldición *de verdad*, salida de lo más hondo del pecho. Caso de que el amante sea infiel, que se le trague la mar; pero no la mar agitada, la mar revuelta, con su oleaje que da vértigos, sus montañas de espuma, sus abismos negros, sus rocas puntiagudas, sino la mar serena, la mar tranquila, con su aspecto riente, con su apariencia de espejo.

(6) Nada más gráfico, nada más á propósito para pintar el amor que le consume, que esta magnífica expresión hallada por el poeta popular y á la que ha dado forma tan sentida y tan hermosa á la vez, encajándola en ese cantar que es todo un poema! Quiere tanto á la mujer amada, que se le hace corto el tiempo, aunque tiene por delante toda la vida; se lamenta de haberla conocido tarde; hubiera deseado amarla desde antes de nacer. En la leyenda popular no es nuevo el pensamiento. Allá, en las primeras páginas del Nuevo Testamento, cuando María, embarazada de Jesús, va á visitar á Santa Isabel, embarazada del que fué más tarde Juan Bautista, el Precursor manifiesta desde el vientre de su madre el respeto y la adoración que le produce la proximidad de su Maestro futuro.

(7) El diminutivo aplicado al nombre *sepultura* da á estas dos coplas cierto dejo andaluz, que no se encuentra en otras indudablemente nacidas en Proaza y en Asturias.

(8) El cuarto verso de esta copla no me parece popular.

(9) San Antonio es uno de los santos á quienes más quiere el Señor, según el dicho popular. En la leyenda del virtuoso paduano cítase varias veces el hecho maravilloso de bajar el Niño-Dios á su celda á verle y platicar con él. El arte se apoderó de este detalle de la leyenda, y el célebre cuadro de Murillo, *San Antonio en éxtasis*, pinta al santo en uno de estos momentos. En la Iconografía religiosa siempre se representa á San Antonio teniendo en brazos al Niño-Dios, á quien acaricia respetuosamente. Según una superstición española ya citada, las mozas solteras que quieran casarse pronto deben quitar el Niño-Jesús á una imagen de San Antonio. El santo se acongoja, y con tal de que le vuelvan cuanto antes su divino compañero, encuentra el marido que se le exige y lo presenta en la casa, y acaba por casar á la muchacha, sin por eso responder de hacer con ello su felicidad.

(10) Tienen todas estas coplas (71-76) un sello tal de sencillez y sentimiento, que yo por mí no vacilo en creerlas de lo más poético que ha producido la musa popular. El amante desdeñado se siente morir de amor, y liga los progresos de su enfermedad á los del proyectado casamiento de su antigua novia. Una cosa le consuela, sin embargo: cree que cuando haya muerto, ella se acordará de él y rezará una oración por su alma. Es Becquer pensando fríamente en la muerte, en la muerte en medio de la soledad y el abandono, y preguntándose en una inmensa desconfianza si habrá alguien que vaya á rezar sobre su olvidada fosa

cuando el sol vuelva á brillar.

(11) Es curiosa esta copla porque encierra una muestra interesante de *apreciación* popular. Para el cantor anónimo, *mil reales* es una cantidad tan grande que le tienta la codicia, y por ella se siente inclinado á hacer algo que repugna su conciencia, pero vence la tentación y *ni por mil reales* la hará. Y efectivamente, para un pobre aldeano de Proaza mil reales deben tener mucho más de cincuenta duros.

(12) Picio es un personaje imaginario, del que sólo sabe el pueblo, por tradición, que era muy feo. Sirve comunmente de término de comparación en las comparaciones populares en que se trata la fealdad de alguno, y *ser más feo que Picio* ahorra descripciones más extensas y detenidas, del mismo modo que *saber más que Lepe* da diploma de sabio, y *ser más tonto que Pichote* da ejecutoria de simpleza. Picio, pues, pertenece á esa cohorte de seres, reminiscencia quizá de personajes que vivieron algún día en la realidad ó en la imaginación de un pueblo, de los que nada saben los eruditos, y acerca de los cuales nada dicen los libros ni los diccionarios. Quedaron sus nombres en ese gran libro que se llama lenguaje del pueblo nada más. Son Marizápalos, Garibay, el Otro, Tito, el bobo de Coria, el Rey que rabió, Perico el de los Palotes, Perogrullo y tantos otros mencionados y por mencionar en la *Visita de los chistes* de Quevedo.

(13) En la poesía popular la culebra es siempre una mala voluntad, una mala lengua, y su intrusión entre dos enamorados, presagio seguro é infalible de la ruina de sus esperanzas. ¿De dónde proviene este carácter que da el pueblo á la culebra? ¿Es un recuerdo, una reminiscencia del papel que representa en la leyenda bíblica turbando la paz del Paraíso y siendo causa de todos los males que sobrevinieron á la primera pareja y después á sus sucesores? Para los griegos, el encuentro con una culebra puede hacer olvidar á un enamorado el objeto de su pasión. Un cantar griego recuerda esta superstición, citada por el conde de Marcellus en sus preciosos *Chants populaires de la Grece moderne.*

«Dans la route, ô mon amie, ne va pas rencontrer un serpent. Tu ne penserais plus à moi et retournerais sur tes pas.»

(14) Este cantar encierra en sus seis versos una de esas historias tan comunes en tiempos de luchas civiles, y que fundadas en el odio y la rivalidad se desenlazan en la sangre. Un miserable, Antón de Maruxa, delató á unos cuantos compañeros suyos, que procedentes de las filas carlistas habían llegado pocos días antes á un pueblo cerca de Proaza. Presos y conducidos á la cárcel de Oviedo, los delatados pasaron en ella largos meses, y allí se les oyó mu-

chas veces cantar con una cadencia triste y melancólica la copla del texto, cuyos últimos versos encierran tanto rencor. Terminada la guerra cobraron su libertad los presos, contra los cuales no resultaban graves cargos, y aun éstos puramente políticos. Poco después Antón de Maruxa recibía una puñalada que le dejó cadáver, sin que nadie hasta ahora haya podido averiguar quién fué su matador. La comunicante me refirió esta historia, y me habló de Antón de Maruxa, á quien había conocido en vida.

(15) Véase también lo que en las *Leyendas* se dice acerca del patronato sobre lo perdido, atribuído á San Antonio por el pueblo.

(16) Es curiosa esta sección, y forma una de las colecciones más numerosas de coplas políticas que conozco—no obstante el corto número de ellas que contiene.—Como se desprende de su lectura, el carlismo tiene entusiastas defensores en esta parte de Asturias; allí se siguen con interés las noticias de la guerra, y se aplaude á los cabecillas más famosos cuyo nombre se repite con entusiasmo; se manifiesta el odio á los liberales, y se asiste al fenómeno curioso de que se aborrece á las tropas liberales, pero se desprecia á los voluntarios más aún que se odia á los militares. Estos son el cobre, pero los cipayos valen todavía menos:

son moneda que no corre,

dice el poeta popular, y lo dice de tal manera que se ve el desprecio que siente por aquellos de quienes habla. Su convicción es firme, tanto que no vacila en afirmar:

No dejo de ser carlista
aunque me peguen un tiro.

(17) Otro asunto que creo digno de estudiar detenidamente, entre los muchos que desarrolla la poesía popular, es éste del concepto que el pueblo se ha formado de los curas. A juzgar por lo que de ellos nos dice en cuentos, chascarrillos, proverbios, refranes, dichos populares, modismos, supersticiones, leyendas y cantares, los presbíteros, representantes de Dios sobre la tierra, á cuyas manos baja diariamente la divinidad á tomar forma, son cifra y com-

pendio de todos los pecados capitales. Lujuriosos, glotones, avaros, hipócritas, farsantes y poco escrupulosos, cuéntanse y dícense de ellos historias y cosas capaces de ruborizar á un cabo de gastadores reenganchado, que es el summun de la picardía y la malicia. Sin salir de España, según una superstición, *viajar con curas es de mal agüero; hijo de cura* se llama á aquella persona á quien de gordo y lucido le brillan las carnes y amenazan juntársele las mantecas; *la docena del fraile* no tiene doce, como para cualquiera de nosotros, sino *trece;* para el labrador que abona sus campos, *mas vale cagarruta de oveja que bendición de obispo; ú ese le ha hecho la boca un fraile*, se dice del que pide mucho, del codicioso; *jesuita* se usa como sinónimo de hipócrita, solapado y sin conciencia; y *beato* y *beata* son términos vulgares á que el pueblo da significación distinta que la Iglesia. ¿De dónde procede esta falta de autoridad de un clero que no ha sabido hacerse respetable en un país como España, en que ha sido soberano y único señor, único juez de las conciencias, director de las opiniones, árbitro de los destinos? ¿Cómo no ha sabido ó no ha podido concluir con el fondo de irreligiosidad de un pueblo que goza la fama de católico que el pueblo español, el más fanático y, al parecer, más convencido de la tierra? Ese fondo irreligioso resalta en todas las frases en que el pueblo encierra algún concepto de moral: — *Fiate en la Virgen y no corras.* — *A Dios rogando y con el mazo dando.* — *Dios y el cuchu pueden mucho, pero sobre todo el cuchu* — como dicen los labradores gallegos; y tantas otras frases que se podrían aumentar, son claro testimonio de lo que decimos.

En las coplas citadas en el texto, los curas aparecen cortejando muchachas, seduciendo casadas, incitándolas á la perdición, abandonando por ellas las obligaciones que debían serles sagradas, el confesonario y el altar. Con el mismo carácter se presentan en la poesía popular catalana, según el curioso libro de Bertrán y Brós: *Cansons y follies populars catalans.*»

(18) Como ya hemos dicho en las notas á la sección de *Supersticiones*, la vara de avellano es la varilla adivinatoria que descubre los tesoros ocultos y los manantiales que corren bajo la tierra; es también la antigua varita de virtudes que da al que la posee poder y supremacía sobre to-

das las fuerzas naturales y, por lo tanto, facultad para conseguir todo aquello que se propone. Las hadas no se aparecen nunca sin llevar en la mano la varita de virtudes que preside todas sus transformaciones maravillosas. Cuando se la dejan á un mortal, este mortal, favorecido por ellas, no tiene nada que envidiar á los más poderosos del mundo. Para lograr lo que desee le bastará pedírselo á la misteriosa vara de avellano con la conocida fórmula de:

—Varita de virtudes, por la virtud que tú tienes y la virtud que Dios te ha dado, tráeme esto ó lo otro.—

Y en el mismo instante verán cumplido su deseo.

De aquí que el poeta popular, poseedor de una rama de avellano, diga con toda convicción:

Mientras que dure no hay miedo.

ÍNDICE

DEL

FOLK-LORE DE PROAZA

Págs.

INTRODUCCIÓN 103

LEYENDAS

La leyenda 113
I.—La novia del cura 117
II.—La procesión de almas en pena 119
III.—Los padres y los hijos 123
IV.—Los aparecidos 124
V.—Los castigados 128

TRADICIONES

La tradición 133
I.—La Magdalena 137
II.—La Virgen del Camino 141
III.—La Virgen del Cébrano 142
IV.—Santa Lucía 143

ROMANCES

I.—Lunardo el cautivo 149
II.—El príncipe y la doncella 151
III.—Rosabella 159
IV.—La zagala 159
V.—El marinero 161
VI.—San Antonio 163
VII.—La muerte de Prim 167